

Migración y Remesas en México

Directores

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther PhD.
GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila PhD.
PÉREZ-SOTO, Francisco PhD.

ECORFAN[®]

ECORFAN-México

Migración y Remesas en México

Directores

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther PhD.

GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila PhD.

PÉREZ-SOTO, Francisco PhD.

Diseñador de Edición

ESPINOZA-GÓMEZ, Luis MsC.

Producción Tipográfica

TREJO-RAMOS, Iván BsC.

Producción WEB

ESCAMILLA-BOUCHAN, Imelda PhD.

Producción Digital

LUNA-SOTO, Vladimir PhD.

Editor en Jefe

RAMOS-ESCAMILLA, María PhD.

Ninguna parte de este escrito amparado por la Ley de Derechos de Autor, podrá ser reproducida, transmitida o utilizada en cualquier forma o medio, ya sea gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo, pero sin limitarse a lo siguiente: Citas en artículos y comentarios bibliográficos, de compilación de datos periodísticos radiofónicos o electrónicos. Visite nuestro sitio WEB en: www.ecorfan.org

ISBN: 978-607-8324-71-2

Sello Editorial ECORFAN: 607-8324

Número de Control B: 2016-01

Clasificación B (2016): 160916-0101

A los efectos de los artículos 13, 162 163 fracción I, 164 fracción I, 168, 169,209, y otra fracción aplicable III de la Ley del Derecho de Autor.

Contenido

Migración calificada de mexicanos en Estados Unidos	1
Introducción	2
Metodología	8
Resultados	8
Conclusiones	16
Referencias	16
Los migrantes indocumentados en la unión americana	19
Introducción	20
Metodología	26
Resultados	27
Conclusiones	41
Referencias	42
La migración y las remesas a nivel nacional	46
Metodología	62
Resultados	62
Conclusiones	68
Referencias	70
Aspectos socioeconómicos de la migración mexicana a Estados Unidos	73
Introducción	74
Metodología	75
Resultados	75
Características de la migración internacional	75
Conclusiones	85
Referencias	86
Evolución y características de la migración y las remesas de mexicanos en norteamérica	89
Introducción	90
Metodología	91
Resultados	91
Conclusiones	105
Análisis de la migración internacional: Caso América Latina	107
Introducción	108
Metodología	110
Resultados	111

Conclusiones

124

Referencias

125

Migración calificada de mexicanos en Estados Unidos

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther`, PÉREZ-SOTO, Francisco`, GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila`

`Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Av. Jardín Zumpango S/N Fraccionamiento el Tejocote. Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.

``División de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Autónoma Chapingo.
perezsotof@hotmail.com

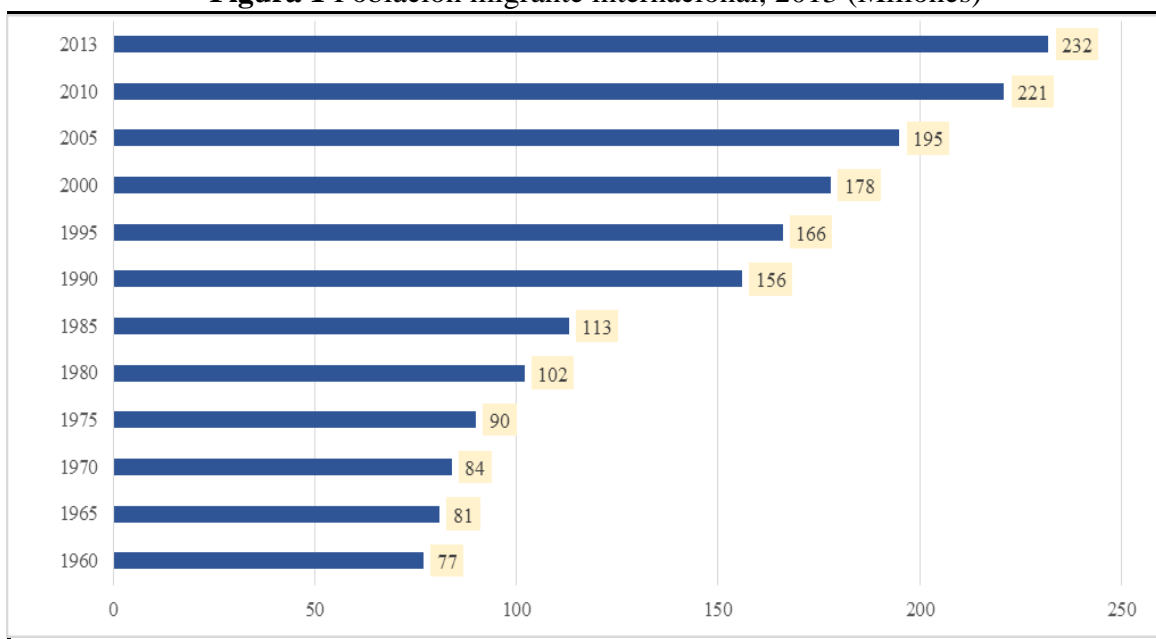
E. Figueroa, L. Godínez, F. Pérez (Dir.'s) Migración y Remesas en México. -©ECORFAN, Texcoco de Mora-México, Septiembre, 2016.

Introducción

El movimiento de personas dentro de sus propias naciones y a través de sus fronteras, ha sido un elemento constante en la historia de la humanidad y difícilmente podría explicarse ésta sin los desplazamientos geográficos de la población. Por eso se afirma, a menudo, que la migración es tan antigua como la humanidad misma. Sin embargo, los grandes flujos migratorios de la época son mucho más complejos que aquellos que se realizaban en épocas remotas para buscar alimentos o agua, encontrar mejores condiciones climáticas, solucionar asuntos religiosos, escapar de los conflictos bélicos o para poblar nuevas naciones. Los migrantes internacionales (que son aquellos que cambian su país de residencia habitual por otro), buscan actualmente oportunidades que no encuentran en sus países de origen, tales como un mejor empleo y mayormente remunerado, mejor educación o elevar su calidad de vida e incrementar su capacidad económica, y una de las manifestaciones más notables de esta búsqueda es, precisamente, la intensificación de los flujos migratorios entre países, regiones, y continentes los cuales juegan hoy un papel muy importante en las transformaciones sociales del mundo y en las mutaciones de los propios actores involucrados (CEDRSSA, 2015).

Al respecto, el Secretario General de las Naciones Unidas lo ha expresado de manera categórica:” en 2013, casi todos los países se ven afectados por la migración. Ninguna sociedad puede evaluar su futuro sin tener en cuenta los efectos de la movilidad humana” (Naciones Unidas. Asamblea General, Informe del Secretario General: Migración internacional y desarrollo, A/68/190). En efecto, en los últimos 30 años la población migrante a escala internacional se ha triplicado llegando a 232 millones y el tema migratorio ha sido incorporado de manera decidida en las tareas de los organismos internacionales y en las políticas públicas de un sinnúmero de naciones, incluido México (CEDRSSA, 2015).

Figura 1 Población migrante internacional, 2013 (Millones)



Fuente Elaboración propia con información de BBVA Research, Fundación BBVA Bancomer (2014) y CONAPO.

De acuerdo con datos de Naciones Unidas en 2013 se registró un total de 232 millones de migrantes internacionales, es decir 3.2% de la población mundial (Figura 1). De los cuales, el 69.0% se encontraba en edades productivas, entre los 20 y 59 años y el 52.0% eran hombres y 48.0% mujeres. Dado, que el motivo económico-laboral ha sido el principal factor que impulsa el movimiento de personas, no es de sorprenderse que el 80.6% de la migración internacional provenga de países en vías de desarrollo, mientras que el 64.2% del total se dirige a países desarrollados (Fundación BBVA Bancomer, 2014).

Los últimos cálculos de Naciones Unidas (UN, 2013) estiman en cerca de 232 millones los migrantes que existen a nivel mundial, de un total de 7,200 millones de personas que habitan el planeta; es decir que 3 personas de cada 100 habitantes viven en otro lugar distinto al de su origen. De ellos, 136 millones radican en países desarrollados (Norte) y los restantes 96 en países en desarrollo (Sur). Se dice fácil, sin embargo, el número de migrantes internacionales equivale a la suma de todos los habitantes de Francia, Italia, España, Portugal, Bélgica, Suiza, Grecia, Noruega, Finlandia, Luxemburgo, Montenegro, Mónaco y San Marino (CEDRSSA, 2015).

Tabla 1 Emigrantes mexicanos por región y/o país de destino, 2014

Destino	Migrantes mexicanos (Millones)
Estados Unidos	11.5
Canadá	0.71
Europa	0.98
Centroamérica y el Caribe	0.41
Sudamérica	0.37
Asia y Oceanía	0.10
África	<0.05

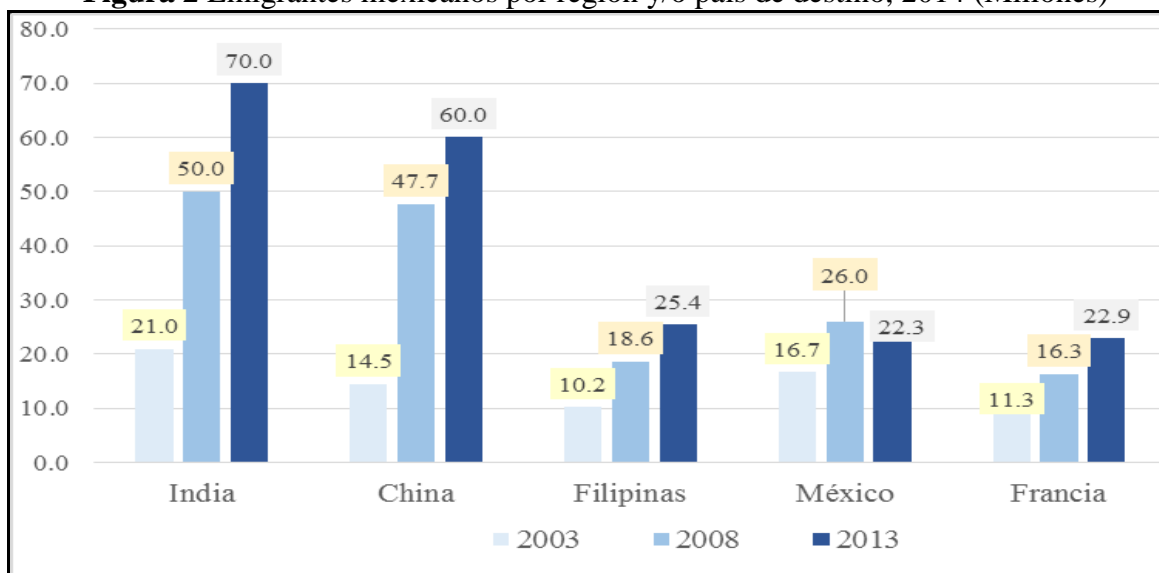
Fuente: Elaboración propia con información de BBVA Research, Fundación BBVA Bancomer (2014) y CONAPO.

México ocupa un lugar importante como país de origen de migrantes; son diversas las estimaciones sobre su volumen, cálculos propios a partir de la Current Population Survey (CPS) y de otras fuentes internacionales indican que en 2014 había cerca de 11.7 millones de migrantes internacionales nacidos en México, que representan poco más del 5.0% del total de la migración internacional (Cuadro 1). La gran mayoría de los migrantes mexicanos, 11.5 millones, residen en Estados Unidos (Fundación BBVA Bancomer, 2014).

En los últimos años se ha visto una disminución de los flujos migratorios de México, especialmente los que se dirigen a Estados Unidos, y del estancamiento en el stock de la población inmigrante mexicana residente en ese país. Lo anterior debido a la crisis económica de 2008, la cual afectó severamente la economía estadounidense y algunos sectores económicos donde tradicionalmente se ha empleado los trabajadores migrantes mexicanos, como son la industria de la construcción y la de manufacturas.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el volumen anual de migrantes mexicanos hacia el país vecino del norte disminuyó de 793 a 321 mil personas entre 2007 y 2012, lo cual ha repercutido negativamente en los flujos de dinero que entran al país bajo el concepto de remesas familiares. Estimaciones del Banco Mundial (Los datos sobre los montos de remesas calculados por el Banco Mundial pueden diferir de los reportados por el Banco de México, dado que utilizan metodologías diferentes para la estimación de este flujo monetario) indican que desde mediados de la década de los noventa, las remesas captadas en el país crecieron de manera constante y sostenida hasta alcanzar la cifra de 7.5 mil millones de dólares en 2000 (Bancomer BBVA Research, 2014).

Figura 2 Emigrantes mexicanos por región y/o país de destino, 2014 (Millones)



Fuente: Elaboración propia con información de BBVA Research, Fundación BBVA Bancomer (2014) y CONAPO.

En 2003, dichos ingresos sumaron 16.7 mil millones de dólares, y alcanzaron la cifra de 26 mil millones de dólares en 2008. No obstante, a partir de ese año, el flujo de remesas a México disminuyó hasta mantenerse prácticamente estable entre los 22 y 23 mil millones de dólares anuales. Las proyecciones del Banco Mundial indicaban que al terminar 2013, el monto de remesas hacia México llegaría a los 22 mil millones de dólares, cifra cercana a la reportada por el Banco de México para el cierre de ese año, que fue de 21.6 mil millones de dólares. Según ambas fuentes, éste es el menor monto registrado desde 2010, ubicando a México en el cuarto lugar como receptor de remesas a nivel internacional, por debajo de la India, China y Filipinas (Figura 2). En efecto, si se analiza la tendencia del volumen de remesas en los principales países receptores a nivel mundial, se observa que México es el país que registró la caída más drástica en los ingresos por dicho concepto desde 2008, y es también el único que todavía no muestra signos contundentes de recuperación (BBVA Bancomer Research, 2014).

Migración calificada en el contexto actual

Inicialmente, resulta importante precisar qué se entiende por “migración calificada” en los contextos actuales. Para ello, se retoman las acepciones encontradas en la literatura revisada a efectos de adecuar una definición inicial. En términos generales, la “migración calificada” se ha establecido en referencia al nivel de escolarización alcanzado: personas que habiendo obtenido el grado de licenciatura, profesionista, se movilizan a nivel internacional. (Pellegrino, 2001; Ozden, 2007; Khandria, 2007). En este sentido, se establece una referencia restringida a científicos, intelectuales e ingenieros. Desde una perspectiva más amplia, abarcaría no solo a todos los profesionales y técnicos, e incluso en algunos casos a los obreros calificados (Pellegrino, 2005:12).

En ocasiones también suele incluirse en las definiciones de “migración calificada” la posición ocupacional que se tienen en la estructura del empleo (tanto en el país de origen como en el destino), asociándola con el nivel de escolaridad o sustituyéndola por ésta (Bermúdez, 2010).

A partir de la información censal se ha facilitado operacionalizar a los “calificados” como profesionales, técnicos y afines (PTA), lo que ha permitido señalar las tendencias generales y los volúmenes de migrantes calificados (Martínez, 2005:12). En los países de destino, como el caso de estados Unidos, se dispone de la información censal que captura el nivel de escolaridad y ocupación de la población migrante. A manera de ilustración se toma el caso de la India, uno de los países con mayor concentración de migrantes calificados en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y otros países europeos, además de Australia, Nueva Zelanda. En este caso, la migración calificada se asume como “*el éxodo de talento y calificación, la parte de los profesionales altamente calificados que se ha trasladado hacia los países desarrollados, que incluye médicos, ingenieros, científicos, profesores, arquitectos, empresarios, entre otros*” (Khandria, 2007:88, consultado en Bermúdez, 2010).

En términos generales, para la migración calificada asiática se tiene que: “*Europa, América del Norte y Australia han obtenido miles de doctores e ingenieros provenientes de la India, Malasia, Hong Kong, y países similares. Gran Bretaña recluta enfermeras de Filipinas para el servicio nacional de salud. Alemania compete con otros países para atraer especialistas hindúes en tecnología de la información (TI). Estados Unidos obtiene muchos provenientes de Asia*” (Abella, 2002; citado por Castles y Miller, 2004; consultados en: Bermúdez, 2010).

Causas y planteamientos de políticas en el contexto actual migración calificada

La aceleración y el cambio en la migración internacional altamente calificada han resultado de la convergencia de políticas gubernamentales de apertura de los mercados de trabajo calificados mediante sistemas de admisión temporaria en los países del Norte. Los mercados académicos se han transformado, estimulando a que las universidades admitan proporciones cada vez mayores de estudiantes internacionales con facilidad para solicitar la residencia permanente. De particular importancia ha sido el peso creciente de candidatos doctorales e investigadores posdoctorales en ciencias e ingenierías provenientes de otros países y regiones del mundo.

La alta productividad científica de muchos países del primer mundo descansa en la oferta significativa de investigadores jóvenes mal remunerados, con empleos precarios y carreras inciertas en la investigación académica, muchos de ellos provenientes del exterior (Balán, 2010).

Varios aspectos hacen relevante el análisis de la migración calificada en el contexto mundial actual. En primer lugar, en la discusión suscitada en torno a la disponibilidad de recursos capacitados, como uno de los requisitos imprescindibles para enfrentar el nuevo empuje del desarrollo tecnológico e informático en el mundo contemporáneo, la migración calificada ocupa un lugar central.

Esta discusión se ha ido sustituyendo su conceptualización, pasando de entenderse como “fuga de cerebros” (“brain drain”) para asumirla en nuevos roles y designaciones tales como “recuperación”, “ganancia”, “circulación”, e “intercambio” de cerebros (“brain gain”, brain circulation, y “brain exchange”), (Pellegrino, 2001; Martínez, 2005; Szelényi, 2006).

Estos giros en la comprensión de la migración calificada podrían estar indicando la existencia de cambios en sus funciones y dinámicas en la actualidad, tanto en los países de origen como en los países de destino. Así en los países de origen se ha ido transformando la representación de “pérdida” e instalando la imagen de movilidad de agentes altamente calificados como posibles nexos de redes globales para atraer conocimiento, desarrollo científico y tecnológico (Bermúdez, 2010).

Para el caso de la migración calificada se ha establecido un marco legal diferenciado bajo una legislación que reglamenta la inserción en el mercado laboral de los países desarrollados. Lo que podría sugerir una representación social positiva del migrante calificado en ámbito productivo, aspecto que resulta de interés en la reflexión que se propone desarrollar. Más si se tiene en cuenta que *“durante muchos años, la clase política de los países receptores de inmigrantes procedentes de países subdesarrollados del sur como un problema para la preservación de la identidad nacional y la cohesión social, incluso más recientemente como una amenaza para la seguridad nacional”* (Castles y Delgado, 2007).

En segundo lugar, a partir de la década de los noventa, la migración calificada ha adquirido patrones renovados. Nuevos flujos desde los países del sur han ganado fuerza en respuesta a iniciativas que buscan captar mano de obra calificada para los países del norte. La ampliación del programa de visa H-1B, mediante el cual profesionistas altamente calificados son contratados para trabajar temporalmente en estados unidos, de 65,000 inmigrantes calificados admitidos en 1990, a otorgar 360,498 permisos H-1B a trabajadores temporales con grado de licenciatura en el año 2003. El cómputo, la ingeniería y la tecnología de la información son las principales áreas de especialización admitidas. Los países de origen de estos flujos de profesionistas son: India (75,954), Canadá (20,947), México (16,290), china (12,501) y Colombia (10,268) (Office of Immigration Statistics, 2004; citado por Portes, 2007b:30; revisado en Bermúdez, 2010).

En tercer lugar, se puede afirmar que se han configurado dos flujos migratorios claramente diferenciados: el flujo de mano de obra poco calificada y el flujo de profesionistas y personal técnico de alto entrenamiento. De ahí que sea necesaria una mirada en contraste-comparativa de los determinantes y posibilidades de uno y de otro. Estos dos flujos pueden ser vistos como las dos caras del proceso migratorio en la globalización. También, estos dos flujos pueden ser vistos como dinámicas contradictorias y complementarias de las condiciones de la acumulación flexible y globalizada del capitalismo actual. De tal forma que resulta interesante analizar bajo qué estrategias y cuál es el alcance que tiene, para el caso de la migración calificada, el planteamiento acerca del *“importante papel que tienen los migrantes en el nuevo patrón de acumulación, en el cual se busca la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial”* (Aragónés, et al., 2008:202; revisado en Bermúdez, 2010).

A pesar de las diferencias que se puedan señalar en los dos flujos migratorios, Portes ha relativizado la distancia que puede existir entre ellos planteando que: *“(…) su potencial para el desarrollo nacional o local depende del mismo conjunto de factores”* (Portes, 2007). En cualquier caso, esta dualidad del fenómeno migratorio indica una respuesta diferenciada y selectiva por parte del estado y la sociedad receptora frente a la incorporación de los inmigrantes (Bermúdez, 2010).

La baja remuneración e incertidumbre de la carrera académica explican, a su vez, las dificultades en reclutar a los mejores candidatos domésticos. De esta forma, las universidades y los institutos de investigaciones se adaptan a las fuertes fluctuaciones en su financiamiento mediante una fuerza de trabajo altamente calificada que ha tendido a perder las garantías tradicionales de continuidad en el empleo. Los complejos sistemas de admisión temporaria esconden, detrás del creciente volumen de saldos migratorios netos a favor de los países ricos, una cantidad de cruces fronterizos con fines laborales mal registrados y un número creciente de personas con residencia doble o múltiple. La mayor flexibilización en los contratos de empleo calificado, tanto en el mundo académico como en la industria, con regímenes laborales que han erosionado las fuentes tradicionales de seguridad en el empleo, son parte fundamental de estos sistemas. Las oportunidades creadas por el nuevo contexto internacional debieran estudiarse mejor e incorporarse en el desarrollo de las políticas de recursos humanos para la investigación y la docencia en América Latina (Balán; 2010).

Los determinantes de la migración calificada se suelen ubicar en las diferencias salariales y en las oportunidades de realización profesional. Aunque esto es cierto en un sentido muy general, la identificación precisa es bastante más compleja. Los estudios sobre las causas de la migración calificada no suelen incluir otro tipo de aspectos, que han sido de gran relevancia en la determinación de corrientes migratorias en América Latina. La violencia política y social, el autoritarismo y la inestabilidad, han sido factores esenciales en el desencadenamiento de varias corrientes migratorias. En muchos casos, la emigración de elites opositoras a gobiernos autoritarios fue el núcleo inicial que permitió en instancias ulteriores la transformación de los exilios en comunidades de inmigrantes con una heterogeneidad mayor en sus motivaciones (Pelegrino, 2001).

En base a lo anterior, el objetivo del trabajo fue analizar la situación de la migración calificada de mexicanos en Estados Unidos.

Metodología

Se realizó una investigación documental a partir de la información de instituciones gubernamentales como: Banco de México, Instituto de Estadística y Geografía (INEGI), Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), BBVA Bancomer Research, Fundación BBVA Bancomer, Naciones Unidas (UN), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Banco Mundial (BM), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), International Migration Outlook, Consejo Nacional de Población (CONAPO), entre otras que ayudará a analizar el contexto en el que se genera la migración calificada.

Resultados

La integración laboral de los migrantes calificados

Los inmigrantes calificados constituyen un grupo heterogéneo en su composición. Su configuración responde a lógicas diferenciales de acuerdo con las razones que impulsaron la migración, el estatuto legal con el que se ingresa al país receptor y el nivel de escolaridad alcanzado en el país de origen. Estos factores determinan, en gran medida, el tipo de inserción laboral de los migrantes calificados. Adicionalmente, el perfil demográfico del inmigrante: sexo, edad, color de la piel, estado civil constituye un grupo de características no menos importantes para explicar la forma en que se presenta la inserción ocupacional (Bermúdez, 2010).

De otro lado, instalados en la sociedad de destino se establecen una serie de relaciones causales en la dinámica y el tipo de inserción en la sociedad receptora entre las que cobran importancia: el tiempo de exposición de los migrantes calificados al estilo de vida en el país de acogida, el reconocimiento social del nivel de calificación en la sociedad receptora y el estatus socioeconómico que se adquiere. La configuración de estas relaciones define la percepción de satisfacción o insatisfacción con respecto a las oportunidades económicas y sociales que el lugar de destino ofrece. En su conjunto, estos factores indican un nivel de distancia o proximidad social, dada por aquellos estereotipos, costumbres, normas sociales que mantienen los sistemas de estratificación social y que definen, en gran medida, el proceso de integración laboral y social de los inmigrantes (Giorguli e Itzigohn, 2006; revisado en Bermúdez, 2010).

Entre los países que figuran como importantes expulsores de profesionales y técnicos se encuentran algunos, como Bolivia, que tienen una baja proporción de profesionales y técnicos en su población activa, y también otros en los que la presencia de este grupo es alta, como Argentina. Esto indica que la emigración de profesionales y técnicos no está necesariamente vinculada a la "sobreoferta", sino que la explicación debe referirse tanto a factores específicos de cada país, como a las oportunidades que ofrecen los países de recepción y al tipo de redes establecidas entre los migrantes que permiten una alimentación continua de la migración. De acuerdo a los postulados de la teoría neoclásica, los migrantes buscarían ubicarse en aquellos espacios donde los retornos económicos a sus calificaciones educativas sean mayores.

En el caso de los profesionales y técnicos, no es claro que en todas las situaciones, las recompensas (Económicas, de estatus social, etc.) con respecto a las calificaciones educativas sean superiores en los Estados Unidos que las que pueden obtener en sus países, donde la escasez relativa de personas muy calificadas puede implicar retornos mayores en términos reales (Pelegrino, 2001).

La relación entre la propensión migratoria y el lugar que ocupan los profesionales y técnicos en las escalas salariales de los países de origen no es concluyente, en el sentido de que los salarios constituyan la razón principal; más bien pensamos que este tema merecería estudios específicos que permitirían esclarecer la complejidad del fenómeno escuchando, además, la percepción de los propios actores. Algunos autores sostienen que en muchos países en desarrollo, la expansión de la educación, acompañada de la incapacidad de absorción de graduados, provoca emigración (Rowlands y Weston, 1996). Otros, como

Borjas (1994), sostienen que condiciones de distribución del ingreso más igualitarias inducirían a la emigración de los sectores más calificados, en busca de mercados de trabajo donde las recompensas a sus niveles de capacitación son mayores. Más allá de las ventajas comparativas que ofrece el mundo desarrollado en términos de salarios y de posibilidades de realización profesional en una serie de especialidades, hay que señalar que especialmente los Estados Unidos se han constituido, para vastos sectores de la población de la región, en el centro de gravedad, en un imán de atracción poderoso en materia de perspectivas de desarrollo personal (Revisado en: Pelegrino, 2001).

La globalización de los medios de comunicación de masas, no sólo ha implicado un mayor acceso a la información, sino que tiene como consecuencia la homogeneización de aspiraciones y de valores, creando expectativas de estilos de vida y de pautas de consumo propios de las sociedades desarrolladas. La insatisfacción derivada del desfasaje entre expectativas y realidades crea condiciones propicias a las decisiones migratorias. La experiencia parece mostrar que la reversión del fenómeno migratorio y, muy particularmente, el retorno de recursos humanos calificados, está lejos de producirse de manera espontánea y que exige, por lo menos, decisiones políticas en los países de origen para crear estímulos y condiciones propicias para modificar las decisiones migratorias. Esta es la enseñanza que surge de los ejemplos mencionados, como Corea y otros países del sudeste asiático. También, aunque en una dimensión francamente menor, ha habido ejemplos latinoamericanos que permiten afirmar que las señales de estímulo son rápidamente recibidas (Pellegrino, 2001).

Un escenario posible y deseable de políticas públicas resulta en un fuerte estímulo a la internacionalización, con la participación activa y coordinada con las instituciones universitarias para incrementar la oferta de posgrado con estándares internacionales. Este escenario incluye la colaboración gubernamental con redes académicas, manejadas por organizaciones no gubernamentales y universidades competitivas a nivel internacional, para utilizar los talentos en el exterior así como para fortalecer la investigación y la formación de postgrado en el país, inclusive mediante una política de incentivos a la admisión de estudiantes internacionales. La participación activa de gobiernos, universidades y programas de investigación de la región en proyectos colaborativos de investigación y formación avanzada son esenciales.

Las políticas de becas y otros apoyos a la internacionalización, concentradas en esos proyectos colaborativos, potencian los recursos disponibles y permiten participar en la formulación de las reglas relativas a la formación transnacional de investigadores y docentes. Estas incluyen: provisiones para el desarrollo conjunto de prioridades de investigación, la preferencia por programas de formación “sándwich” con mentores compartidos, el apoyo al acceso continuo de información, la facilitación y legitimación del retorno y la flexibilización en los contratos para así, permitir el movimiento en ambas direcciones (Balán, 2010).

Categorías o tipos de analíticos de los migrantes calificados

Las categorías que intentan recoger los posibles tipos de migrante calificado, es decir se acercan a la configuración dada por las características presentes en el proceso migratorio en esta población, y se presenta a manera de clasificación. Para cada una de las categorías de migrante calificado propuesto resulta importante desarrollar un análisis sexo-género que integre las diferencias y singularidades que en cada caso se requieren.

Una clasificación por categorías ocupacionales está dada por: 1. Directores y ejecutivos, 2. Ingenieros y técnicos, 3. Académicos y científicos, 4. Empresarios y 5. Estudiantes (Mahroum, 1999; Van Mol, 2008, citado por Bermúdez, 2010). Estas categorías están asociadas a las posiciones ocupacionales que pueden encontrarse en algunas fuentes de información. Estas categorías se incluyen en los casos tipo que se descubre a continuación:

1. *Migrantes calificados* que se ha acogido a un programa de recepción de mano de obra calificada en un país en desarrollo y se inserta en un trabajo calificado con estatus legal y protección legal en la sociedad receptora. En estos casos, la fuente de información serían los registros de recepción de los programas en los países de destino. Puede sugerirse que se trata de migración familiar, o al menos que en el medio plazo plantea la opción de reunificación familiar.

2. *Migrantes calificados* que salen del país presionados por las condiciones de insuficiencia del mercado laboral de su país de origen y se inserta en trabajos no calificados el país de destino. La información se encuentra dispersa, en muchos casos se trata de migrantes con estatus legal ambiguo, en mayor medida puede corresponderse con un patrón migratorio. Esta migración puede estar más asociada con redes sociales, amigos y familiares, que apoyan o estimulan la migración.

3. *Migrantes asociados* con redes empresariales. En este caso la movilidad se presenta como un procedimiento interno en los cargos ocupados en una red empresarial transnacional. Es un grupo selecto, implica una inserción laboral en un alto nivel ejecutivo y de dirección empresarial o un alto nivel técnico productivo, en el caso de los profesionales de la ingeniería, lo cual puede sugerir que se trata de migración familiar.

4. *Migrantes refugiados políticos*. Se trata de profesionales que han salido del país acogiéndose a programas de asilo político, en razón a persecución política. Son exiliados políticos, que llegan al país receptor bajo medidas de protección.

5. *Estudiantes migrantes*. Aquí se pueden evaluar dos situaciones quienes estudian y trabajan. Quienes terminando su ciclo de escolaridad permanecen y se insertan laboralmente, cambiando de condición migratoria. Aunque puede resultar discutible asumir a los estudiantes como migrantes en un análisis sobre integración laboral, sin embargo, cada vez más se acepta que la movilidad de estudiantes constituye un flujo potencial de trabajadores calificados.

De hecho, los directores de empresas en estados Unidos han planteado que el competir en una economía global necesita tener acceso a los mejores y más brillantes del mundo (Alarcón, 2001, citado en Bermúdez, 2010). En este sentido, al reconocer que el 50.0% de los estudiantes de doctorado en ingeniería eléctrica de las universidades en ese país son extranjeros, el director de Intel Corporation ha reclamado tener el derecho a contratarlos al terminar sus estudios (Maibach, 1995, citado por Alarcón, 2001, consultado en Bermúdez, 2010).

Inserción en el mercado laboral

En todo el mundo diferentes personas emigran a otros países por distintas causas: económicas, demográficas, políticas, culturales, ambientales, entre otras. La migración internacional es un movimiento social que ha ido cobrando relevancia durante las últimas décadas, aunque recientemente su tasa de crecimiento ha disminuido (Fundación BBVA Bancomer, 2013).

El patrón de inserción de los migrantes en los países de destino está caracterizado por dos elementos: la segmentación de los mercados de trabajo que concentran a los migrantes en ciertas ocupaciones (nichos laborales), que varían inclusive por país de origen, y la polarización ocupacional que lleva a la diferenciación de dos tipos de flujos migratorios laborales, el de los que se insertan en empleos calificados y la gran masa de trabajadores inmigrantes que se ocupan en puestos de baja calificación en servicios, industria y agricultura. Este patrón migratorio se repite en el caso de Estados Unidos (Mather, 2007). Por un lado, el país importa y depende de un elevado número de trabajadores que se emplean en puestos que requieren de poca calificación. Según estimaciones basadas en la Current Population Survey, en 2006 había 10.7 millones de trabajadores ocupados en empleos de baja calificación (manuales y no manuales) (Incluye a obreros, trabajadores de la construcción, trabajadores de servicios de baja calificación y trabajadores agrícolas). Estos trabajadores representaban 23.0% de los ocupados en este tipo de empleos en Estados Unidos. En el otro extremo de la pirámide ocupacional, 5.8 millones de los inmigrantes se encontraban empleados en puestos de trabajo calificados, lo que representaba 12.5% del total de empleos calificados en ese país (Revisado en: Giorguli Saucedo y Gaspar, 2008).

Aunque la dependencia del mercado de trabajo estadounidense de mano de obra inmigrante es mayor en los puestos de trabajo de baja calificación, la presencia en empleos calificados no es despreciable tanto en volumen como en términos relativos. Este proceso de atracción de mano de obra calificada inmigrante tiene un costo para los países de origen, en la mayoría de los casos en desarrollo, en la medida en que representa una pérdida de capital humano.

Según estimaciones del Banco Mundial, en el año 2000 vivía en Estados Unidos cerca de 80.0% de la población con algún grado universitario de Jamaica, Haití, Guyana, Belice, Granada y 30.0% de la de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá (Ozden, 2007). Para México, la proporción de profesionistas entre los ocupados es menor a 20.0% aunque en términos de volumen es considerable (más de un millón de personas en 2006 según estimaciones basadas en la Current Population Survey) (Revisado en: Giorguli Saucedo y Gaspar, 2008).

Educación

Los migrantes mexicanos se han caracterizado por su baja escolaridad, comparada con la de los otros grupos de migrantes. Resalta, por ejemplo, el reducido porcentaje de mexicanos en edades laborales (16-64) con educación superior (14.6%), cuando la misma cifra para los centroamericanos-dominicanos es casi el doble (24.4%). No obstante, ambos grupos de inmigrantes se encuentran muy rezagados respecto del nivel de escolaridad de la población estadounidense (55.1%).

Aunque persiste el perfil promedio de baja escolaridad entre los inmigrantes mexicanos (Primaria o menos), se ha observado un incremento constante de los migrantes mexicanos con educación media superior o universitaria. Sin embargo, una amplia migración indocumentada y la ausencia de acuerdos para generar equivalencias en las credenciales educativas entre Estados Unidos y México resultan en una inserción laboral de los migrantes que no corresponde con su nivel de calificación. Otros estudios señalan que un mayor nivel educativo de los mexicanos en Estados Unidos no necesariamente se corresponde con mejores empleos y condiciones de trabajo, lo que refleja los bajos retornos a la educación recibida en México dentro del mercado laboral estadounidense. En el caso de los inmigrantes centroamericanos y dominicanos, su nivel educativo se ha mantenido estable en el tiempo, ya que se trata de una migración que tradicionalmente ha sido más selectiva en ese ámbito (CONAPO, 2007).

Un dato interesante guarda relación con el mayor nivel de escolaridad de las mujeres migrantes respecto de los hombres, además, aquellas que trabajan tienen un perfil de educación más elevado que las que no trabajan. En el caso de las mexicanas, 22.0% de las ocupadas tenía algún año de educación universitaria, mientras que el mismo porcentaje fue, respectivamente, de 16.0 y 13.4%, para el total de mujeres y de hombres en edades laborales. El mismo patrón se presenta entre las procedentes de Centroamérica y República Dominicana, lo que sugiere que entre la población inmigrante femenina existe un proceso de selectividad educativa positiva que influye en las probabilidades de ingresar al mercado laboral (CONAPO, 2007).

Salario de los migrantes profesionistas

La búsqueda de mejores condiciones económicas y de vida es uno de los motivos principales que impulsa a que la migración internacional se dirija a países desarrollados, inclusive entre los profesionistas. El salario anual ajustado por paridad de poder de compra en estos países es mucho mayor que en México.

Tabla 2 Salario anual de países seleccionados*, 2013 (Dólares)

Países seleccionados	Salario anual
Estados Unidos	56,340
Suiza	54,236
Países bajos	47,590
Canadá	46,911
Alemania	43,682
Reino Unido	41,192
Francia	40,242
España	34,824
Italia	34,561
México	12,711

* Ajustado por Paridad del Poder de Compra, dólares de 2013. Para México se presenta el dato más reciente.

Fuente: Elaboración propia con datos de BBVA Research con cifras de la OCDE. Nota:

Como se observa en el cuadro 2, las brechas salariales son muy importantes, en el caso de México, el salario respecto a otros países puede ser fe hasta más del cuádruple, lo que genera incentivos de emigrar hacia ellos, además de las mejoras en la calidad de vida. Sin embargo, el mercado receptor para los profesionistas que migran a países desarrollados es muy competido. Las barreras del idioma, la desventaja de aprender de forma reciente la estructura institucional y funcionamiento administrativo del país receptor y las restricciones laborales particulares, son algunos de los principales factores que afectan la integración de los migrantes, su inserción laboral y su remuneración. En los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en promedio la tasa de empleo entre los profesionistas que son migrantes es menor en comparación a los nativos. En 2012, la tasa de empleo de los profesionistas nativos era de 84.7%, mientras que para los migrantes fue de 76.4%, y dado que la tasa de participación entre ambos grupos es muy similar, esto indica que fue mayor su tasa de desocupación y que enfrentan condiciones relativamente más complicadas para integrarse al mercado laboral. (Fundación BBVA Bancomer, 2014).

Profesionistas migrantes: inserción laboral más complicada y sobre calificación

En la publicación International Migration Outlook 2014, la OCDE presenta los resultados de un estudio para analizar si los migrantes con educación de nivel superior tienen condiciones de desventaja laboral, considerando que obtuvieron su título profesional en el extranjero. Este dato es de importancia dada la menor integración al país anfitrión en comparación a los migrantes que sí estudiaron ahí y a los nativos. Es decir, cuantifica la desventaja de las personas con estudios profesionales en su país de origen (o en otro país) y migran para buscar insertarse al mercado laboral de uno desarrollado.

Tabla 3 Probabilidad de estar empleado y sobre calificado de los nacidos en el extranjero con estudios superiores realizados fuera del país anfitrión, 2012 (%)

País	Probabilidad de estar empleado	Riesgo de estar sobre calificado
Austria	5.2	28.2*
Bélgica	6.4	0.8
Canadá	0.4	12.9*
Rep. Checa	-0.3	-3
Dinamarca	2.3	14*
Estonia	12.4*	14.8
Finlandia	-16	5.6
Francia	0.4	13.9
Alemania	8.6	14.4
Irlanda	-4.4	5.5
Italia	0.3	31.3
Países bajos	-21.9*	25.4*
Noruega	8	3.5
España	-26.8	21.6
Suecia	8	34.8
Reino Unido	-13.8*	2.4
Estados Unidos	0	8.9

Nota: * Significativo al 5.0%, se excluyen los profesionistas en el sector educativo. Población entre 16 a 64 años.

Fuente: Elaboración propia con datos de BBVA Research con cifras de la OCDE.

Entre las estimaciones significativas de los países seleccionados, en España, Países Bajos y Reino Unido, los profesionistas que no obtuvieron sus estudios de nivel superior en el país anfitrión, tienen en promedio 26.8, 21.9 y 13.8% menos probabilidad de estar empleados. Adicionalmente, en todos los resultados significativos, se observa una mayor probabilidad de que en caso de obtener empleo, estos profesionistas migrantes certificados en el extranjero se encuentren sobre calificados para la ocupación que desempeñan, que en cierta forma equivale a decir que reciben menor remuneración respecto a nativos o a los migrantes que estudiaron en el país anfitrión con calificación similar (Cuadro 3). Así, los profesionistas migrantes son impulsados por los mejores salarios y condiciones de vida principalmente hacia países desarrollados, pero enfrentan a su llegada dificultades en su integración que se traducen en menores tasas de empleo (-12.5%) y mayor riesgo de estar sobre calificado (+23.0%).

Algunas consecuencias de la migración de México a Estados Unidos

Con la migración y el paso de los años, México ha experimentado la pérdida de la herramienta más importante con la que cuenta; es decir se refiere a las personas con edad, capacidad y deseos de conseguir un empleo para satisfacer las necesidades de sus familias. Llegará un momento (No muy lejano) en el cuál el país resienta esta falta de mano de obra joven y adulta que por falta de oportunidades en sus lugares de origen se vio orillada a migrar al país vecino.

Otra consecuencia fundamental de la migración es la desintegración de las familias. En un principio la migración es considerada como una “alternativa temporal” para mejorar el nivel y la calidad de vida de las personas, pero generalmente la estadía del padre o madre cada vez se prolonga más tiempo ocasionando que los hijos lleguen a sentir soledad o abandono por parte de sus padres migrantes. También, se puede comentar que esta falta de cuidados paternos/maternos ocasiona que problemas de drogadicción, alcoholismo, vandalismo se presenten a edades muy tempranas en los niños (Mercado y Zárate, 2009).

El siguiente aspecto tiene relación con la desintegración familiar y se refiere a cómo repercute el constante movimiento de los padres en la educación de los hijos. La falta de apoyo, supervisión y motivación de los padres ocasiona que algunos niños o jóvenes se inclinen por abandonar sus estudios y buscar algún empleo en su comunidad o ahorrar para también migrar a Estados Unidos. Otra consecuencia notable del flujo migratorio es el estado de desolación que se observa en algunos pueblos, comunidades o ciudades que prácticamente lucen desiertas debido a la gran cantidad de personas que decidieron irse de ahí. El poco movimiento en dichos lugares es el ocasionado por personas mayores, así como pocas mujeres y niños. Las familias mexicanas que reciben remesas del exterior se ven beneficiadas a corto plazo; con esto, se refiere a que cuentan con mayores recursos económicos para satisfacer sus necesidades y poder adquirir productos o servicios considerados como “lujos”.

La migración les otorga un mayor estatus y la oportunidad de destinar una parte de esos recursos a actividades de diversión y esparcimiento que sin el ingreso de las remesas sería muy difícil el acceso a estas (Mercado y Zárate, 2009).

La necesidad de pasar a Estados Unidos de forma ilegal ha causado el fortalecimiento de grupos de coyotes, polleros, “agencias de viajes”, entre otras asociaciones que debido a los miles de dólares que pagan los migrantes no están dispuestos a dejar el rentable “negocio” que constituye el tráfico de personas. Pasando a las consecuencias del país que recibe tanto a personas con estatus legal e ilegal, se puede establecer que la llegada de habitantes al norte beneficia sus resultados laborales, económicos y viene a enriquecerlos como sociedad. Pese a la postura de algunos en contra de la llegada de migrantes, el país vecino se beneficia de la gran diversidad que le ha dejado la migración. Llega mano de obra joven y nueva, incluso dispuesta a aceptar un menor salario, llegan profesionistas preparados y de la misma forma dispuestos a aportar a la generación de riqueza, de cultura e ideas diferentes. En pocas palabras la migración permite generar más dinamismo en el país receptor (Mercado y Zárate, 2009).

La misma diversidad que se mencionó puede tener consecuencias negativas: algunos grupos son segregados y sufren por la falta de tolerancia, respeto y reconocimiento. Las barreras como el idioma, tradiciones e ideas políticas afectan de forma significativa el cómo se relacionan con los demás, quedando en desventaja. De igual forma, en el país receptor surgen nuevas necesidades de atención hacia la nueva población: situaciones de salud pública: enfermedades, natalidad, así como cuestiones educativas para los niños que se incorporan a la sociedad existente. Para México definitivamente existen más consecuencias que nos afectan como sociedad que las que nos benefician.

No podemos limitarnos a ser un país que recibe remesas año tras año y que se deslinda de toda responsabilidad de los migrantes mexicanos. Nos queda claro que un problema descuidado tanto por México, por Estados Unidos y por los ciudadanos de ambos países (Mercado y Zárate, 2009).

Conclusiones

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2007), los migrantes mexicanos se han caracterizado por su baja escolaridad, comparada con la de los otros grupos de migrantes. Resaltando, el reducido porcentaje de mexicanos en edades laborales (16-64) con educación superior (14.6%). Aunque persiste el perfil promedio de baja escolaridad entre los inmigrantes mexicanos (Primaria o menos), se ha observado un incremento constante de los migrantes mexicanos con educación media superior o universitaria. Sin embargo, una amplia migración indocumentada y la ausencia de acuerdos para generar equivalencias en las credenciales educativas entre Estados Unidos y México resultan en una inserción laboral de los migrantes que no corresponde con su nivel de calificación. Algunos estudios señalan que un mayor nivel educativo en el caso de los mexicanos en Estados Unidos no necesariamente se corresponde con mejores empleos y condiciones de trabajo, lo que refleja los bajos retornos a la educación recibida en México dentro del mercado laboral estadounidense.

De acuerdo a Bermúdez (2010) es importante enfatizar que los procesos de integración implican complejas dinámicas de interacción entre establecidos e inmigrantes que conllevan a la modificación de pautas de comportamiento no solo en la población inmigrante sino también en la sociedad receptora, subrayando que se trata de un proceso de doble vida. Asimismo, se ha enfatizado en la necesidad de avanzar en una conceptualización más precisa y detallada de la migración calificada.

Para Giorguli y Gaspar (2008) hacen la propuesta de definir las opciones de política en el corto plazo (con vistas a mejorar las condiciones laborales de los mexicanos en Estados Unidos) y las opciones de política en el mediano y largo plazos (orientadas a generar mejores oportunidades en México para reducir la necesidad de migrar), requiere de un profundo debate nacional para definir la posición del país en torno a la migración, y a sus costos y beneficios a nivel nacional, local, familiar e individual.

Referencias

Alarcón, R. 2001. Inmigrant Niches in High Technology, en: *The International Migration of the Highly Skilled, Demand, Supply, and Development Consequences in sending and Receiving Countries*, editors Wayne A. Cornelius, Thomas J. Espenshade and Idean Salehyan, Center for Corporate Inmigrations Studies University of California, San Diego, p. 235-263.

Balán, Jorge. 2010. Los mercados académicos en el Norte y la migración internacional altamente calificada: el contexto actual de la circulación de cerebros de América Latina. *Boletín Iesalc informa de Educación Superior*, octubre No. 211. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Argentina, Buenos Aires. Disponible en:

http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=2419:los-mercados-academicos-en-el-norte-y-la-migracion-internacional-altamente-calificada-el-contexto-actual-de-la-circulacion-de-cerebros-de-america-latina&catid=126&Itemid=694&lang=en

Bermúdez Rico, Rosa Emilia. 2010. Migración calificada e integración en las sociedades de destino. *Revista Sociedad y Economía* No. 19, pp.135-150. Universidad del Valle Cali, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99618007008>

BBVA Bancomer Research. 2014. Situación Migración México. Primer Semestre 2014. Servicio de Estudios Económicos. Fundación BBVA Bancomer. Disponible en: <https://www.bbvarsearch.com/publicaciones/situacion-migracion-mexico-primer-semestre-2014/> (Consultado 10 de noviembre de 2014).

CEDRSSA. 2015. Reportes del CEDRSSA. Volumen I. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Edición 2015. LXII Legislatura Cámara de Diputados. Impreso en México.

CONAPO. 2007. Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense. Migración internacional. Boletín editado por el Consejo Nacional de Población Año X, núm. 21. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol21.pdf

Fundación BBVA Bancomer. 2013. Anuario de migración y remesas. BBVA Bancomer. Disponible en: https://www.bbvarsearch.com/KETD/fbin/mult/1212_AnuarioMigracionMexico_2013_tcm346-363287.pdf

Fundación BBVA Bancomer. 2014. ¿Migrar como profesionalista? Flash Migración México. Fundación BBVA Bancomer. Disponible en: <https://www.bbvarsearch.com/publicaciones/migrar-como-profesionista/> (Consultado el 15 de enero de 2015).

Giorguli Saucedo Silvia E. y Gaspar Olvera Selene. 2008. Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Consejo Nacional de Población (CONAPO). Gobierno Federal. SEGOB. Disponible en: <http://www.paisano.gob.mx/pdfs/9.pdf>

Mather, Mark. 2007. "Education and Occupation Separates Two Kinds of Immigrants in the United States", *Articles 2007*, Population Reference Bureau, <http://www.prb.org/Articles/2007/EducationAndOccupationSeparatesUSImmigrants.aspx>.

Mercado Andrea y Zarate Amílcar. 2009. Algunas consecuencias de la migración de México a Estados Unidos. Disponible en: http://vinculando.org/articulos/sociedad_mexico/algunas_consecuencias_de_la_migracion_de_mexico_a_estados.html (Consultado 20 de febrero de 2015).

Pellegrino Adela. S/f. 3.2. Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada. Disponible en: www.cepal.org/celade/.../migración/pellegrino.doc

Khadria, B. 2007. “India: migración calificada a los países desarrollados, migración laboral al Golfo”, en: *Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur*, coordinadores Stephen Castles Raúl Delgado Wise, editoriales: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Gobernación, Organización Internacional para las migraciones, México, p. 87-124.

Özden, C. 2007. “Fuga de cerebros en América Latina”, en: *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, editores: Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo, editorial: Secretaria de Gobernación y CONAPO, México, p. 469-482.

Pellegrino, A. 2001. *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada*, editor: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales-Programa de Población, Marzo.

Van Mol, C. 2008. La migración de estudiantes chinos hacia Europa, en: *migraciones Internacionales*, El Colegio de la frontera Norte, vol. 4, no. 4, Julio-Diciembre, p. 107-133.

Los migrantes indocumentados en la unión americana

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther`, PÉREZ-SOTO, Francisco`, GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila`

`Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Av. Jardín Zumpango S/N Fraccionamiento el Tejocote. Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.

``Doctor en Ciencias en Economía Agrícola. División de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Autónoma Chapingo.

perezsotof@hotmail.com

E. Figueroa, L. Godínez, F. Pérez (Dir.'s) Migración y Remesas en México. -©ECORFAN, Texcoco de Mora-México, Septiembre, 2016.

Introducción

La economía mundial registró una importante recuperación en 2010-2011 (Aunque de carácter mixto). En los países emergentes y los países en desarrollo la tasa de crecimiento media del Producto Interno Bruto (PIB) fue del 7.1% en 2010, en comparación con el 2.6% en 2009, pero la recuperación fue más modesta en las economías industrializadas avanzadas (Del -3.4% en 2009 al 3.0% en 2010) y a mediados de 2011 el desempleo seguía siendo elevado (FMI, 2011). Desde febrero de 2011, y por primera vez desde el inicio de la crisis económica mundial, se registraron tendencias decrecientes en las tasas de desempleo de la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En esa misma fecha, alrededor de 45 millones de personas estaban desempleadas en los países de la OCDE —una disminución de 2.1 millones en comparación con febrero de 2009, pero un aumento de 14.3 millones con respecto a febrero de 2008 (OCDE, 2011).

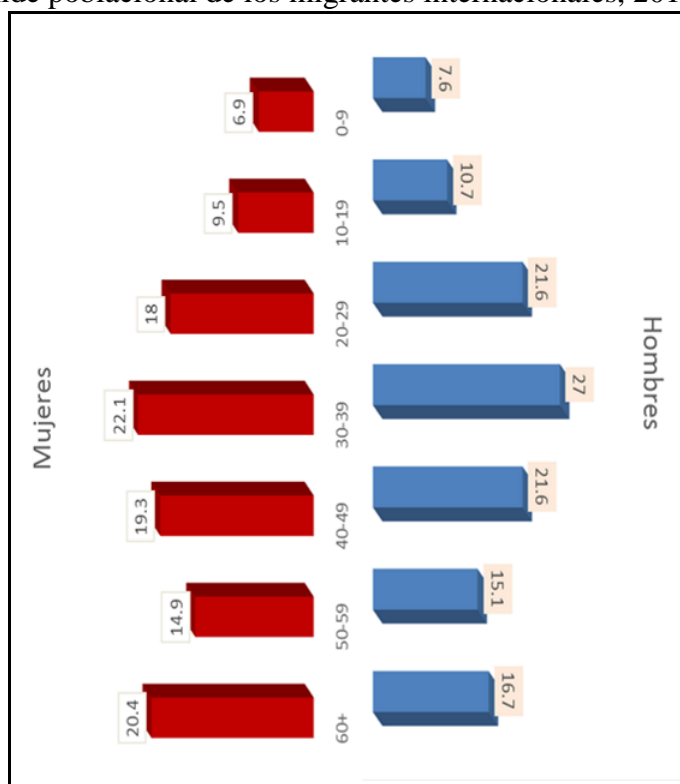
Para 2014, el crecimiento económico global se estimó en un 3.3% anual, el mismo que el año pasado y en 2015 se espera que sea del 3.8%. Para el caso de los países avanzados se espera un crecimiento del 2.3% y del 5.0% en los países emergentes. No obstante, a pesar de este mayor crecimiento la directora del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, ha señalado que Europa puede caer en una “era de la mediocridad”. Ello se debe a que el crecimiento europeo se está debilitando y tiene importantes amenazas como son el alto nivel de endeudamiento, el grave deterioro del mercado laboral y la falta de crédito para las empresas. Por el contrario, otros países compensan la difícil situación europea. Este es el caso de Estados Unidos, donde se espera un aumento del PIB del 3.1% en el año 2015, o el de México (3.5%). Por regiones, Asia es la que más avanzará. Así, el grupo asiático ASEAN (Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam) espera uno de los crecimientos económicos más destacados del mundo junto con India y China (Pampillón y De Haro, 2014:42).

De manera que las crisis económicas por la que han atravesado los países a lo largo de su historia, constituyen uno de los factores que determinan los flujos migratorios a nivel mundial.

Desde los últimos años del siglo XX se observó un crecimiento muy importante de la migración internacional debido al fortalecimiento de las economías integradas, el incremento en el uso de las tecnologías aplicadas, los desiguales crecimientos demográficos, las modificaciones en las condiciones laborales y la liberalización de los flujos de bienes, capitales y servicios, entre otros. Estos cambios nos permiten hablar hoy no solo de una mundialización de la migración, sino además de una globalización. Con el objetivo de tener un marco referencial que nos permita entender estos nuevos procesos migratorios globales, en este capítulo se presentan diversos datos referentes al volumen, tendencias y dirección de la migración entre regiones y países; así como los principales corredores migratorios. Además, se resaltan algunas características sociodemográficas de los migrantes (Fundación BBVA Bancomer- Consejo Nacional de Población, 2015).

Al respecto, la migración internacional ha crecido en volumen, alcance, complejidad e importancia demográfica en los últimos 20 años. Desde 1990, las corrientes migratorias internacionales se han vuelto cada vez más diversas y muchos países son en la actualidad simultáneamente países de origen, destino y de tránsito. En 2013, el número de migrantes internacionales en el mundo alcanzó 232 millones, cuando en 1990 eran 154 millones. Si bien esa cifra representa un aumento de 78 millones de personas, el porcentaje de estos entre la población mundial ascendió levemente: del 2.9% en 1990 al 3.2% en 2013. La migración internacional neta (El número de inmigrantes menos el número de emigrantes) se ha convertido en una de las principales fuentes de crecimiento de la población en las regiones más desarrolladas (UN, 2014).

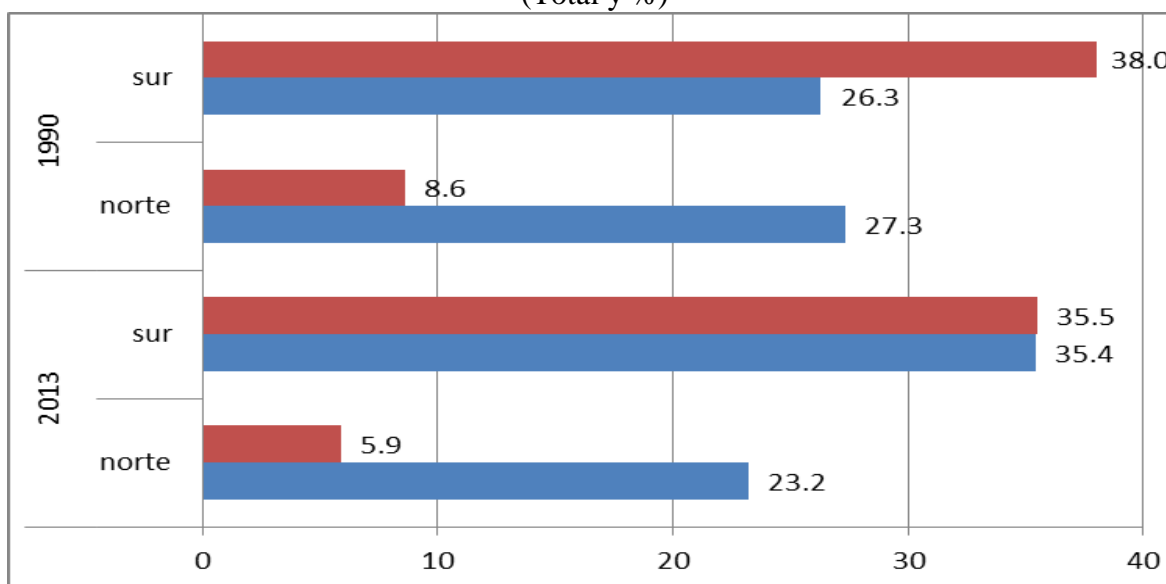
Figura 1 Pirámide poblacional de los migrantes internacionales, 2013 (Millones y %)



Fuente: Elaboración con datos del Anuario de migración y remesas de México, 2015.

De la figura 1, se puede observar, que existen 129.6 millones de migrantes internacionales que tienen entre 20 y 49 años de edad, 70.1 millones son hombres y 59.5, son mujeres. De tal manera que 56.0% de los migrantes están en edad productiva, 15.0% son menores de 20 años y 29.0% tienen 50 años o más.

Figura 2 Migrantes internacionales en las cuatro direcciones de la migración,* 1990 y 2013 (Total y %)



Año		Destino					
		Migrantes			Distribución %		
		sur	norte	Total	sur	norte	Total
1990	sur	58,546,943	40,219,936	98,766,879	38.0	26.3	100.0
	norte	13,308,396	42,086,709	55,395,105	8.6	27.3	
2013	sur	82,274,474	81,871,233	164,145,707	35.5	35.4	100.0
	norte	13,664,305	53,712,203	67,376,508	5.9	23.2	

Fuente: Elaboración con datos del Anuario de migración y remesas de México, 2015.

Tanto en 1990 como en 2013, la mayor parte de los migrantes internacionales tuvieron su origen en el Sur. El total de migrantes procedentes del Sur con destino hacia el Norte se duplicó en estos años. En contraste, el flujo procedente del Norte con dirección al Sur tuvo una menor participación para estos mismos años (Figura 2).

El porcentaje de migrantes internacionales que residen en las regiones más desarrolladas creció del 53.0% en 1990 al 59.0% en 2013. En ese año, Europa y Asia acogían en conjunto casi las dos terceras partes del total mundial. Entre 1990 y 2013, los países de las regiones más desarrolladas sumaron más del doble de migrantes internacionales que las de las menos adelantadas (53 millones frente a 24).

América del Norte registró el mayor incremento en el número de migrantes internacionales durante ese período (Un aumento neto de 1.1 millones de migrantes al año), seguida de Europa, con un incremento anual de un millón de personas, y Asia, con algo menos de un millón. No obstante, entre 2000 y 2013 Asia recibió una cantidad de migrantes internacionales superior a cualquiera de las regiones principales, con un aumento neto de unos 21 millones; es decir, 1.6 millones, como promedio, al año (UN, 2014).

En 2013, las mujeres constituían el 48.0% del grueso de los migrantes internacionales. Sin embargo, existen notables diferencias regionales; ya que estas representan el 52.0% de los migrantes en las regiones más desarrolladas, frente al 43.0% en las menos desarrolladas. Desde 1990, las regiones menos desarrolladas han experimentado un descenso de la proporción de mujeres en el total de la población migrante, lo cual se debe principalmente al mayor número de varones migrantes en Asia, donde el porcentaje de hombres aumentó del 59.0% en 1990 al 66.0% en 2013, impulsado por la demanda de trabajadores migrantes en los países productores de petróleo de Asia occidental. En contraste, los destinos más tradicionales de la emigración, como Europa, América Latina y el Caribe y América del Norte, tienden a albergar una proporción mayor de mujeres, debido en parte a que los migrantes pasan la vejez en estos lugares, a los programas de reunificación familiar y a la presencia de trabajadores domésticos de Asia y África (UN, 2014).

De acuerdo a la Organización Internacional de Migración (OIM) hay 214 millones de migrantes internacionales a nivel mundial, esto es que 1 de cada 33 personas es migrante. Por su parte Estados Unidos alberga 42.8 millones, esto es un 20.0% de ese gran total de población migrante. Para poder hablar de un impacto del fenómeno migratorio dentro de una economía, en primer término es preciso delimitar dos puntos muy importantes porque estos arrojarán datos significativos a la conclusión del tema, esto es: la migración legal y la ilegal. Así, la migración legal, en mayor medida puede plantear mayores beneficios que implicación de problemas, pero para esto se debe olvidar de las falacias inspiradas en grupos nacionalistas radicales tales como: “los migrantes no sustituyen, no desplazan y no dejan sin empleo”. Este tipo de argumentos son falsos y para desenmascararlos hay que remitirnos a las legislaciones laborales, de lo cual deriva que los migrantes no sustituyen, sino que complementan, esto es, las empresas tienen permitido contratar personal extranjero sí y sólo sí, sus nacionales no cubren el perfil y/o no hay candidatos que deseen llenar ese vacío laboral. Por ende no existe ningún desplazamiento laboral (Iscabet, 2011).

Otro argumento más, generalmente los grupos radicales, indican que los migrantes hacen uso de los servicios de salud en mayor medida que los nacionales, lo cual ha deteriorado el sistema de salud, pensiones, etc., sin embargo, a favor, se puede decir que los migrantes que tienen un estatus regular, deben pagar impuestos, y por ende tienen también derecho a acceder a este tipo de servicios brindados por el Estado. Dichos impuestos no tan sólo se ven reflejados en el sistema de salud, sino en general en servicios brindados por el mismo. En este sentido, de acuerdo a una relatoría de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el impacto, sea positivo o negativo, es mínimo, pues en general, “las tasas de desempleo y el nivel de salarios están más bien relacionados con ciclos económicos y con la estructura de la economía, y no con el número de personas o la densidad poblacional” (CFR, 2010).

Con base al Departamento de Seguridad Nacional de U.S., en 2009, se otorgaron 1'130,818 de residencias, de las cuales 479,845 eran personas de origen americano, primordialmente, México, Cuba, República Dominicana, Haití, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela (DHS, 2010). Estos residentes legales, se encuentran en su mayoría, en Illinois, California, Texas, Arizona, Nueva York y Pennsylvania.

Del gran total, la mayoría oscilaba entre los 25 y 39 años de edad, y tan sólo 95,844 se encontraban desempleados, esto es, el 8.4%. Estos datos son significativos porque habla de la fuerza laboral y por ende el aporte al incremento del PIB.

En los ingresos documentados, por cuestiones de placer, negocios, estudios, entre otros, en 2009 se dieron 36'231,554, de los cuales el 33.2% lo concentran Norteamérica y Sudamérica. De este total, 1'703,697, fueron trabajadores temporales y de éstos, apenas el 33.6% corresponden a Norteamérica y Sudamérica. Estas cifras siguen siendo un reflejo del argumento que se viene manejando sobre el impacto positivo en el sistema norteamericano en general, porque todas estas personas se encuentran dentro del marco legal de Estados Unidos. Lo cual implica pago de impuestos, consumo de bienes y servicios, incremento en la fuerza laboral y por ende en la competitividad de la empresa, etc. (Iscabet, 2011).

A fin de tener un panorama general de la situación socioeconómica de los mexicanos inmigrantes en los Estados Unidos, exploraremos la información relacionada con las características de este grupo en aspectos tales como: educación, lugar de nacimiento, situación económica, etc. Esta información permitirá tener una visión global de cuáles son las circunstancias bajo las que se desarrollan, laboran y viven los migrantes mexicanos en los Estados Unidos. De acuerdo con información provista por la Oficina de Censos de los Estados Unidos (U.S. Census Bureau), en 2006 se estimaba la población del país cercana a los 300 millones de habitantes. De esta población, el 66.8% (200 millones) son personas blancas descendientes de europeos, mientras que la población latina de cualquier raza conforman el 14.5% (43.5 millones) de la población total (Iniciativa ciudadana, lunes 15 de junio de 2015).

En el aspecto educativo se encontró que de la población mexicana en Estados Unidos con 25 años o más, el 46.0% cuenta con estudios inferiores a preparatoria, el 27.7% tiene estudios de preparatoria concluidos, el 17.6% tiene estudios técnicos, el 6.0% tiene estudios de licenciatura y sólo el 2.4% tiene estudios de posgrado. Por lo que toca al país de origen el 59.7% nacieron en los Estados Unidos, y el 40.3% nacieron en otro país. De éstos últimos, el 21.0% son ciudadanos norteamericanos y el restante 79.0% no tiene la ciudadanía de ese país. A su vez, de los nacidos fuera de Estados Unidos, el 28.3% ingresaron en el año 2000 o después, el 34.1% entraron entre 1990 y 1999 y el 37.6% antes de 1990. Por otra parte, se tiene que del total de personas de origen mexicano, el 67.0% tiene 16 años o más, de los cuales el 68.6% conforma la población económicamente activa. De ellos el 63.2% tienen empleo civil, el 5.1% no cuentan con empleo y el 0.3% restante labora en las fuerzas armadas (Iniciativa ciudadana, lunes 15 de junio de 2015).

El fenómeno de la migración México-Estados Unidos, y las condiciones de vida de la población mexicana en el país del norte se encuentran en una situación coyuntural sin precedentes en la historia de ambos países.

La emigración mexicana a Estados Unidos declinó radicalmente a finales de la década pasada (Véase Zenteno, René, "Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante", Coyuntura Demográfica, Número 2, julio de 2012, Pp. 17-21). Esta metamorfosis obedeció a una diversidad de factores; el más importante fue la contracción de la economía de estadounidense y el desplome de su industria de la construcción.

A esta causa deben sumarse el endurecimiento de la política hacia los migrantes indocumentados (más de un millón de deportaciones durante la administración del Presidente Obama) y la proliferación de entornos locales negativos en términos de discurso político, opinión pública y reformas legales. Las condiciones adversas para los migrantes incluyen también la escalada de los riesgos y costos del cruce indocumentado, como consecuencia del aumento de controles fronterizos por parte de Estados Unidos y de las condiciones de inseguridad que subsisten en las ciudades fronterizas mexicanas (México Social, viernes 01 de noviembre de 2013).

La migración en México

En 2010, los Estados Unidos de América daba acogida a alrededor de 43 millones de extranjeros, lo que representaba el 13.5% de la población total del país (Banco Mundial, 2011b). Los resultados del Censo de 2010 indicaban que los hispanos constituían prácticamente el 16.3% del total de la población y que su número aumentó de 35.3 millones en 2000 a 50.5 millones en 2010. Alrededor de 11.6 millones de inmigrantes provienen de México, lo que significa que prácticamente uno de cada tres inmigrantes es mexicano (Pew Hispanic Center, 2011a).

El número estimado de migrantes irregulares en 2010 se mantuvo en unos 11.2 millones, tras un descenso de dos años a partir de un máximo de 12 millones en 2007, según datos del Pew Hispanic Center (2011b). Es probable que esa reducción guarde relación con el descenso general de la migración de México desde 2007, debido a la crisis económica. Aunque la economía ha empezado a recuperarse, ello no se ha reflejado aún en términos de empleo (OIM, 2011).

Así, la migración latina, y en particular, la primera minoría migrante en Estados Unidos, los mexicanos, ha generado impactos positivos, aunque de poca notoriedad en el marco macroeconómico, en sentido de mano de obra barata, competitividad empresarial, la productividad, consumo, reflejado al final, en la balanza de pagos y PIB (Iscabet, 2011).

Es indudable que los fenómenos migratorios no solo tienen una presencia importante en la vida de México, sino que han adquirido características que impactan distintas esferas de la vida económica, laboral y social del país. A lo largo de los últimos cincuenta años de emigración mexicana, el número total de personas que han salido del territorio mexicano para asentarse en otro país, se ha elevado significativamente de 639 mil en 1960 a 11.8 millones en 2010, es decir que el número de emigrantes se ha incrementado más de 18 veces, y para 2013 se estimó que el número acumulado de emigrantes rebasó los 13 millones. En estos movimientos migratorios, se observan más regularidades que discontinuidades respecto a los países receptores. Desde los años sesenta, el destino principal de los emigrantes mexicanos ha sido y continúa siéndolo Estados Unidos que concentra el 98.0% del total de emigrantes mexicanos (CEDRRSSA, 2015).

La migración México-Estados Unidos es hoy en día el sistema binacional más complejo y grande en el mundo, y los cambios en la política migratoria estadounidense son la respuesta a presiones, exigencias o coyunturas políticas que se han presentado de manera específica en diferentes etapas.

Este proceso ha tenido características históricas propias en cada una de las fases y motivaciones económico-políticas diferenciadas. El primer periodo (1900-1920) conocido como “del enganche”, dio inicio con el sistema de contratación de mano de obra por parte de las empresas privadas durante la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, limitando a su vez la entrada de nuevos inmigrantes europeos y demandando mano de joven mexicana a los se sumaron los refugiados migrantes a raíz de la Revolución Mexicana. En el segundo periodo, (1921-1941) conocido como la fase “de las deportaciones”, se tuvieron tres ciclos de retorno masivos de migrantes mexicanos realizados por la nueva patrulla fronteriza. Posteriormente, se tuvo el periodo “bracero” (1924-1964), con la urgencia nuevamente de contratar trabajadores por parte de Estados Unidos debido a su participación en la Segunda guerra Mundial. Se impulsó un nuevo modelo de contratación basado en la temporalidad del trabajo y en las necesidades de una inmigración principalmente de origen rural para trabajaren el sector agrícola de ese país (CEDRRSSA, 2015).

En el periodo de los “indocumentados” (1965-1986) inicio un control más estricto del flujo migratorio con base en tres medidas migratorias: la legalización de un sector, la institucionalización de la frontera y la deportación de indocumentados. El periodo de “los rodinos” (1986-2007) con la aprobación de 1986 de la popularmente conocida “Ley Simpson-Rodino” o la Ley para la reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés, Immigration Reform and Control Act), para el control del flujo masivo de inmigrantes indocumentados mediante procesos de reunificación familiar, aumento de las naturalizaciones para el asentamiento definitivo legal, y militarización de la frontera. A partir de 2008 inician los efectos de la crisis económica en estados unidos y un declive de la migración mexicana a través de las campañas antinmigrantes con una fuerte carga discriminatoria. En 2009, se promulga el “Programa 287g” que da recursos a condados para instalar centros de detención y permite convenios entre autoridades de inmigración (ICE) y las policías locales para detener indocumentados. Durante la última década, los migrantes mexicanos en estados unidos se han dedicado mayoritariamente a las actividades relacionadas con el sector de los servicios, alcanzando en 2013 su mayor crecimiento (64.6%). En segundo lugar está la actividad industrial que absorbe el 30.6% y, finalmente el sector agropecuario que utiliza el 4.8% del total de la fuerza de trabajos de los migrantes mexicanos (CEDRRSSA, 2015).

En base a lo anterior, el objetivo de la investigación consistió en estudiar la situación de los migrantes en la Unión Americana.

Metodología

Se realizó una investigación documental a partir de la información de instituciones gubernamentales como:

Banco de México, Instituto de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Organización Internacional de Migración (OIM), Banco Mundial (BM), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Bureau of Labor Statistics, Current Population Survey (CPS), Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Pew Hispanic Center (PHC), BBVA Research Bancomer, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), Fundación BBVA Bancomer- Consejo Nacional de Población, entre otras, que ayudará a analizar el contexto en el que se genera la migración .

Resultados

La crisis económica de finales de 2007 afectó a todos los trabajadores. Entre 2008 y 2011, el empleo global decreció -1.5%; los inmigrantes mexicanos redujeron su ocupación en una proporción ligeramente mayor: -1.7% anual. A ello se agrega que durante 2009 la tasa de desempleo de los mexicanos en Estados Unidos alcanzó su máximo histórico con 13.3%. Y si bien esta situación ha disminuido ligeramente en los últimos dos años no hay signos claros de que vaya a cambiar drásticamente en el futuro inmediato. Es justo señalar al respecto que el movimiento de la migración mexicana a Estados Unidos está positivamente correlacionado con la tasa de desempleo en aquel país. En este sentido, decir que los mexicanos están quitando empleos a los nativos es un mito que contradice la evidencia. En todo caso, como se verá más adelante, no se trata de un simple juego de oferta y demanda laboral, sino que, en el trasfondo de este comportamiento, subyace una estrategia corporativa tendiente a reducir costos laborales sin importar sus repercusiones para los migrantes y sus familias ni para la clase trabajadora en general de los Estados Unidos (Delgado y Márquez, 2012).

Tabla 1 Mexicanos y migrantes mexicanos en EEUU (Millones)

Año	Total de mexicanos en EEUU	Migrantes Mexicanos	Mexicanos de segunda generación	Mexicanos de tercera generación
1994	17.8	6.5	5.9	5.5
1995	18.7	7.0	6.4	5.3
2000	22.5	8.1	7.0	7.4
2001	23.3	8.5	7.3	7.6
2002	25.9	9.9	8.2	7.8
2003	27.0	10.2	8.1	8.7
2004	27.4	10.7	8.3	8.3
2005	28.5	11.1	8.6	8.8
2006	29.3	11.1	9.2	9.0
2007	30.3	11.8	9.6	8.8
2008	31.3	11.8	10.1	9.4
2009	32.7	11.9	10.7	0.1
2010	33.4	11.9	11.3	10.2
2011	33.9	11.6	11.6	10.6
2012	34.9	11.9	12.0	11.0
2013	35.4	11.8	12.0	11.6
2014	35.8	11.5	12.1	11.2

Fuente: Elaboración con datos del Anuario de migración y remesas de México, 2015.

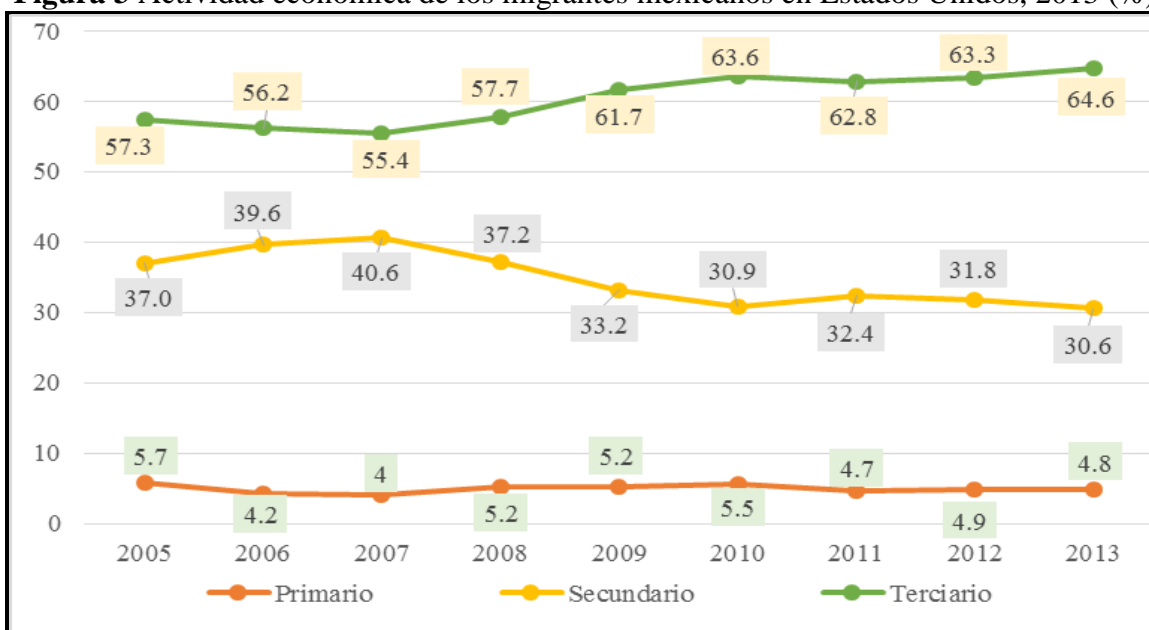
En los últimos 20 años, la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos se ha duplicado al pasar de 17.8 a 35.8 millones para el 2014. En este último año, los nacidos en México representaron 11.5 millones de personas, mientras que los mexicanos de 2da y 3ra generación constituyeron 24.3 millones. Es decir, por cada inmigrante mexicano en EEUU hay dos mexicanos de 2da y 3ra generación (Tabla 1).

Puesto que el empleo constituye el motivo principal para un gran número de migrantes mexicanos, no es sorprendente que la población de origen mexicano, en su conjunto, tiene una tasa de participación en la población económicamente activa (PEA) más alta que la de cualquier otro grupo. En el caso de los hombres de 16 años o más la tasa es de 80.8%, que supera la de todos los blancos en 74.6% (En las estadísticas oficiales estadounidenses la designación hispana es una diferenciación étnica, y no racial, y siempre se señala que los hispanos pueden ser o blancos o negros. Por lo tanto, cuando se proporcionan datos para los “blancos” o “todos los blancos” están incluidos, en el conjunto, también la mayoría de los hispanos o latinos. Este grupo se encuentra excluido solamente cuando los datos señalan que se refieren explícitamente a “blancos no hispanos”), que es a su vez mayor que la de los afro-americanos (68.4%). La tasa de participación de las mujeres de origen mexicana (56.4%) es levemente menor que la de todas las mujeres blancas (59.6%), que resulta un poco inferior a la de las afro-americanas de 62.0%.

Por otra parte, cabe señalar que las tasas de desempleo para los mexicanos, así como para el conjunto de la población hispana, se encuentran en un rango intermedio, por encima de las tasas de desempleo para todos los blancos (Tanto para hombres como mujeres) pero menores que las tasas de los afro-americanos (Levine, 2006).

Los inmigrantes no calificados casi siempre ingresan a los estratos inferiores del espectro ocupacional y salarial estadounidense donde de todas formas ganan bastante más que en sus lugares de origen. La mayoría de los mexicanos que emigran son trabajadores poco calificados. Su nivel de escolaridad es generalmente inferior al de los trabajadores estadounidenses menos calificados aun cuando rebasa el nivel promedio que prevalece en México. Por lo tanto el perfil ocupacional de la población de origen mexicano exhibe algunas divergencias desventajosas, con respecto a otros grupos de la población, en términos socioeconómicos (Levine, 2006).

Figura 3 Actividad económica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, 2013 (%)



Fuente: CONAPO-Fundación BBVA Bancomer AC, Anuario de Migración y Remesas México, 2014.

Durante la última década, los migrantes mexicanos en Estados Unidos se han dedicado mayoritariamente a las actividades relacionadas con el sector de los servicios, alcanzando en 2013 su mayor crecimiento (64.6%). En segundo lugar, está la actividad industrial que absorbe el 30.6% y, finalmente el sector agropecuario que utiliza el 4.8% del total de la fuerza de trabajo de migrantes mexicanos (Figura 3). En 2007, se observa un punto de quiebre en el sector primario en torno a la crisis financiera mundial (revisado en: CEDRSSA, 2015).

En el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los migrantes mexicanos han cumplido un papel medular en la satisfacción de la demanda laboral estadounidense. De los 18.1 millones de nuevos puestos de trabajo generados en Estados Unidos entre 1994 y 2011, casi una quinta parte (18.3%) estuvo cubierta por trabajadores nacidos en México.

Más aún, ante la incapacidad de la población nativa para cubrir las necesidades laborales en ese país, poco más de la mitad de la demanda en el período, es decir, 55.8%, fue satisfecha mediante el concurso de trabajadores inmigrantes, de los cuales la tercera parte (3.3 millones) fueron originarios del país. Tan requerida y apreciada ha sido la oferta de trabajadores mexicanos, que su ocupación creció 99.0% frente a un crecimiento de 15.1% del empleo total en Estados Unidos a lo largo del periodo considerado (Delgado y Márquez, 2012).

En la manufactura acontece un doble movimiento. Por un lado, la sustitución de trabajadores nativos por migrantes.

Considerando que en los periodos 1994-2008 y 2008-2011, el personal nativo ocupado en ese sector disminuyó en 4.3 millones y 1.5 millones, respectivamente, al tiempo que los migrantes ocupados aumentaron en 411 mil y 262 mil, de los cuales poco más de 163 mil (40.0%) y 62 mil (24.0%) correspondieron a trabajadores de origen mexicano. Por otro lado, para ciertos grupos de inmigrantes, en particular los inmigrantes mexicanos ubicados en la manufactura, se otorgaron niveles salariales muy bajos. En 2011, el salario promedio anual de un migrante mexicano ocupado en la manufactura equivalía al salario promedio que 14 años atrás (1994) percibía un nativo ocupado en ese sector (Delgado y Márquez, 2012).

Desde el inicio de la recesión económica de 2007 hasta marzo de 2011 se perdieron casi 6.5 millones de empleos en Estados Unidos. Del total de inmigrantes, los mexicanos contribuyeron a esta reducción con el 5.0%, el resto con 3.0% y los nativos de origen mexicano tuvieron una ganancia del 1.0%. Los sectores económicos más afectados a nivel estadounidense y para los inmigrantes mexicanos fueron la construcción y la manufactura, en orden de importancia. En contraste, es pertinente acotar que los mexicanos ocupados en el sector educativo y servicios de salud registraron un crecimiento del 19.8%, lo que representa en términos absolutos casi 111 mil nuevos puestos de trabajo. Asimismo, aunque en menor medida, el monto de trabajadores de origen mexicano ocupados en administración pública creció en 2.5% (8 mil nuevos empleos) entre 2008 y 2011.

La precariedad del mercado laboral se agudiza con el remplazo de trabajadores, la inestabilidad o la fragilidad en el empleo y el marcado declive en los estándares laborales en un contexto de desmantelamiento sindical. Este proceso forma parte de la estrategia de desindustrialización de la economía estadounidense y la configuración de redes globales de capital, donde el modelo mexicano de exportación de fuerza de trabajo barata desempeña un papel central (Delgado y Márquez, 2012).

Los diferenciales en ingreso, bienestar y seguridad de los países, así como el menor dinamismo del empleo en muchas de las zonas en desarrollo, originan presiones migratorias enormes que muchos países del Primer Mundo se esfuerzan por contener por razones sociales, culturales y de regulación de sus mercados y presupuestos. En 2005, las migraciones internacionales alcanzaron 191 millones de personas; ya en 2013 sumaron 232 millones, a pesar de restricciones que se multiplican. A lo anterior, se añade la migración creciente de niños indocumentados latinoamericanos a Estados Unidos que plantea un problema humano sin precedente.

Entre 1990 y 2013 los migrantes del Sur, asentados en el Norte subieron de 42 a 80 millones, los desplazados del Sur a otras localizaciones sureñas crecieron de 59 a 82 millones y los que se movieron dentro del Norte bajaron de 90 a 70 millones. Las cifras anteriores son nítidamente demostrativas de disparidades en los estándares de vida, la pobreza y la acumulación de necesidades insatisfechas, así como del clima de inseguridad que prolifera o se hace crónico. Y al propio tiempo, ponen de relieve presiones en los mercados de trabajo de los países relativamente prósperos que dan pie a ideologías defensivas, incluso contrarias a la vigencia de los derechos humanos. Por eso, las Naciones Unidas han formulado múltiples acuerdos para armonizar las políticas laborales de cada país con los objetivos universales convenidos y, al propio tiempo, asegurar protección a los trabajadores migrantes -con ampliación de las coberturas sociales, mejoras en la contratación, combate a la discriminación.

Se trata de esfuerzos encaminados a validar (infructuosamente hasta ahora) los derechos laborales como componente inseparable de los derechos humanos (Ibarra, 2014).

Asimismo, los mercados de trabajo y las finanzas públicas resultan, afectados por cambios demográficos y de hábitos sociales. Entre ellos destaca el envejecimiento de la población y la reducción del empleo de jóvenes —sostén, este último, de los regímenes de jubilación—, con generación de cargas significativas a cubrir parcial o totalmente por el gasto de los gobiernos. De ahí cambios a los sistemas de pensiones orientados a transformar los regímenes de beneficios definidos por los de aportes de los trabajadores. La permuta de regímenes quizá alivie los presupuestos de empresas o gobiernos; sin embargo, somete a los trabajadores a los riesgos de la capitalización de sus pensiones en mercados financieros inciertos (hoy con tasas de interés deprimidas), aunados a la inestabilidad de los empleos en mercados de trabajo igualmente deprimidos o volátiles. Son cambios contrarios a la justicia distributiva, precisamente cuando se agudizan las disparidades en los ingresos y riqueza en el mundo y cuando se debilitan los estabilizadores contracíclicos de la demanda de los países (Ibarra, 2014).

De otro lado, el propio envejecimiento de la población acentúa las cargas de los sistemas de protección social al asumir los costos del tratamiento de enfermedades degenerativas. Aquí el alivio a los presupuestos públicos y empresariales ha tomado el camino de reducir las coberturas y de recurrir al aseguramiento privado, a los pagos de bolsillo a cargo de los enfermos. De nueva cuenta, los trabajadores pierden derechos, gastos incrementados o asumen mayores riesgos. A su vez, las debilidades de los mercados formales de trabajo, como el de México, suelen nulificar el llamado “bono demográfico” asociado a la disminución de dependientes y al aumento relativo de la población en edad de trabajar, al tiempo que deja desamparados de protección social a los grupos informales (Consultado en: Ibarra, 2014)

Tabla 2 Tasas reales de crecimiento del producto (%)

Período	Mundo	Estados Unidos	Europa	Japón	Alemania	China	México
1950-1973 ^{a/}	4.91	3.91	4.81	9.29	5.68	4.92	6.37
1973-2003 ^{b/}	3.17	2.94	2.19	2.62	1.72	7.34	4.32
2004-2012 ^{c/}	3.9	1.71	0.51	0.81	1.52	10.55	2.72
1973-2012 ^{d/}	3.2	2.61	1.78	2.18	1.64	7.81	3.58

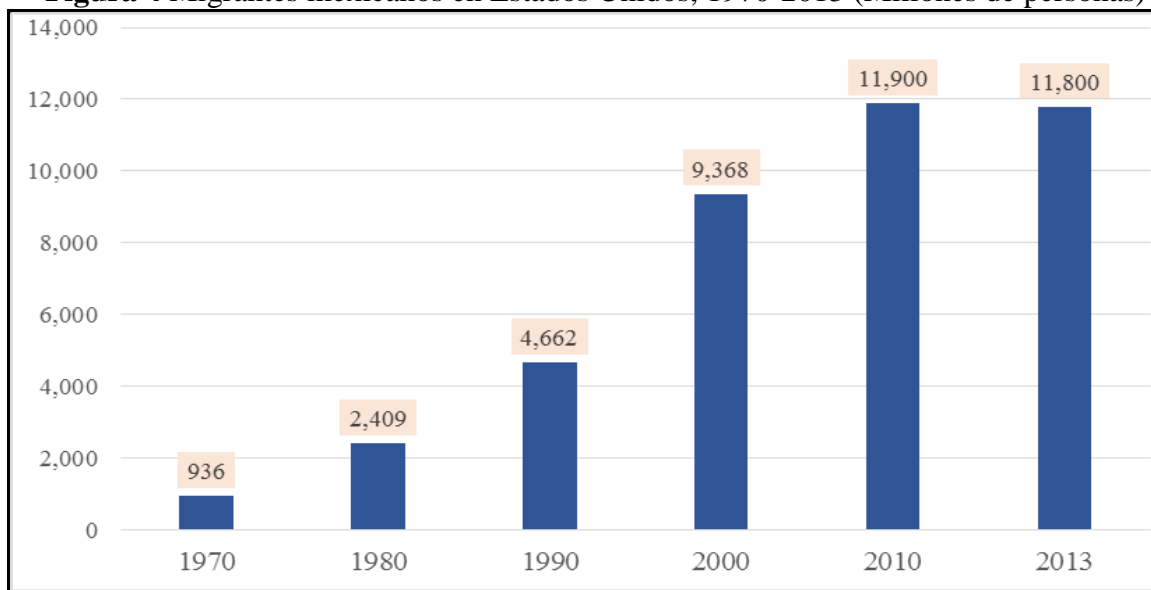
a/Las cifras de base son de A. Maddison, *The World Economy*, OECD, París. b/Las cifras de base son del FMI. c/Los resultados son de la combinación de las dos fuentes de datos que pueden responder a metodologías algo distintas.

Fuente: Elaborado con datos de Ibarra, 2014.

Acaso los agravios a la equidad distributiva serían menos graves si no coincidieran con la baja casi universal en las tasas de crecimiento de la producción y el empleo (Cuadro 2) y por los menores márgenes fiscales de maniobra al sobrevenir la crisis y los salvamentos bancarios en las regiones industrializadas entre otras (Ibarra, 2014).

Las principales tendencias del sistema migratorio EU-México, en dos décadas de integración

Las tendencias migratorias mantienen una estrecha relación con la reestructuración del modelo económico que ya supera las tres décadas, el saldo de estos 20 años es que la emigración mexicana hacia EU, lejos de observar una tendencia a su disminución, se han constituido en parte del sistema migratorio bilateral más importante del planeta, con más de 33.5 millones de personas, un poco más del 35.0% de ellas nacidas en México y el 65.0% de ascendencia mexicana (Pew Hispanic Center, 2014). El fuerte impulso inicia en los años ochenta, y se mantiene hasta el primer lustro del presente siglo; entre 1960-1970 la tasa de crecimiento fue de 53.0%, de 1970-1980 alcanzando el nivel más alto al llegar a 157.0%, de 1980-1990 de 93.0%, de 1990-2000 de 100.0% y de 2000 a 2010 de 24.0% (revisado en: Roldan, 2015).

Figura 4 Migrantes mexicanos en Estados Unidos, 1970-2013 (Millones de personas)

Fuente: Elaborada con datos de Roldan, 2015.

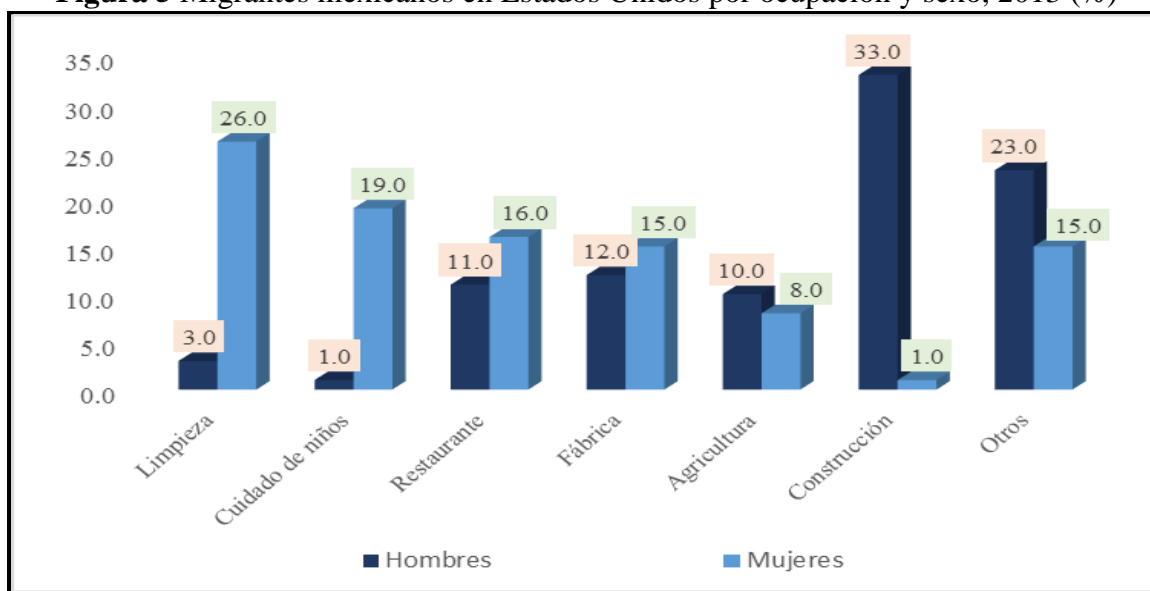
En cuanto a su incremento en términos absolutos, se puede revisar en la figura 4. Ese fuerte impulso tiene como explicación primaria, la notable ampliación del mercado laboral estadounidense. En etapas anteriores, se trataba de una migración que fundamentalmente se dirigía a la agricultura, a la cosecha de diversos productos y se encontraba limitada por su carácter temporal o circular. Con una dinámica distinta al plantearse su incorporación al sector servicios y comercio, a la industria de la construcción, manufacturas y disminución en el sector agrícola.

Se trata de actividades que presentan condiciones a la circularidad y que sumadas al endurecimiento de las políticas migratorias han propiciado que el aumento de la población residente de los mexicanos inmigrantes se acompañe de una caída en la probabilidad de retorno; la cual durante este periodo, se redujo de 55.0% en 1987-1992 a 46.0% en 1997-2002 (Tuirán, 2006) y a 32.0% en el lapso de 2005-2010. El incremento de la violencia en la que se ve envuelto todo el fenómeno migratorio, ni logró los objetivos propuestos en cuanto a su disminución, pero sí afectó la circularidad migratoria. Logrado el cruce a territorio estadounidense, la posibilidad de ir y venir, en plazos más cortos, se limita, ante los riesgos mortales que implica el tránsito fronterizo (Roldán, 2015).

Otro aspecto distintivo del fenómeno migratorio contemporáneo es el incremento de la movilidad indocumentada. En el primer quinquenio de los años ochenta, el número de mexicanos en EU sin papeles era de 18 de cada 100. Mientras que en 2005 sólo 15 de cada 100, contaban con documentación requerida. Según datos del Pew Hispanic Center (2013), la mayor parte de la migración irregular hacia Estados Unidos proviene de México, la cual creció de manera importante hacia el 2007, año en el que alcanzó un record de casi 7 millones de personas, cifra seis veces mayor a la registrada en 1990 (1.4 millones de personas) (Roldán, 2015).

Es necesario destacar que después de 2007, la cifra de migrantes irregulares ha descendido hasta llegar a 6 millones de personas para 2012; dicha reducción se relaciona con los efectos que la crisis financiera ha tenido en el empleo de la población migrante. Vale señalar que desde diversos foros internacionales, periodísticos y académicos se insiste en no utilizar el concepto de *migrante ilegal*, categoría que tiene implicaciones jurídicas y políticas muy diferentes a las que caracterizan al inmigrante laboral; el cual no puede ser tipificado como delincuente y menos aún criminalizar su actividad. Ningún ser humano es *ilegal* por buscar trabajo, su falta es administrativa. La feminización de la migración ha sido destacada en múltiples investigaciones, la cual revela un importante cambio cualitativo en las tendencias de dicho sistema migratorio. La incorporación de mujeres ya no se realiza mayoritariamente en condiciones de acompañantes, sino de forma autónoma; en 2013, las mujeres representan el 47.0% de este grupo de población (CONAPO, 2013). Lo cual todavía no se expresa en una tasa similar de la participación femenina en la población ocupada. El 70.0% de los mexicanos que trabajan en EU, en 2005, eran hombres (CPS), para 2013 este porcentaje ha variado, pero no sustancialmente, pues el 61.0% de la población económicamente activa continúan siendo varones (CONAPO, 2013).

Figura 5 Migrantes mexicanos en Estados Unidos por ocupación y sexo, 2013 (%)



Fuente: Elaborada con datos de Roldán, 2015.

De acuerdo con información proporcionada por Pew Hispanic Center, de los indocumentados mexicanos, el 95.0% de los hombres se incorpora activamente al mercado laboral, mientras que de las mujeres indocumentadas, solo cerca del 54.0% lo hace y de las que cuentan con documentación y que nacieron en México, solo laboraba el 52.0% en 2013. Se debe poner especial atención al hecho de que los patrones de inserción laboral de las mujeres mexicanas, revelan una mayor selectividad (Giorguli y Gaspar, 2006), el 80.0% que trabaja, lo hace en actividades en las que se invisibiliza su presencia (Figura 5): limpieza, cuidadoras de niños y servicio doméstico, entre otras, y mantiene una estrecha relación con la reestructuración de conjunto de la economía y la sociedad estadounidense (Revisado en Roldán, 2015).

En cuanto a la nueva geografía migratoria, a la que ha dado lugar esta nueva etapa, destaca el hecho de que tiene una doble direccionalidad. Por un lado los cambios que se localizan en territorio mexicano, así como en el país de destino. En cuanto al país de origen, a los nueve estados “tradicionalmente” expulsores (Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Colima, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes), se han sumado estados que se encuentran en el centro y sur del país: desde el norte de Guerrero, el sureste de Puebla, la zona de la Mixteca, Distrito Federal, Estado de México, Chiapas y Veracruz, han engrosado el flujo migratorio (Roldán, 2015).

Tabla 3 Distribución porcentual de los migrantes internacionales mexicanos por entidad federativa (2000 y 2010)

Lugar		Entidad federativa	% de participación en la migración mexicana		Grado de ruralidad
2000	2010		2000	2010	
3	1	Guanajuato	9.8	14	
1	2	Jalisco	10.6	7.7	10
2	3	Michoacán de Ocampo	10	7.7	7
4	4	Estado de México	8.3	6.8	2
8	5	Puebla	4.3	6.6	6
6	6	Veracruz	4.9	5.6	5
12	7	Oaxaca	3.4	5.3	1
5	8	Distrito Federal	5.3	4.5	28
7	9	Guerrero	4.5	3.9	4
11	10	Hidalgo	3.7	3.7	8
10	11	San Luis Potosí	3.8	3.1	9
9	12	Zacatecas	4	2.8	16
13	13	Chihuahua	3.1	2.7	15
21	14	Querétaro	1.5	2.4	26
26	15	Chiapas	0.6	2	3
18	16	Tamaulipas	2	1.9	20
14	17	Morelos	2.8	1.9	21
15	18	Durango	2.6	1.7	11
22	19	Baja California	1.4	1.7	29
24	20	Sonora	0.9	1.6	18
20	21	Aguascalientes	1.5	1.5	30
16	22	Nuevo León	2.2	1.5	27
10	23	Nayarit	1.5	1.4	19
17	24	Sinaloa	2.1	1.4	12
23	25	Coahuila	1.3	1.3	22
27	26	Tlaxcala	0.5	1.2	24

25	27	Colima	0.8	0.6	31
28	28	Yucatán	0.4	0.6	13
29	29	Tabasco	0.2	0.5	17
30	30	Quintana Roo	0.2	0.4	25
31	31	Baja California Sur	0.01	0.3	32
32	32	Campeche	0.1	0.2	23

Fuente: Elaborada con datos de CEDRSSA, 2015.

La emigración internacional mexicana presenta diversos matices cuando se analiza qué entidades federativas son las que tienen una mayor participación en el volumen de personas que abandonan México. Es pertinente señalar que, al ser la migración un proceso dinámico, la aportación de cada una de los estados varía con el tiempo por diversas razones: desempleo, local, catástrofes naturales, mayor conectividad con las redes exteriores, etc. En 2010 Guanajuato ocupaba el primer lugar en emigración al registrar que, del total de personas que abandonan el país, el 10.0% corresponde a este estado. El segundo lugar lo comparte Jalisco y Michoacán ambos con 7.7%. Continúa el Estado de México con 6.8%, Puebla con 6.6%, Veracruz con 5.6%, Oaxaca con 5.3%, el Distrito Federal con 4.5%, Guerrero con el 3.9% e Hidalgo con el 3.7%. Estas diez entidades acumularon conjuntamente en 2010 poco más del 60.0% de las personas que emigran de México hacia otros países (Cuadro 3). Es importante observar que, a excepción del Distrito Federal, las otras nueve entidades ocupan los primeros índices de ruralidad, es decir, que tienen un número significativo de sujetos rurales (ejidatarios, comuneros, y avecindados) (CEDRRSSA, 2015).

Tabla 4 Características sociales de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (%)

	1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-97
Menor a 20 mil habitantes (Rural)	54.7	51.7	41.9	51.0	58.3
20 mil y más habitantes (Urbano)	45.3	48.3	58.1	49.0	41.7

Fuente: Elaborada con datos de CEDRSSA, 2015.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta de la Dinámica Demográfica de 1997, desde mediados de los años setenta y hasta finales de los años ochenta, hay un incremento porcentual de migrantes mexicanos urbanos a Estados Unidos, al pasar de 45.3% al 58.1% entre 1975-1989, por lo que algunas investigaciones plantean la existencia de una “urbanización” de la migración mexicana, pero a partir de 1990-1997, existe nuevamente un porcentaje mayoritario de migrantes rurales (Cuadro 4).

La participación en la producción

La gran cantidad de migrantes mexicanos que trabajan y residen en Estados Unidos contribuye de manera muy significativa al crecimiento económico de la economía más poderosa del mundo.

Los aportes que los mexicanos han hecho a la economía de Estados Unidos se reflejan en el crecimiento económico de ese país. Entre 1994 y 2008 el PIB de los Estados Unidos creció a precios constantes de 2005 en 4.4 billones de dólares.

Los mexicanos contribuyeron en 307 mil millones de dólares al crecimiento económico de la economía estadounidense, es decir el 7.0% de ese período. Visto de otra manera, en términos de aportación anual al crecimiento, éste ha sido creciente y representa para el 2008, aproximadamente el 3.8% del PIB (Ordaz, 2010).

La estimación sobre la contribución de los inmigrantes mexicanos al PIB de Estados Unidos se basa en datos desagregados de la Current Population Survey (Suplemento de marzo) y considera la participación de los mexicanos en 34 actividades y sectores de la economía, multiplicándolos por las cifras correspondientes a la productividad promedio en el sector, que proporciona el U.S. Bureau of Economic Activity (1994-2010), para el año 2000 contribuyeron con el 5.8 de 7.9% en 2006 y de 8.3% en 2010.

Más significativo aún resulta el hecho de que entre 1994 y 2010, el PIB de Estados Unidos creció en términos reales \$4,219 mmdd (Miles de millones de dólares a precios de 2010); a este incremento los mexicanos aportaron 358, lo que corresponde al 8.0% de ese crecimiento. Entre 2000 y 2008, sin considerar el efecto de la crisis, la contribución de los migrantes al crecimiento del PIB estadounidense fue por lo demás contundente, con un aporte de 32.0%; de esa contribución el grupo de inmigrantes que más contribuyó a dicho aumento fue, precisamente, el de los mexicanos con el 11.0% al crecimiento total (Canales, 2011).

El subsidio a la seguridad social

Suele decirse que los migrantes constituyen una carga fiscal y social para las naciones receptoras. Se trata de otro gran mito que contraviene la evidencia. En efecto, los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos aportaron al fondo fiscal 52.8 MMDD por concepto de impuestos directos al trabajo de 14.4 y de impuestos indirectos vía consumo de 44.3 en 2008 (Los datos provienen de Current Population Survey (CPS) y del esquema de impuestos aplicados bajo la US Tax Law de los años 1992 a 2011). Esta cantidad poco más que duplica el monto total de remesas enviado a México e, irónicamente, equivale al presupuesto de la Patrulla Fronteriza que, en el mismo año, fue de 53 MMDD, según el Department of Homeland Security.

La aportación de los mexicanos por pago de impuesto al trabajo (14.1 MMDD en 2011), cantidad que representa casi una aportación neta al fisco de Estados Unidos, pues los ingresos percibidos por concepto de asistencia infantil, educación, asistencia pública, seguridad social, desempleo, ingreso para veteranos y discapacidad, sólo ascienden a 297 millones de dólares, es decir, el 2.1% de ingresos y presenta los mayores índices de pobreza. De acuerdo con la Current Population Survey (CPS, 2011), de 3.5 millones de migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos se ubicaron en la categoría de pobres, entre los mexicanos ocupados 1.4 se encontraron en esa situación, su descendencia observa proporciones similares de pobres, 28.0% de los 20 millones de nativos de ascendencia mexicana (6.2 millones). El acceso a los servicios de salud tiende a ser asimismo limitado: más de 2 de cada 10 migrantes mexicanos ocupados no tiene acceso al seguro de salud, casi ocho de cada diez carece de un plan de pensión y siete de cada diez no tiene un seguro ofrecido por el empleador (Delgado y Márquez, 2012).

Entre los efectos positivos y contribuciones que los migrantes realizan a la economía de Estados Unidos destacan: El aporte económico que los migrantes en general y los migrantes mexicanos en particular, realizan a la economía americana; el estudio señala que entre 2003 y 2011 la contribución de los migrantes mexicanos fue del 3.6 a 4.1% del PIB total de Estados Unidos.

Si se considera a los mexicanos de 2ª o 3ª generación la contribución fue de alrededor de 8.0%. En algunos sectores como agricultura, construcción, y servicios de alimentos y alojamiento como restaurantes, bebidas, hoteles, entre otros; la contribución económica de los migrantes mexicanos fue superior a 10.0% del PIB de Estados Unidos. Los migrantes mexicanos contribuyen de 9.0 a 12.0% del total del PIB estatal en estados como California, Nevada, Arizona y Texas. El conjunto de acciones contra los migrantes indocumentados en EUA, que comenzaron con la promulgación de la “Ley SB1070” en abril de 2010 en Arizona, y que continúa con diferentes acciones contra los migrantes que llevan a la promulgación de diferentes leyes antimigrantes en distintos estados, los autores del estudio lo denominan Efecto Arizona. Este efecto y la crisis económica son dos factores principales que han detenido los flujos migratorios de México a Estados Unidos. Un reconocimiento para los autores de este estudio por abordar el tema de la migración desde una perspectiva integral, al destacar los beneficios que la migración tiene para México y Estados Unidos, reflejo de las complementariedades de ambas economías (Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research, 2012).

En los países de origen generalmente se hace hincapié en los efectos negativos de la emigración por la pérdida de capital humano, liderazgo y competencias. Aunque esas pérdidas sin duda sumamente preocupantes para los países en desarrollo y, sobre todo, para los países menos adelantados, cada vez son más numerosas las pruebas de que la emigración puede tener repercusiones positivas en materia de desarrollo para las familias y las comunidades que quedaron atrás. Los efectos positivos de la migración en el desarrollo que suelen citarse con mayor frecuencia se refieren a las remesas. Se estima que en 2010 las remesas de los migrantes representaron 325,000 millones de dólares Estados Unidos (Banco Mundial, 2011), siendo en general superiores al volumen de la asistencia oficial para el desarrollo (ODA) y, en términos netos, probablemente mayores que la Inversión Extranjera Directa (IED) (OIM, 2011).

Los mexicanos en impuestos (Directos e indirectos) a la economía estadounidense son muy superiores a lo que envían a sus familiares en México, alrededor del doble. Existe evidencia de esta situación desde el año 2000. De acuerdo con las cifras del Sistema de Información sobre Migración Internacional y Desarrollo (SIMDE) los migrantes mexicanos pagaron en impuestos en 2008 cerca de 53 mil millones de dólares, monto muy por encima de los 25 mil millones de dólares que enviaron por concepto de remesas. Además, muchos de los migrantes mexicanos son contribuidores netos ya que no reciben beneficios de la seguridad social. Cerca de 60.0% de los migrantes mexicanos no tienen acceso a servicios de salud. Además, en la mayoría de los casos, es de suponer que la preparación básica la recibieron en México.

Desde la década de los noventa la inmigración en Estados Unidos, en particular la proveniente de México, ha contribuido al crecimiento de la fuerza laboral de forma importante, cubriendo una gran proporción de la demanda de empleo, en regiones con escasez de mano de obra o bien cubriendo posiciones que en ocasiones los trabajadores locales rechazan. Entre 1994 y 2008, uno de los períodos más extensos con las tasas de crecimiento más elevados de Estados Unidos, la población ocupada en ese país aumentó en 23.3 millones de trabajadores, de los cuales cerca de la mitad (46.0%) eran migrantes; de ellos 3.8 millones eran mexicanos.

Así, en este periodo la inmigración mexicana permitió cubrir alrededor de 17.0% de la demanda de empleo en los Estados Unidos contribuyendo en cierta medida a sostener el crecimiento económico de ese país a tasas elevadas, y quizá también, a mitigar ciertos impactos inflacionarios (SIMDE, 2008).

La transferencia de costos educativos y de reproducción social

La inserción laboral de los migrantes en Estados Unidos implica una transferencia de recursos derivados de los costos de reproducción educativa y social de la fuerza de trabajo. Estos costos fueron cubiertos en México a través de programas de educación, salud y asistencia social. La migración laboral representa un ahorro en formación de fuerza de trabajo para la Unión Americana, dado de que el perfil demográfico de los inmigrantes corresponde a la etapa de mayor productividad. No obstante, los costos de producción de fuerza laboral son considerablemente menores en México.

Además de este, la migración implica una transferencia de recursos invertidos en reproducción social, es decir, en la formación de las personas antes de emigrar. Estos costos incluyen una diversidad de rubros, como el bienestar público, programas sociales y gastos familiares (Entre ellos una porción notable de las remesas, que contribuyen a la formación de una nueva fuerza laboral emigrante). Estos costos, difíciles de medir, constituyen la base socioeconómica para la formación de capital humano. A partir de la canasta básica estimada por el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, como una expresión del costo de vida, el SIMDE ha calculado que México transfirió 257 mdd (A precios de 2008) a Estados Unidos entre 1994 y 2008 (CONEVAL, 2008). Esto representa 1.4 veces la cantidad total de remesas recibidas durante este periodo (Delgado y Márquez, 2012).

El cálculo de la transferencia de la migración comienza con el inmigrante, que ya está en Estados Unidos. Es decir, los costos educativos y de reproducción socioeconómica efectuados en México no forman parte del cálculo. Si se incluyesen las transferencias de México a Estados Unidos fuesen parte de un cálculo ajustado al valor equivalente al poder adquisitivo en dólares, sería más que evidente que la sociedad mexicana subsidia a la economía estadounidense a través de la migración laboral. Se trata claramente de una modalidad de intercambio desigual entre ambos países que no suele ser reconocida y cambia radicalmente las percepciones que comúnmente se tienen del fenómeno migratorio (Delgado y Márquez, 2012).

Posibles efectos negativos en el empleo, los salarios y la seguridad social

Comúnmente se argumenta que la migración tiende a elevar en el país de destino las tasas de desempleo y reducir los salarios de los trabajadores nativos. Lo primero debido a que los migrantes incrementan la oferta laboral y compiten por los puestos de trabajo con los trabajadores nativos y con ello algunos de éstos pueden ser desplazados (Recuadro 1).

También se argumenta que los migrantes en general están más dispuestos a aceptar condiciones laborales inferiores, entre ellas, menos prestaciones laborales y menores remuneraciones, con lo que los trabajadores en el país de destino también pueden verse obligados a aceptar menores ingresos, lo cual ocasiona que en general los salarios se reduzcan (BBVA Bancomer, 2011).

Tabla 1 Posibles efectos económicos negativos de la migración sobre el país de destino

Efecto	Argumento / Causalidad
Incremento de desempleo	- Los migrantes compiten con los trabajadores nativos desplazando a algunos de ellos de los puestos de trabajo.
Reduce salarios	- los migrantes tiende a aceptar condiciones laborales inferiores a los trabajadores nativos, con lo cual se reduce en general los salarios.
Reduce la calidad de la seguridad social	- Los migrantes y sus familias demanda servicios de salud educación, etc. Reduciendo con ello la calidad de los mismos e incrementando sus costos.

Fuente: Elaborado con información BBVA Bancomer, 2011.

Tales hipótesis han sido evaluadas ampliamente en algunos países altamente receptores de migrantes, tanto a nivel agregado como en sectores particulares. La mayoría de los estudios concluye que, en términos macroeconómicos, el impacto de la inmigración sobre el empleo y la remuneración en el mercado de trabajo es más bien exiguo (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2005). Al respecto, Hotchliss y Quispe-Agnokli (2008) señalan que el consenso general indica que ante un incremento de 10.0% en la proporción de la población de inmigrantes los salarios de los trabajadores nativos decrecen entre 1.0 y 4.0% en los Estados Unidos en términos reales. Por su parte, Butcher y Card (1991) con datos para los años: 1979-80, 1988-89 encuentran que el efecto de la migración en los salarios de los trabajadores nativos de Estados Unidos, incluso de los menos calificados, es prácticamente nulo (Revisado en: BBVA Bancomer, 2011).

Para ciertos sectores específicos, los resultados son ambiguos. Mientras algunas investigaciones han dado cuenta de posibles efectos económicos negativos de la inmigración otras no encuentran efectos adversos e incluso hay quien llega a mostrar efectos positivos. En el caso de los autoempleados, Fairlie y Meyer (2000) encuentran para Estados Unidos efectos pequeños de la migración en los ingresos y el empleo, por lo que trabajadores migrantes autoempleados podrían desplazar a los autoempleados nativos.

Al considerar a los trabajadores calificados en los Estados Unidos, con base en cifras del censo de los años 1970, 1980 y 1990, Card y DiNardo (2000) no encuentran que la inmigración desplace a este tipo de trabajadores o reduzca sus salarios. A una conclusión similar llegan Orrenius y Zavodny (2003); no obstante, estos autores encuentran que la inmigración tiende a reducir los salarios de los trabajadores poco calificados en los Estados Unidos (Revisado en: BBVA Bancomer, 2011).

Contrario a estos resultados, Ottaviano y Peri (2006) estiman que para el periodo 1980-2000 la inmigración que se registró en ese periodo en Estados Unidos incrementó los salarios de los trabajadores nativos en alrededor de 2.0% real, donde los más favorecidos fueron los trabajadores con al menos educación preparatoria. Otro de los argumentos respecto a los efectos negativos de la migración en el país receptor es que los migrantes y sus familias demandan beneficios de la seguridad social como salud y educación, con lo cual elevan los costos de la seguridad social e impactan en la calidad de los servicios. Sobre esto, Tapinos (1993, citado en Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2005) al hacer una revisión de la literatura sobre los efectos de la migración en los países de destino indica que no existe evidencia concluyente en torno a la incidencia negativa de la presencia de inmigrantes en el sistema de bienestar de los países receptores (Citado en: BBVA Bancomer, 2011).

Conclusiones

En este proceso se llega casi de manera inevitable a una fase en que emigran las familias completas, lo que influye en la reducción del importe de las remesas y las aportaciones globales. En la actualidad, comienzan a emigrar en proporción creciente las mujeres solteras, con lo que se disminuye un incentivo especial para que los migrantes jóvenes visiten y vuelvan a sus comunidades (Delgado, 2000).

Cuando las madres de familia confirman, en sus nuevos lugares de residencia, que los nuevos empleos permiten atender con suficiencia las necesidades esenciales de los hijos, en materia de alimentación, vestido, salud, educación y vivienda, son ellas, las propias mujeres, las que tienden a cancelar para siempre la decisión familiar de regresar a vivir a las comunidades de origen. La nostalgia patriótica nunca supera su racionalidad de madres. Es así como la emigración de familias ha acelerado el despoblamiento en un número significativo y creciente de comunidades. Si la gran oportunidad que proporciona el establecimiento de las redes socioculturales binacionales no se aprovecha con efectividad, se corre el grave riesgo de que se arribe a un grado después del cual será inevitable el aniquilamiento y la desaparición de ciertas poblaciones (Delgado, 2000).

Constantemente se argumenta respecto a los beneficios que México ha tenido con la migración. Que son indudables y que han ayudado a las familias a mejorar su perfil de ingreso y de acceso a diversos servicios, como la educación. No es discutible que ha habido impactos positivos. No obstante, poco se ha estudiado respecto a los beneficios que la economía estadounidense ha tenido con la migración mexicana. De acuerdo a un estudio, los migrantes mexicanos han sido importantes contribuidores en el nivel de desarrollo que actualmente tiene la economía de Estados Unidos. Así, estos resultados invitan a analizar y a reflexionar respecto a que el estudio de la migración debe hacerse desde diferentes ópticas, no sólo estudiando los beneficios para el país de origen.

Estos resultados también, proponen elementos que podrían ser considerados en las políticas migratorias entre México y Estados Unidos. En síntesis, es recomendable evaluar la situación de la migración con una visión integral, la evidencia apunta a beneficios mutuos (BBVA Bancomer, 2011).

Un efecto particularmente nocivo de las remesas es el sentido de asistencialismo con el que inevitablemente se realizan. Los integrantes de la familia comienzan a depender de manera estructural de los migrantes, a quienes se les llega incluso a exigir que asuman responsabilidades crecientes y desproporcionadas. La remesa obligada y continua desalienta sin duda la iniciativa emprendedora de quienes permanecen en las comunidades de origen. El envío de remesas promueve la inacción y la actitud dependiente de los familiares, que tienden a no esforzarse demasiado en encontrar por ellos mismos solución a sus problemas. Los jóvenes ya no consideran que el estudio y la especialización profesional puede o debe ser el camino para lograr la superación personal y la movilización social, por lo general suponen que la migración al exterior les brinda mejores oportunidades de ingreso y bienestar. Con frecuencia suspenden sus estudios y se limitan a esperar la edad conveniente para emigrar. Las comunidades de origen no sólo pierden (López Espinosa, 2012).

Referencias

Anguita Olmedo, Concepción, Nómadas. 2007. El tráfico ilegal de Seres Humanos para la Explotación Sexual y Laboral: La esclavitud del siglo XXI, 2007. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Disponible en:

<http://ningunamujermas.files.wordpress.com/2008/10/concepcionanguita.pdf>. Consultado en septiembre de 2011.

Banco Mundial. 2010. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/> Consultado en septiembre de 2010.

Bendesky, León. 2007. La jornada, La economía de la Migración, 28 de mayo de 2007, consultado en septiembre de 2010.

BBVA Bancomer Research. 2011. Los efectos económicos de la migración en el país de destino. Los beneficios de la migración mexicana para Estados Unidos. Análisis Económico México, mayo 2011. Disponible: www.bbva.com/wp-content/uploads/2014/05/Abstract_WP_1117.pdf

BBVA Bancomer Research. 2012. Situación de la migración de México. Servicios de Estudios Económicos. Grupo BBVA. Disponible en: http://www.bbva.com/KETD/fbin/mult/1207_SitMigracionMexico_Jul12_tcm346-344007.pdf?ts=1112012

Canales, Alejandro. 2011. Hacia una visión Comprehensive del Nexo entre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos. *Migración y Desarrollo*, vol. 9, no. 16.

CEDRSSA. 2015. Reportes del CEDRSSA. Volumen I. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Honorable Cámara de Diputados. LXII Legislatura/ Congreso de la Unión. México, D.F.

Cypher, James y Raúl Delgado Wise. 2012. *México a la Deriva. Génesis, transición y crisis del modelo exportador de fuerza de trabajo barata*, Col. Estudios Críticos del Desarrollo, México, Miguel Ángel Porrúa.

Current Population Survey (CPS). 2011. Del esquema de impuestos aplicados bajo la US Tax Law de los años 1992 al 2011 y *March Supplement*.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2010. Consecuencias Económicas de la migración. Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable. Disponible en: http://www.revistafuturos.info/futuros_11/migracion_econ.htm, consulado en septiembre de 2010.

CONAPO. 2004. El estado de la migración Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/politicaspUBLICAS/Completo.pdf.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (CONEVAL). 2008. Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México. CONEVAL. México.

Current Population Survey (CPS). 2007. Nivel de escolaridad de los inmigrantes mexicanos a su llegada a Estados Unidos. (US CPS varios años; US Dept. Education).

Cypher, James y Raúl Delgado Wise. 2012. *México a la Deriva. Génesis, transición y crisis del modelo exportador de fuerza de trabajo barata*, Col. Estudios Críticos del Desarrollo, México, Miguel Ángel Porrúa.

Delgado, Raúl Wise y Humberto Márquez Covarrubias. 2007. “The theory and practice of the dialectical relationship between development and migration”, *Migración y Desarrollo*, no. 9.

Delgado, Raúl. 2000. Las dimensiones de la actual crisis económica. Senado 2000. Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional. Senado de la República. México.

Delgado, Wise Raúl y Gaspar Olvera Selene. 2012. ¿Quién subsidia a quién? Contribución de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos. Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, UAZ. SIMDE-UAED Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, UAZ. Observatorio del Desarrollo vol. 1 no. 2. Disponible en: <http://estudiosdeldesarrollo.net/observatorio/ob2/2.pdf>

Department Homeland Security (DHS). 2009. Immigrations Statistics. [Http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2009/ois_yb_2009.pdf](http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2009/ois_yb_2009.pdf), consultado en septiembre de 2010.

Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research. 2012. Situación Migración México. 20 de julio 2012. Tomado de: Los migrantes mexicanos y su papel en la economía de Estados Unidos. Disponible en: <http://midehoyenlaeconomia.blogspot.mx/2012/07/los-migrantes-mexicanos-y-su-papel-en.html>.

Fundación BBVA Bancomer- CONAPO. 2015. Anuario de migración y remesas México 2015. Secretaría de Gobernación /Consejo Nacional de Población. Disponible en: <http://www.migracionyremesas.org/>

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). 2008. Panorama educativo de México” en Indicadores del sistema educativo nacional, México, INEE. Iniciativa ciudadana, lunes 15 de junio de 2015. La migración en Estados Unidos- Diagnósticos. Disponible en: <http://www.iniciativaciudadana.org.mx/biblioteca-digital/investigacion/la-migracion-en-estados-unidos-diagnosticos.html>

ISCABT.WORDPRESS. 2011. Impacto de la migración latina en la economía de Estados Unidos. Tomado de: <http://iscabt.wordpress.com/2011/03/13/impacto-de-la-migracion-latina-en-la-economia-de-estados-unidos/>

Levine Elaine. 2006. Inserción de Migrantes Mexicanos, y otros Latinos, en el Mercado Laboral Estadounidense. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A06Levine,Elaine.pdf>

Long Island al Día. 2010. Economía y migración: informe especial. Disponible en: <http://lialdia.com/2010/01/economia-y-migracion-informe-especial/>. Consultado en septiembre de 2011.

López Espinosa Mario. 2012. Urge revertir los efectos nocivos de la migración. Consultado agosto de 2012. Disponible en: http://www.mariolopezspinoso.com/index/Combate_de_la_pobreza_files/URGEREVERTIRLOSEFECTOSNOCIVOSDELAMIGRACION.pdf

National Center for Education. 2007. En combinación con datos de la encuesta de población actual. US Department of Education.

México Social, viernes 01 de noviembre de 2013. Un problema por resolver. Disponible en: <http://www.mexicosocial.org/index.php/secciones/especial/item/401-un-problema-por-resolver>

UN. 2014. La situación demográfica en el mundo, 2014. Informe conciso. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población. Naciones Unidas, Nueva York. Disponible en:

<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/ConciseReportontheWorldPopulationSituation202014/es.pdf>

Ordaz, Juan Luis. 2010. Evidencia de efectos económicos positivos en EEUU de la migración mexicana. Publicado 27 mayo. Fundación BBVA Bancomer. Disponible en: http://www.ime.gob.mx/ime2/lazos/lazos_economicos/notas/bol3_bancomer.htm

Organización Internacional de Migración. 2010. Hechos y cifras. Disponible en: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/lang/es>, consultado en septiembre 2010.

Pampillón Rafael y De Haro Cristina Ma. 2014. “Perspectivas económicas para el año 2015”. Expansión. 11 de octubre de 2014; pág. 42. Disponible en: <http://economy.blogs.ie.edu/archives/2014/10/perspectivas-economicas-para-el-ano-2015.php>

Passel, Jeffrey S. y D’Vera Cohn. 2010. Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, Pew Hispanic Center/ Pew Research Center.

Pew Hispanic Center. 2008. Hispanos de Origen Mexicano en los Estados Unidos. Disponible en: http://paisano.gob.mx/pdfs/Hispanos_de_origen_mexicano.pdf, consultado en septiembre de 2010.

Pew Hispanic Center. 2010. Hispanos de Origen Mexicano en los Estados Unidos. 2008. Disponible en: http://paisano.gob.mx/pdfs/Hispanos_de_origen_mexicano.pdf, consultado en septiembre de 2010.

Roldán Genoveva. 2015. Migración México-Estados Unidos: Paradoja liberal renovada del TLCAN. Revista Problemas del Desarrollo, 181, (46), abril-junio. PP. 101-125

Romo Viramontes Raúl, Téllez Vázquez Yolanda y López Ramírez Jorge. 2013. Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente. En La situación demográfica de México 2013. Consejo Nacional de Población (CONAPO). Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1734/1/images/5_Tendencias_de_la_migracion_interna_en_Mexico_en_el_periodo_reciente.pdf

Santana, Adalberto. 2003. Migración y economía subterránea en América latina. Seminario Anual de la Asociación de Latinoamericanistas Austriacos, realizado del 16 al 18 de mayo de 2003 en Strobl am Wolfgangsee, Austria. Disponible en: <http://www.lai.at/wissenschaft/arge-oelaf/files/santana.pdf>, consultado en septiembre de 2010.

Sistema de Información sobre Migración Internacional y Desarrollo (SIMDE). 2008. Los migrantes mexicanos pagan impuestos.

La migración y las remesas a nivel nacional

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther`, PÉREZ-SOTO, Francisco``, GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila`

`Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Av. Jardín Zumpango S/N Fraccionamiento el Tejocote. Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.

``División de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Autónoma Chapingo.
perezsotof@hotmail.com

E. Figueroa, L. Godínez, F. Pérez (Dir.'s) Migración y Remesas en México. -©ECORFAN, Texcoco de Mora-México, Septiembre, 2016.

Introducción

La migración internacional se ha convertido en un fenómeno de gran importancia en la agenda internacional. Se estima que los migrantes internacionales son, aproximadamente, el 3.0% de la población mundial. Si bien, a primera vista, aparece como una fracción pequeña de la población total, su volumen ha ido creciendo en los últimos años. Un rasgo presente es que los migrantes provienen de casi todos los países del mundo y, si bien una parte considerable migra entre países fronterizos o dentro de su región, una proporción cada vez mayor se dirige hacia los países centrales, particularmente hacia algunas ciudades globales que concentran las decisiones económicas, las actividades financieras y los servicios especializados de las empresas internacionales, así como la producción en empresas innovadoras (Pellegrino, 2008).

Tabla 1 Los 5 principales corredores migratorios en las cuatro direcciones de la migración, 2013

Dirección	Orden	Origen	Destino	Total	Porcentaje por flujo
1 Sur/Norte				81,871,233	100
	1	México	Estados Unidos	12,950,828	16
	2	Kazajistán	Rusia	2,479,430	3.0
	3	China	Estados Unidos	2,246,840	2.7
	4	India	Estados Unidos	2,060,771	2.5
	5	Filipinas	Estados Unidos	1,998,932	2.4
2 Sur/Norte				53,712,203	100
	1	Rusia	Ucrania	3,453,203	6.4
	2	Ucrania	Rusia	2,939,083	5.5
	3	Reino Unido	Australia	1,277,474	2.4
	4	Polonia	Alemania	1,146,754	2.1
	5	Romania	Italia	1,008,169	1.9
3 Sur/Norte				82,274,474	100
	1	Bangladesh	India	3,230,025	3.9
	2	India	Emiratos Árabes Unidos	2,852,207	3.5
	3	Afganistán	Pakistán	2,326,275	2.8
	4	Afganistán	Irán	2,299,676	2.8
	5	china	Hong Kong	2,280,210	2.8
4 Sur/Norte				13,664,305	100
	1	Rusia	Kazajistán	2,367,340	17.3
	2	Estados Unidos	México	848,576	6.2
	3	Bulgaria	Turquía	712,013	5.2
	4	Rusia	Uzbekistán	586,089	4.3
	5	Alemania	Turquía	405,056	3.0

Fuente: Fundación BBVA Bancomer- Consejo Nacional de Población, 2015.

En la dirección Sur-Norte el principal destino es Estados Unidos (15.8% del flujo). La dirección Norte-Norte se caracteriza por la bidireccionalidad entre Rusia-Ucrania (6.4%), además de la relación histórica entre Reino Unido-Australia y Polonia-Alemania. Cabe resaltar que el corredor Rumania-Italia se incrementó después de la incorporación de Rumania a la Unión Europea en 1999. Para el caso de la del Norte-Sur Rusia-Kazajistán de 17.3% (Cuadro 1).

En 2012, México y China estaban básicamente empatados como los dos principales países de origen de inmigrantes a Estados Unidos, con 125,000 y 124,000 personas respectivamente. No se trata sólo de China e India. Otros países que estuvieron al tope de la lista de inmigración a Estados Unidos, en 2013 son asiáticos, incluyendo Corea del Sur, Filipinas y Japón. Durante la última década, la inmigración procedente de China e India (los dos países más poblados del mundo) aumentó de la mano del creciente número de personas de ese origen que se establecieron en Estados Unidos, para estudiar, trabajar y reunirse con familiares. Mientras tanto, la inmigración desde México disminuyó, debido a la mejoría de la economía mexicana y el descenso de las tasas de natalidad en ese país. Desde el 2008, la recesión en Estados Unidos., también redujo la migración de indocumentados desde México. El cambio del perfil de la comunidad inmigrante de Estados Unidos tomará mucho más tiempo. En 2012, por cada inmigrante chino había cinco mexicanos. Pero la naturaleza cambiante de los flujos migratorios que revela el estudio permite entrever el futuro de la composición étnica y racial de la población estadounidense.

La generación del milenio (en términos generales, las personas nacidas entre 1982 y 2000, aunque las definiciones varían y no hay una edad de cierre definitiva) es la generación étnicamente más diversa en la historia de Estados Unidos (The Wall Street Journal, lunes 4 de mayo de 2015).

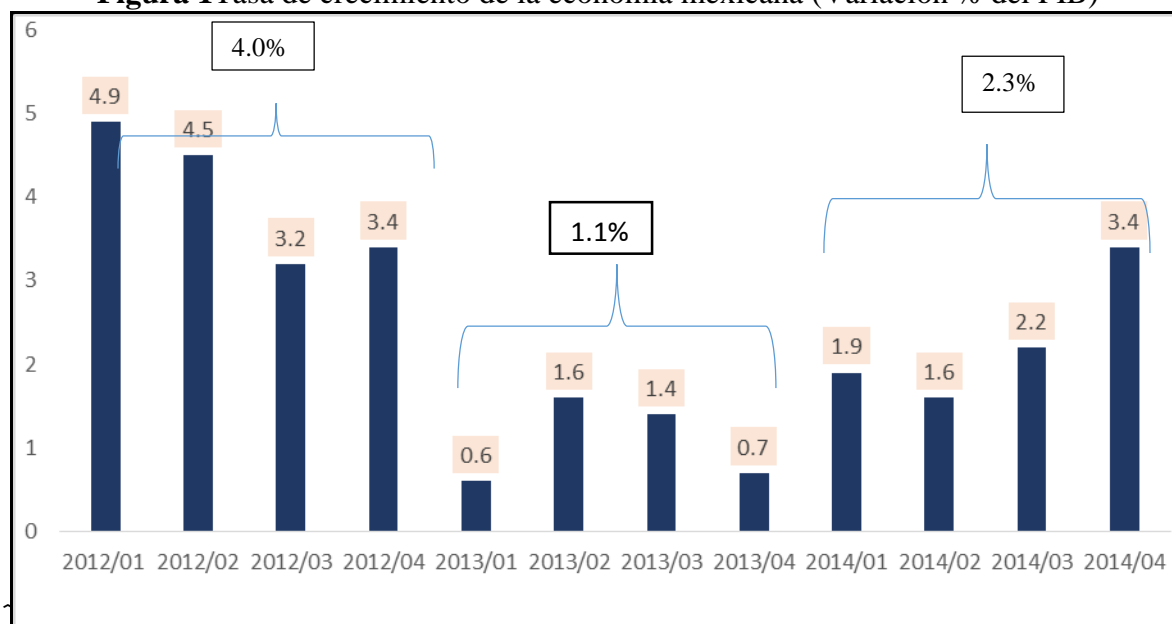
En el caso de México, el mayor flujo de migrantes se dirige a Estados Unidos, y es en el sector de la construcción en donde los migrantes mexicanos han registrado las mayores pérdidas de empleo. A la fecha el número de migrantes mexicanos empleados en dicho sector es menor en poco más de 600 mil que el que existía 4 años atrás. Ello ha provocado que la concentración de los migrantes mexicanos en el sector de la construcción se haya reducido de 25.0% a 17.0% en los mismos años.

Afortunadamente para los migrantes mexicanos las pérdidas de empleo para ellos en este sector parecen haberse detenido, incluso se empiezan a observar moderadas ganancias. Otros sectores donde se registran pérdidas importantes de empleo para los migrantes mexicanos son turismo y esparcimiento, y las manufacturas. En el primer caso son cerca de 100 mil empleos menos y en las manufacturas cerca de 150 mil entre 2007 y 2011. Sectores a donde los migrantes mexicanos han tendido a desplazarse y generar ganancias de empleo son: servicios profesionales y empresariales; servicios de educación y salud; agricultura, pesca y reforestación; e información. Por su parte, los mexicanos de segunda o más generaciones han registrado además del sector de la construcción pérdidas de empleo en otros servicios, transportación y agricultura, pesca y reforestación; y muestran ganancias en los servicios de educación y salud, comercio, turismo y esparcimiento (BBVA Research, 2011).

Situación económica en México

El 2014 fue un año complicado para el país, en el que resalta una grave crisis de confianza y seguridad. Pero ahora la pregunta es: ¿qué nos depara a los mexicanos lo que resta de 2015? Por lo pronto, el crecimiento en el primer trimestre será débil, de 1.9%. El Banco de México (Banxico) redujo la estimación de crecimiento para el año completo, al situar la tasa de incremento del PIB en un rango de entre 2.0 y 2.5%, menor a lo proyectado en su reporte previo, cuando estimó que estaría en un rango de 2 a 2.8%. En su más reciente informe trimestral, el Banxico reportó la continuación de la reactivación de la economía durante el tercer trimestre de 2014, con lo cual el escenario para los próximos meses es positivo. El PIB creció 2.2% entre julio y septiembre, destacando el avance de 7.3% de las actividades primarias, seguidas de los sectores industrial y de servicios, los cuales crecieron a una tasa de 2.0% (Forbes México, 2015).

Figura 1 Tasa de crecimiento de la economía mexicana (Variación % del PIB)



*Valor estimado por Banco de México con base en la Encuesta de analistas del sector privado.

Fuente: Tomada de Forbes México, 2015.

Encuestas del sector privado calculan que 2014 cerrará con un crecimiento de 2.3%, impulsado por una mayor demanda externa y la paulatina recuperación del gasto interno. Para 2015, se estima que la expansión del PIB será mayor y que se encontrará en un rango de 3 a 4%. Y si la implementación de las reformas estructurales se hace adecuadamente, esto tendrá un efecto positivo que se traduciría en mayores tasas de crecimiento para 2016, que podrían cerrar en un rango de 3.2 a 4.2%. Volviendo al cierre de 2014, las variables económicas que registraron un mejor desempeño fueron la producción industrial, empleo, consumo, inversión y comercio exterior. La producción industrial creció 2.1% en octubre, lo que significa la continuación de la tendencia positiva iniciada en el segundo trimestre de 2014 (Figura 1). El sector con mayor crecimiento fue el de la construcción, con un aumento de 5.4%, su mayor nivel desde mayo de 2012. Le siguió el sector manufacturero, que registró una alza de 3.9%, favorecido por una mayor demanda del mercado estadounidense.

En contraste, la minería cayó 5.0% debido a una menor extracción de petróleo y gas (del orden de -5.1%), así como a un decremento de 4.9% en el resto de las actividades mineras. En cuanto a la inversión fija bruta, que representa los gastos realizados en maquinaria y equipo de origen nacional e importado, ésta continuó su recuperación. Con datos a septiembre de 2014, la inversión fija bruta creció 5.7% a tasa anual, destacando las inversiones en maquinaria y equipo total (8.5%) y la realizada por el sector construcción (4.2%) (Forbes México, 2015).

Impulsada por la demanda externa, la economía mexicana tuvo un desempeño más favorable en el cuarto trimestre de 2014, el cual se espera continúe durante 2015, aunque el consumo privado se mantiene todavía débil. Para 2015 se prevé un crecimiento económico de 3.5% anual resultado de un crecimiento en Estados Unidos de 2.9% anual, y un peso mexicano más depreciado que apoyaría las exportaciones y limitaría las importaciones. Esta estimación tiene un sesgo a la baja ante el recorte al gasto público recientemente anunciado, la posibilidad de que la demanda interna privada no muestre una recuperación más sostenida a pesar de la mejora que se espera en el sector manufacturero, y que la caída reciente en la producción petrolera no se revierta en los próximos meses. Dado que el recorte al gasto en principio se concentrará en gasto corriente, y el limitado efecto que ha tenido el gasto público sobre el crecimiento, esperamos que esta medida tenga un impacto marginal en el crecimiento del PIB en 2015, el cual podría ser compensado por la mejora que estamos observando en la economía de Estados Unidos. Como se anticipaba, la inflación anual disminuyó sensiblemente, pasando de 4.0% en diciembre a 3.0% en enero. Esta caída en la inflación es consecuencia principalmente de la dilución del efecto del aumento impositivo de 2014, y los menores precios en los servicios de telecomunicaciones tras entrar en vigor la eliminación del cobro de larga distancia nacional, pero también tras verse los primeros efectos positivos para los consumidos derivados de mayor presión competitiva a raíz de la aprobación de la reforma en telecomunicaciones (BBVA Research, 2015).

La fuerte caída de la inflación anual en enero sugiere que la inflación podría cerrar 2015 en torno a 2.9%. De esta manera esperamos que la inflación se mantendrá cercana a la meta del Banco de México de 3.0% durante la mayor parte del año. Entre los riesgos al alza para la inflación destacan el posible traspaso de la depreciación cambiaria y en mayor medida aumentos en los precios agropecuarios.

Los bajos niveles de inflación aunados a la holgura en la economía resultado del bajo crecimiento en 2013 y 2014 sugieren que el banco central tiene espacio para mantener la tasa de referencia sin cambio todavía por un periodo prologado. Ahora bien, la mejora en la economía reduciría paulatinamente la holgura en la economía, y en su comunicación el banco central ha mencionado la alta probabilidad de que las tasas de interés domésticas deban incrementarse ante un incremento fuerte de las tasas de interés de Estados Unidos. De esta manera, esperamos un ajuste pausado de la tasa de política monetaria, en sincronía con el ciclo económico y monetario de Estados Unidos, con lo que prevemos que la tasa monetaria cierre este año en 3.5% (BBVA Research, 2015).

El PIB per cápita de México en el 2010 ascendió a 8,772 dólares en promedio, 12.8% más respecto de los 7,612 dólares promedio de 2009, según se desprende de cálculos elaborados por El Economista. Para un país como México, cuyo ingreso per cápita fue de alrededor de \$10,027 dólares en 2012, lo que representa 4.6% más que en 2011. Cabe destacar que este indicador mide cuál sería el ingreso hipotético por habitante en el país y no así su distribución. En términos de pesos, el avance es mucho más modesto con apenas 5.5%, para ubicarse en 116,959.1 pesos y de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) concentra a 36.3% de los hogares mexicanos. Del restante 63.7% de los hogares, que abarca del decil I al IX, sus ingresos no alcanzan la mitad del PIB per cápita de 2010 en pesos (El Economista, 2012).

Entre 1982 y 1995, México pasó de tener unas 1,155 empresas estatales a sólo 185. Las empresas vendidas incluyeron ferrocarriles, teléfonos, gas natural, proveedores de energía eléctrica, administración de satélites y puertos, aeropuertos, refinerías de azúcar y bancos. Una desventaja grande que trajo aparejada las privatizaciones fue el aumento del desempleo causado por el despido de trabajadores estatales. Por ejemplo, durante el período 1982-1993, las empresas públicas redujeron el número de puestos de trabajo pagados por 429 mil y despidieron 765,730 trabajadores. Después de 1993, añadieron mucho más trabajadores a esta lista (Véase Ortega, 2002 tomado de Cooney, 2007).

Más allá de privatizar las empresas públicas, México también privatizó su sistema de seguridad social. La decisión fue aprobada en 1995 y a partir de 1996 los sistemas de jubilaciones y pensiones, el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), también fueron privatizados. Esto incluyó 36,487 mil contribuyentes que tienen el IMSS fueron impactados y en el futuro a unos 9 millones 42 mil contribuyentes del ISSSTE también. En total, más del 50.0% de la población de México fue impactado por esta decisión. Finalmente, las privatizaciones significaron que las empresas públicas y los recursos mexicanos que estaban bajo control estatal fueran subastados a los intereses privados, con empresas extranjeras dominando las adquisiciones. El resultado final fue la creciente tendencia hacia la dominación foránea de la economía mexicana (Cooney, 2007).

Las estimaciones de crecimiento del PIB de México para 2008, se ubican alrededor de 2.8% como consecuencia, principalmente, de un entorno externo desfavorable. Sin embargo, la implementación oportuna de medidas de política económica contra cíclica permite anticipar un desempeño económico más vigoroso a partir de 2009, en el cual, la inflación se mantuvo alrededor de 5.3% a fines de año, según Banco de México (Banco de México, 2011).

En 2015, la economía mexicana se acelerará y podría alcanzar un crecimiento de 3.5%, aunque con un sesgo a la baja y riesgos latentes, reconoció Carlos Serrano, economista en jefe de BBVA Bancomer. En reunión con medios, explicó que tienen la expectativa de que el país tendrá un mejor crecimiento, ya que Estados Unidos, que es la economía más grande muestra fortaleza y eso impulsa a México y también la depreciación del tipo de cambio hace más competitiva exportaciones. Aunque los riesgos son los bajos precios del petróleo y la producción.

El no recortar por ahora su estimación de crecimiento para este año, es debido a que aseguró, aún con el recorte al gasto este año también el país cuenta con las coberturas petroleras por lo que tendrá recursos para hacer frente al gasto, ya que este recorte fue para anticipar lo que pueda suceder en 2016, de mantenerse los precios del barril del crudo en niveles de 40 dólares. La institución pronostica que la economía mexicana crezca 3.4% en 2016, alza que acompaña a la continua debilidad del sector secundario que mostraría un incremento de sólo 2.8% anual, derivado de una nueva caída del sector minero, de 1.5% anual, por la menor producción petrolera, desde el descenso de 2.3% estimado para 2015 (El Financiero, 25 de febrero de 2015).

En tanto, el sector manufacturero avanzaría 4.1% anual el año entrante; mientras que el sector primario avanzaría apenas 1.7% anual. Por su parte, el sector terciario crecería 4.0% anual, destacando los avances de los sectores de información en medios masivos, que crecería 7.3% el año entrante, contra la tasa anual de 5.6 prevista para este año; y el de los servicios financieros y de seguros, con un avance de 8.9% anual en 2016, contra 5.1% de 2015. En tanto, el sector de dirección de corporativos y empresas crecería 3.2% anual, desde una tasa de 7.6% estimada para 2015. Por lo que, mantuvo sin cambios su estimación de crecimiento para este año en 3.5% anual, aunque con un sesgo a la baja ante el recorte al gasto público recientemente anunciado, la posibilidad de que la demanda interna privada no muestre una recuperación más sostenida a pesar de la mejora que se espera en el sector manufacturero, y que la caída reciente en la producción petrolera no se revierta en los próximos meses. Apuntó que durante los dos primeros meses de este año se añadió al contexto de caída en los precios del petróleo y de menor crecimiento global, excepto en Estados Unidos, dos factores de incertidumbre: la expectativa de un inicio anticipado del ciclo de normalización de la Reserva Federal y las dudas sobre las negociaciones de un nuevo paquete de rescate a Grecia. En materia cambiaria, los economistas de la institución estimaron que una vez que la economía muestre signos de mejora, haya claridad sobre el patrón de alza de la tasa de fondos federales, y en ausencia de caídas adicionales en el precio del petróleo, el peso podría apreciarse hacia niveles alrededor de 14 pesos por dólar al finalizar el año (El Financiero, 25 de febrero de 2015).

El tipo de cambio ha experimentado variaciones en épocas de crisis, la cual se reflejó en 2003 (\$8.5/Dólar), para 1987 de \$9.9/Dólar, como resultado de la crisis de diciembre de 1994 el tipo de cambio en 1995 fue de \$8.4/dólar, de \$6.2/dólar para 2002 y de \$6.8/dólar para 2009 debido a la crisis financiera mundial de Estados Unidos (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, del Banco de México, 2011)

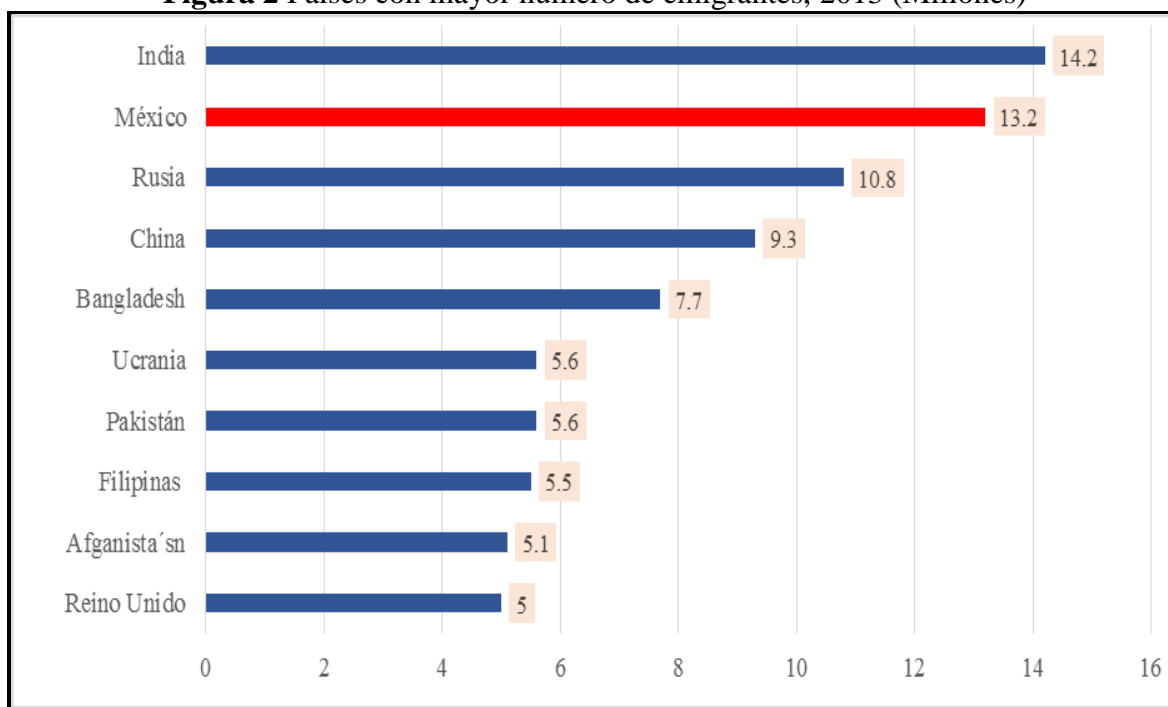
Se subestima la caída del poder adquisitivo de los trabajadores de menores ingresos dado que los productos de la canasta básica han aumentado a una tasa mayor que la canasta representativa que se usa para medir el índice Nacional de Precios al Consumidor. Por ejemplo, de enero de 1994 a abril de 2011, los precios de la canasta representativa crecieron 542.0%, mientras que los precios de la canasta básica lo hicieron a un ritmo de 628.0%. Por ello, si se usará la canasta básica (que sería más preciso, dado que eso captaría mejor el patrón de consumo de las familias de menores ingresos), la caída en el salario mínimo sería aún mayor. En general, la capacidad de compra del salario mínimo actual en México es apenas una cuarta parte de lo que era en 1980.

De hecho, investigaciones recientes sugieren que este comportamiento del salario mínimo explica el importante aumento en la desigualdad que tuvo lugar en los años 80's y 90's (Esquivel, 2011).

Migración

La migración internacional, para muchos mexicanos ha sido una estrategia que les ha permitido acceder a mejores salarios y construir mejores condiciones de vida. Según los datos disponibles, para el año 2000, cerca de 8.5 millones de mexicanos vivían en los Estados Unidos, principal destino de la migración internacional (CONAPO, 2001). La migración tiene diversas causas: el crecimiento poblacional, presión demográfica sobre la tierra, deterioro ecológico, escasez de empleo, disminución de ingresos, explotación de fuerza de trabajo, insuficiencia en servicios básicos, falta de crédito para el campo y el caciquismo. El número de migrantes ha ido aumentando desde 1980 a 2010, excepto para 1993 cuando disminuyó, pero en 2006 experimentó el mayor incremento de la migración de México hacia Estados Unidos. En cambio, lo que sí puede suceder es que quienes tenían pensado irse de México lo van a pensar dos veces, pues lo que realmente inhibe a los trabajadores a desplazarse es el desempleo en el país de destino. En otras ocasiones pudieron reorientar sus flujos, como sucedió entre 2000 y 2001 con la crisis que vivió Estados Unidos y, como se sabe, se dirigieron a Canadá y hasta España. Pero el problema actual es que se trata de una crisis mundial, por lo que esta posibilidad se hace prácticamente imposible, ya que la primera variable que se ha visto afectada es el empleo. Por tanto, los migrantes no tienen opciones y los 500 o 600 mil trabajadores que migraban cada año tendrán que esperar mejores tiempos y quedarse en suelo mexicano (La Jornada del 06 de junio de 2010).

Figura 2 Países con mayor número de emigrantes, 2013 (Millones)



Fuente: CONAPO-Anuario de migración y remesas, México, 2014.

Según la última revisión de cifras de la División de Población de las Naciones Unidas, en 2013, India fue el país con más emigrantes en el mundo con 14.2 millones, superando a México con 13.2. En tercer lugar se encontró Rusia y en cuarto China con 10.8 y 9.3 millones de emigrantes internacionales respectivamente (Figura 2).

Las consecuencias ya están a la vista. La primera es la disminución en la captación de remesas que, como ya lo señaló el Banco de México, ha sido de 15.0% en relación con lo recibido en el mismo mes del año pasado. Lo que supone que las condiciones de las familias que prácticamente viven gracias a esas remesas tendrán graves dificultades, ya que más de 75.0% las dedican a consumo básico.

Por otro lado, los niveles de desempleo se incrementarán aún más porque ahora el gobierno tendrá que contabilizar a esos potenciales migrantes que tienen que quedarse en el país, circunstancia nueva, pues nunca han sido considerados ni como parte de la población económicamente activa del país ni de los planes de desarrollo, de modo que las tasas reales de desempleo anunciadas siempre han sido incompletas (La Jornada del 06 de junio de 2010).

Los principales factores que explican el debilitamiento en los últimos años del flujo migratorio mexicano neto hacia Estados Unidos son conocidos:

- i) La persistencia en la mayor parte de ese periodo de una elevada tasa de desempleo.
- ii) El desempleo afectó en mayor grado a la población mexicana inmigrante, ya que el debilitamiento de la demanda de trabajo fue más severo en los sectores de la construcción y el manufacturero donde hay una fuerte presencia de trabajadores mexicanos. Asimismo, el desempleo ha sido elevado en los trabajadores con bajos niveles de escolaridad, iii) una cierta mejoría en los años recientes del desempeño de la economía mexicana podría haber desincentivado en algún grado el flujo migratorio, iv) El retorno compulsivo y en algunos casos voluntario de migrantes mexicanos a México, v) un fuerte fortalecimiento del grado de control fronterizo por parte de las autoridades norteamericanas, vi) No obstante, las estadísticas de Estados Unidos de la American Community Survey y de la Current Population Survey indican que el flujo migratorio neto de los países centroamericanos ha continuado a dicho país. La debilidad en los años recientes del flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos ha sido el resultado neto de un flujo negativo en el caso de los hombres y uno positivo en el de las mujeres (Cervantes, 2013).

Figura 3 Flujo promedio anual de mexicanos hacia Estados Unidos según género (Número de personas)



*2012 y 2013 calculados con la Current Population Survey. El dato de 2013 es la variación anual del número de mexicanos inmigrantes de enero-mayo de 2012 a igual período de 2013.

Fuente: Tomada de Cervantes, 2013.

Durante los últimos meses de 2012 y a principios de 2013 el número de mexicanos inmigrantes en Estados Unidos presentó un ligero aumento, pero los datos de mayo muestran una caída significativa. En contraste, el número de mujeres ha mostrado un incremento prolongado (En promedio de 84,064 por año), pero con altibajos de 2008-2012. Para el caso de los hombres inmigrantes fue en promedio de -87,282 por año en el mismo periodo (Figura 3).

Tabla 2 Fuerza de trabajo y empleo de los trabajadores mexicanos inmigrantes en Estados Unidos, 2007 y 2013 (Ene-May)

(Número de personas y porcentajes)				
	2007	2013	Variación	
		Ene-May.	Absoluta	Relativa
Fuerza de trabajo	7,557,694	7,241,245	- 316,449	-4.2%
Desocupados	370,057	638,233	268,176	72.5%
Hombres	210,214	358,462	148,248	70.5%
Mujeres	159,843	279,771	119,928	75.0%
Ocupados	7,187,637	6,603,012	- 584,625	-8.1%
Hombres	5,086,515	4,412,591	-673,924	-13.2%
Ciudadanos	983,937	1,017,019	33,082	3.4%
No Ciudadanos	4,102,578	3,395,572	- 707,006	-17.2%
Mujeres	2,101,122	2,190,421	89,299	4.3%
Ciudadanos	601,376	729,524	128,148	21.3%
No Ciudadanos	1,499,746	1,460,897	-38,849	-2.6%

Fuente: Tomado de Cervantes, 2013.

En el periodo enero-mayo de 2013 el nivel de ocupación de los trabajadores mexicanos inmigrantes registró un descenso de 584,625 empleos y de 8.1% con relación a 2007, pero la caída fue de 673,924 empleos y de 13.2% en el caso de los hombres. Este es el principal factor que explica la debilidad del ingreso de México por remesas familiares en ese periodo. En contraste, en la comparación de referencia el nivel de empleo de mujeres mexicanas inmigrantes presentó un ascenso (Cuadro 2).

Las tendencias migratorias en América Latina y el Caribe

La caracterización de la migración actual consiste en que hay un fuerte número de personas residiendo fuera de sus países, y en muchos casos dentro de Latinoamérica. Estas son personas indocumentadas, con un número relativamente igual entre mujeres y hombres; una migración afectada por los desastres naturales y más transnacionalizada. Una dinámica dentro del entorno de esta migración se refiere a que se están produciendo cambios en la mano de obra calificada. Dentro de todo este entorno, sin embargo, se ubica una tendencia económica y continua importante, el envío de dinero, el cual mantiene su tendencia positiva, pero con mayor lentitud y que refleja ciertas realidades por entender.

Tabla 3 Migración Latinoamericana, 1990-2013

Región	Número de migrantes por región de origen				Número de migrantes Latinoamericanos residiendo en...
	1990	2000	2010	2013	2013
Caribe	4 721 455	6 471 931	7 537 400	7 713 589	1 407 253
Centro América	2 551 455	2 758 016	4 057 119	4 235 321	812 213
México	5 043 269	10 040 849	12 740 609	13 212 220	1 103 460
Sud América	4 443 151	6 520 854	11 048 600	11 558 685	5 225 144
América Latina y el Caribe	16 759 836	25 791 650	35 383 728	36 719 815	8 548 070

Fuente: Tomado de SELA, 2013.

Para 2013 Naciones Unidas identifica cerca de 37 millones de Latinoamericanos residiendo en el exterior, un número que representa un aumento de 11 millones en relación con el año 2000, y donde el 78.0% se ubica en Estados Unidos, Canadá y Europa. En términos prácticos, el tamaño de la migración Latinoamericana no es insignificante porque ésta indica que 40.0% de los hogares Latinoamericanos tienen un familiar residiendo en el exterior. A esto hay que considerar que hay más de 8 millones de Latinoamericanos residiendo y trabajando dentro de la región misma en países como Costa Rica o Brasil (Cuadro 3), sociedades con asimetrías económicas con sus países vecinos (SELA, 2013).

Tabla 4 Inmigrantes Latinoamericanos por hogar en América Latina

Región	(%)
Caribe (Jamaica, Haití, Rep. Dom., Cuba)	60.0
América Central	35.0
México	36.0
Sud América	40.0

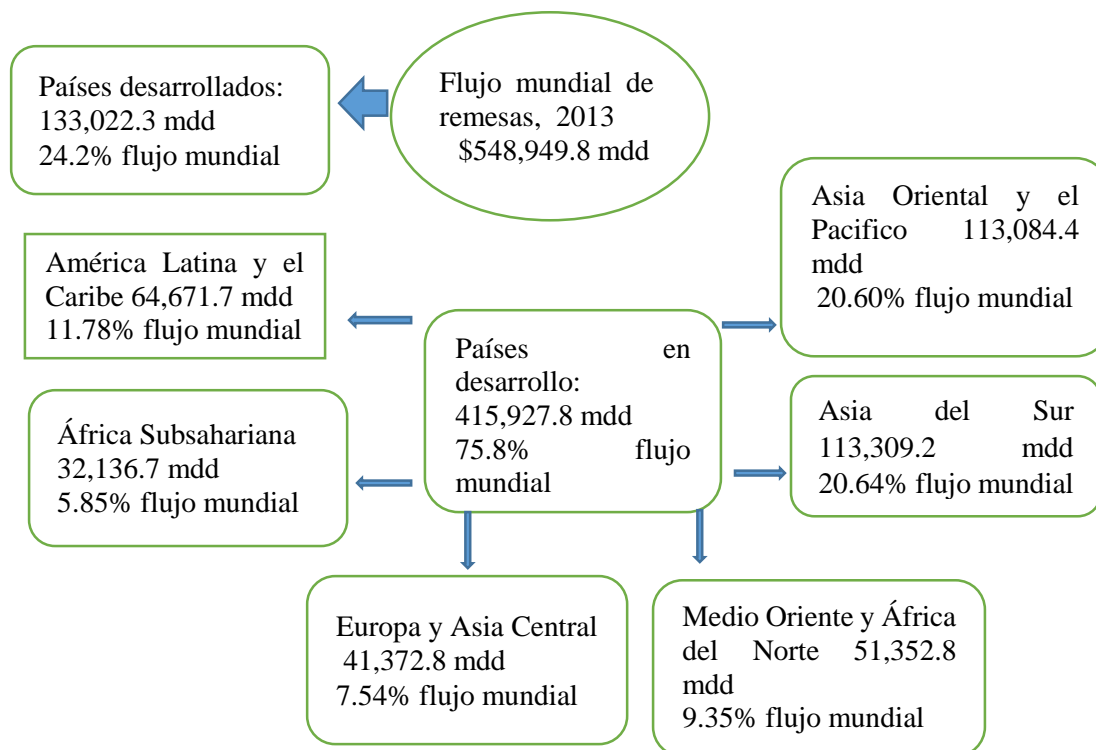
Fuente: Tomado de SELA, 2013.

En la mayoría de los casos el tipo de inmigrante es una persona de escasos recursos, indocumentado, con bajos niveles de educación y socialmente vulnerable. Por ejemplo, los Latinos en Estados Unidos están entre quienes tienen menos ingreso, poco acceso al sistema financiero, indocumentados y sufren los estigmas sociales del anti-inmigracionismo. En el caso de los Latinos en este país, su condición precaria se acrecentó durante la crisis, y aun después de ésta, la comunidad Latina aún sigue siendo afectada (Orozco, 2014). Esta realidad del perfil Latinoamericano también se observa en otros lugares, como el caso de los nicaragüenses en Costa Rica, o haitianos en República Dominicana. En este último país las leyes migratorias han incluso restringido el derecho de nacionalidad de los extranjeros. La migración Latinoamericana en Europa, España en particular también muestra características similares, en donde, el desempleo ha alcanzado dimensiones incontrolables por encima del 30.0% de la mano de obra migrante (Cuadro 4).

La migración internacional se ha presentado de manera importante como una parte integral del desarrollo en la medida que es un subproducto de la misma e incide sobre éste. De ello, el impacto de la migración en el desarrollo es mixto dependiendo de las dinámicas e intervenciones (o falta de) de apalancamiento, y puede ofrecer retos y oportunidades. De igual forma, el desarrollo de un país determina las razones y condiciones en que una persona emigra. En América Latina y el Caribe la movilidad laboral internacional ha crecido sustancialmente y ha incidido sobre el crecimiento de muchas economías de la región. Este crecimiento ha estado asociado con el envío de dinero, entre otras actividades económicas de los inmigrantes. Las remesas familiares así como las inversiones personales y las donaciones privadas se encuentran entre las principales actividades económicas transnacionales a las que se dedican los migrantes y sus familias. Las remesas, de hecho, equivalen a casi el 15.0% del PIB de muchos países. El impacto más significativo de la remesa sobre el hogar y un país, por ejemplo, estriba en su capacidad de aumentar la tasa de ahorro del hogar en la medida que aumenta la disponibilidad de ingreso. Este ahorro, sin embargo, requiere ser movilizad de la economía informal al sistema financiero. Este reto recae sobre quienes trabajan en el diseño de estrategias de desarrollo. Y dentro de ese marco se observan algunas experiencias importantes que pueden ser compartidas para conocer de cerca su replicabilidad. El informe ofrece un análisis de mejores prácticas en proyectos de desarrollo apalancados en remesas e ilustra su impacto. En particular, se identifican proyectos exitosos en inclusión financiera, inversión de capital, y filantropía (SELA, 2014).

Las remesas a nivel mundial

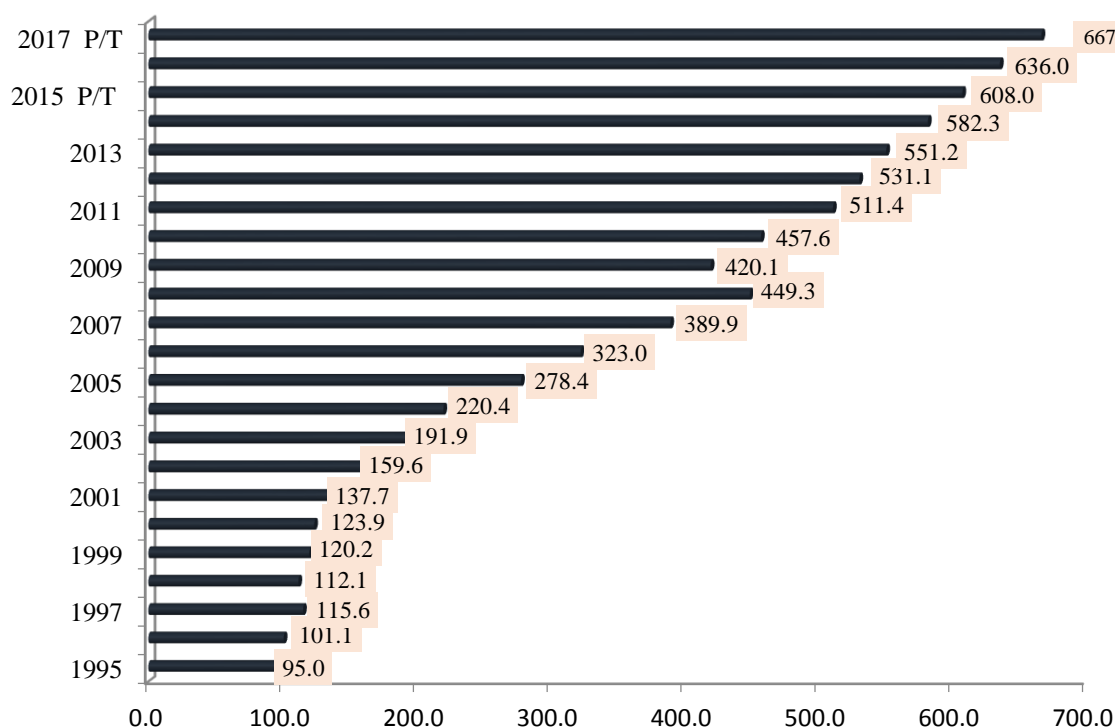
Figura 3 Flujo mundial de remesas por regiones y por tipo de países



Fuente: Elaborada con información de CEDRSSA, 2015.

La estimación del Banco Mundial (CONAPO, 2014) sobre el flujo de remesas mundiales el 2013 asciende a 548,949.8 millones de dólares (mdd), y pronostica que para 2016 llegará a 707,000 mdd. Ese flujo mundial de remesas muestra un crecimiento sostenido con un promedio anual de 11.05% entre 1995 y 2013, solo interrumpido en 1998 con un marginal decremento de 0.7%, así como en la crisis financiera de 2009 donde las remesas mundiales cayeron 6.3%, a diferencia de los flujos de inversión extranjera directa (IED), que sufrieron un descenso del 40.0% a escala mundial. En 2013, las remesas que arribaron a los países desarrollados ascendieron a 133,022.3 mdd, representando el 24.2% del total del flujo de remesas, mientras que a los países en desarrollo llegó el 75.8% que aumento a 415,927.8 mdd (Figura 3).

Figura 4 Flujo mundial de remesas, 1995-2014 (Miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con estimaciones del banco mundial, abril 2014.

Durante el primer quinquenio del siglo XXI, las remesas llegaron a registrar sus mayores tasas de crecimiento en términos anuales, pero justo en crisis económica de 2008, las remesas representaron una caída de -6.5% en 2009. En años recientes, el envío de remesas a crecido constantemente y se pronostica que en 2017 llegan a los 667 mil millones de dólares anuales (Figura 4).

Comportamiento de las remesas hacia América latina y el Caribe

Ante la crisis financiera internacional y la reciente recesión económica en Estados Unidos, la discusión y especulación sobre el futuro de las remesas ha surgido como un factor que puede aún afectar más el crecimiento en América Latina y el Caribe.

Esta especulación ha estado en parte asociada con la caída de las remesas a México, resaltando preguntas acerca del futuro de las remesas. Sin embargo, la caída de las remesas a México responde a realidades exclusivas de este país. Frente a esta discusión es importante entender por un lado el impacto de la crisis de la vivienda sobre los inmigrantes, así como también el curso actual de las remesas (Orozco, 2008).

La recesión que afecta a la economía internacional desde el segundo semestre de 2008 es global, lo que representa una situación que no se había presentado desde la crisis de 1929. Los canales de transmisión de la crisis a México han sido el comercio exterior, los precios de algunos bienes y la volatilidad del tipo de cambio, así como la caída en las remesas, el turismo, la Inversión Extranjera Directa (IED) y, en general, la drástica reducción de la disponibilidad de recursos financieros externos. Esta crisis se está transmitiendo a todo el mundo a través de éstos y otros canales, pero está afectando más a algunas economías, entre ellas la mexicana, poniendo en evidencia la vulnerabilidad de su estrategia económica. Después de subestimar la crisis, el gobierno ha tenido que aceptar la gravedad de la situación ante el deterioro continuo de la producción y el empleo (Valente, 2012).

Se espera que este año los migrantes internacionales procedentes de países en desarrollo envíen US\$436,000 millones en remesas a sus países de origen, a pesar del aumento en las deportaciones de algunos países de acogida, señala la reseña bianual sobre migración y desarrollo del Banco Mundial. Los flujos de remesas de este año hacia países en desarrollo aumentarán en 7.8% respecto del volumen de 2013 de US\$404,000 millones y llegarán a los US\$516,000 millones en 2016, según las proyecciones de la última edición de la reseña. Se calcula que las remesas mundiales, incluidas las de los países de ingreso alto, llegarán a US\$581,000 millones este año, a partir de los US\$542,000 millones de 2013, y a US\$681,000 millones en el año 2016. Las remesas siguen siendo una fuente fundamental de recursos externos para los países en desarrollo y exceden con creces la asistencia oficial para el desarrollo; además, son más estables que la deuda privada y los flujos de capital de cartera. En muchos de estos países proveen cantidades importantes de divisas, superan los ingresos provenientes de las principales exportaciones y cubren una generosa proporción de las importaciones. Por ejemplo, en Nepal, las remesas superan en casi el doble a los ingresos por concepto exportaciones de bienes y servicios, mientras que en Sri Lanka y Filipinas, representan más del 50.0% y 38.0%, respectivamente. En India, alcanzaron los US\$68,000 millones en el año 2013, cifra mayor que los US\$65,000 millones obtenidos de las exportaciones emblemáticas de servicios de software del país. En Uganda, duplican los ingresos generados por el principal producto de exportación, el café (BM, 2014).

"Las remesas se han convertido claramente en una fuerza importante que sustenta la balanza de pagos de muchos países en desarrollo y son un salvavidas para muchas personas pobres. El reto consiste en aprovechar estos grandes flujos anuales de efectivo para fines de desarrollo", afirmó Kaushik Basu, vicepresidente superior y economista en jefe del Banco Mundial.

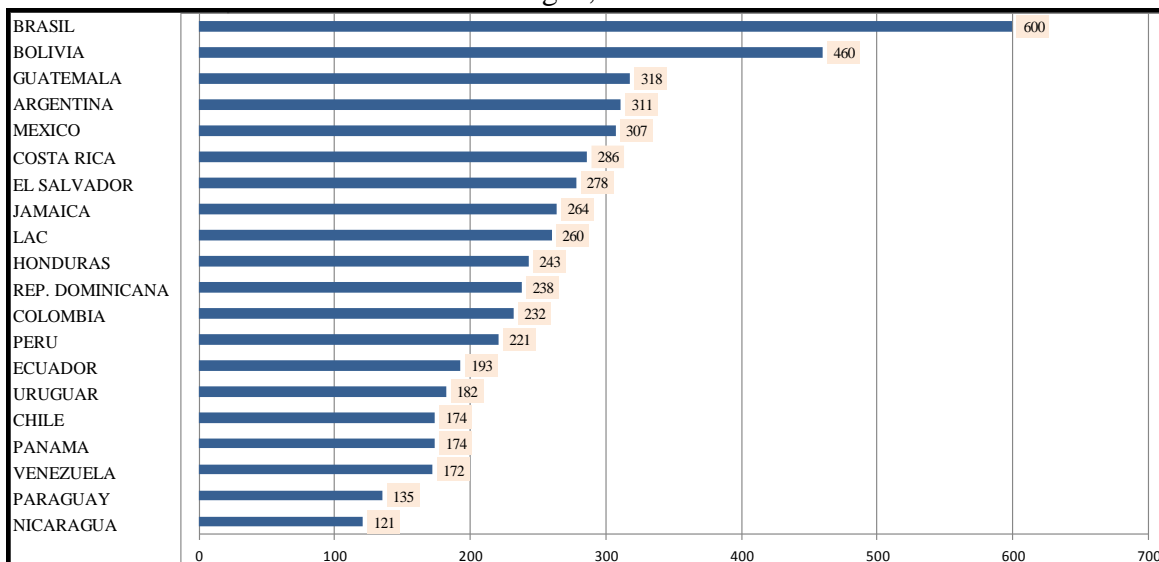
La reseña indica que si bien las remesas muestran buenas perspectivas a mediano plazo, los riesgos a la baja se relacionan principalmente con el regreso de los migrantes a sus países de origen como resultado de los conflictos o la deportación desde el lugar de acogida.

El año pasado se intensificaron las deportaciones y más de 370,000 migrantes fueron enviados de vuelta a su país de origen solo desde Arabia Saudita, en los cinco meses posteriores a noviembre de 2013. Muchos de estos migrantes eran de Etiopía, Egipto y Yemen. En Estados Unidos, más de 368,000 personas (la mayoría de ellos migrantes que desean entrar a EE.UU. y son arrestados en la frontera) fueron deportadas a su país de origen en América Latina y el Caribe (ALC), en particular a México. Además, aumentó el número de personas que piden asilo como consecuencia de luchas y conflictos. De acuerdo con un nuevo informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), las peticiones de asilo llegaron a 612,700 en 44 países industrializados en 2013, un aumento de 28.0% respecto de 2012 y el segundo nivel más alto de los últimos 20 años. En Europa, el número de peticiones de asilo creció en 32.0%, hasta alcanzar las 484,560 en 2013, con Alemania como el principal receptor (109.600). La gran mayoría de las personas que piden asilo provienen de Siria, Rusia, Serbia y Kosovo. Esta tendencia se ve acompañada por un aumento en el rechazo a la inmigración que parece estar ganando impulso en diversos países europeos, entre ellos Francia, Alemania y el Reino Unido. En Suiza, se aprobó un referendo en febrero de 2014 sobre la imposición de cuotas de inmigración, aunque con una escasa mayoría (BM, 2014).

Las remesas, un oxígeno de muchas economías latinoamericanas, son también el pilar de millones de hogares que reciben este sustento mensual de familiares en el extranjero. El envío de dinero hacia América Latina se ha visto favorecido por la recuperación económica de Estados Unidos y también por la mejora del mercado de trabajo, aunque el devenir incierto de las economías de la Eurozona ha hecho que las remesas se moderaran y no llegaran al esplendor de otras épocas. Aun y así, un nuevo informe prevé que durante el 2012 el envío de remesas a Latinoamérica crezca un modesto 2.9%, llegando a los US\$64,000 millones. El informe estima que, con la recuperación económica, las remesas hacia Latinoamérica crecerán progresivamente. Para el 2013, por ejemplo, se prevé que sumen US\$68,000 millones, mientras que en 2014 llegarán a los 75,000 millones en 2015 a los 84,000. Para México, la historia es otra. Las remesas se mantuvieron estáticas entre julio y setiembre, con un crecimiento de 0.0%, lo cual parece contradictorio a la luz de la mejora del mercado laboral en Estados Unidos. Expertos lo atribuyen a una caída en el flujo migratorio desde México. A nivel global los resultados tienen otra cara. Las cifras oficiales estiman que el flujo de remesas mundiales ascenderá a US\$406,000 millones en 2012, cifra que representa un incremento del 6.5% en relación al año anterior. Según estima el informe, para el año 2013 las remesas crecerán un 8.0% en 2013 y un 10.0% en 2014 (BM, 2012).

En la actualidad, las remesas ascienden a más de 21 mil millones de dólares anuales a nivel nacional, lo cual representa una inyección de capital fresco para la economía y la satisfacción de necesidades para las familias mexicanas, quienes de otra manera no podrían solventarlas. Las remesas han sido en las últimas décadas un flujo de divisas de suma importancia para la economía mexicana.

Figura 4 Cantidad de remesas enviadas cada vez desde EUA por nacionalidad al país de origen, 2013



Fuente: Tomado de SELA, 2013.

Para los inmigrantes residiendo intra-regionalmente los promedios enviados son relativamente más bajos que oscilan entre los US\$70 y \$100 mensuales, y responde a la capacidad de ingreso del inmigrante y al costo de vida de sus familiares. Es de singular importancia anotar que en algunos de estos países en la región hay un mayor número de inmigrantes envían a sectores rurales (Figura 4).

Con base en lo anterior, el objetivo de este trabajo fue analizar el comportamiento de la migración y remesas en México.

Metodología

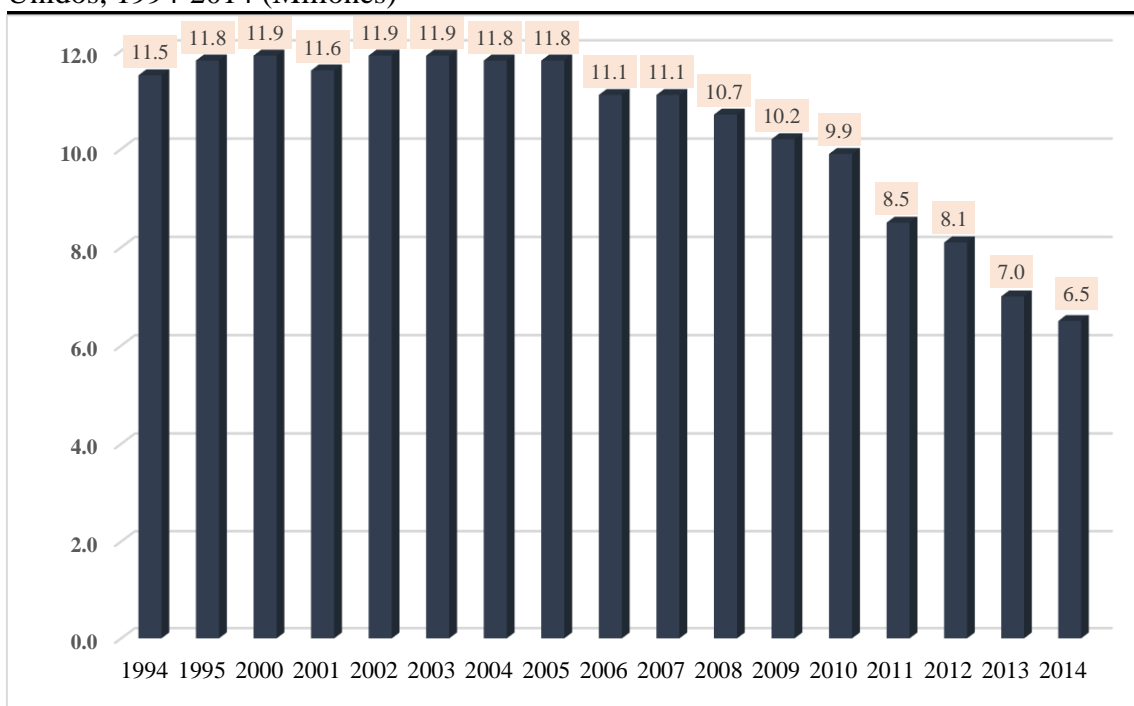
Para llevar a cabo el estudio, se obtuvo información de las instituciones públicas como: Banco de México (B de M), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Fundación BBVA Bancomer, Banco Mundial (BM), entre otras, que permitieron analizar el fenómeno de la migración mexicana.

Resultados

México tiene una larga tradición migratoria como país de origen, tránsito y destino de migrantes, con todas las consecuencias inherentes a esta condición, con logros mayúsculos en normatividad migratoria y políticas públicas; así como buenas prácticas en proyectos y programas destinados a encauzar el fenómeno de la migración bajo una perspectiva integral de derechos humanos de las personas migrantes; sin embargo, México continúa haciendo frente a los enormes retos por resolver en el ámbito de la migración (OIM, 2014).

Se estima que un millón de mexicanos documentados y no documentados migran hacia EUA cada año. A estos datos se suman los aproximadamente 400,000 mexicanos repatriados anualmente de la Unión Americana, según datos del Instituto Nacional de Migración (INM). Estas cifras han convertido a la frontera entre México y EUA en la más transitada del mundo y a México en un país con una excepcional dinámica migratoria. Alrededor de 11 millones de personas nacidas en México viven en EUA. Zacatecas es la entidad con más alto índice de intensidad migratoria (4.422), seguida de Guanajuato y Michoacán, las cuales presentan índices muy similares: 3.891 y 3.868, respectivamente, y Nayarit, que ocupa el cuarto lugar, con un índice de intensidad migratoria a EUA de 3.370 (OIM, 2014).

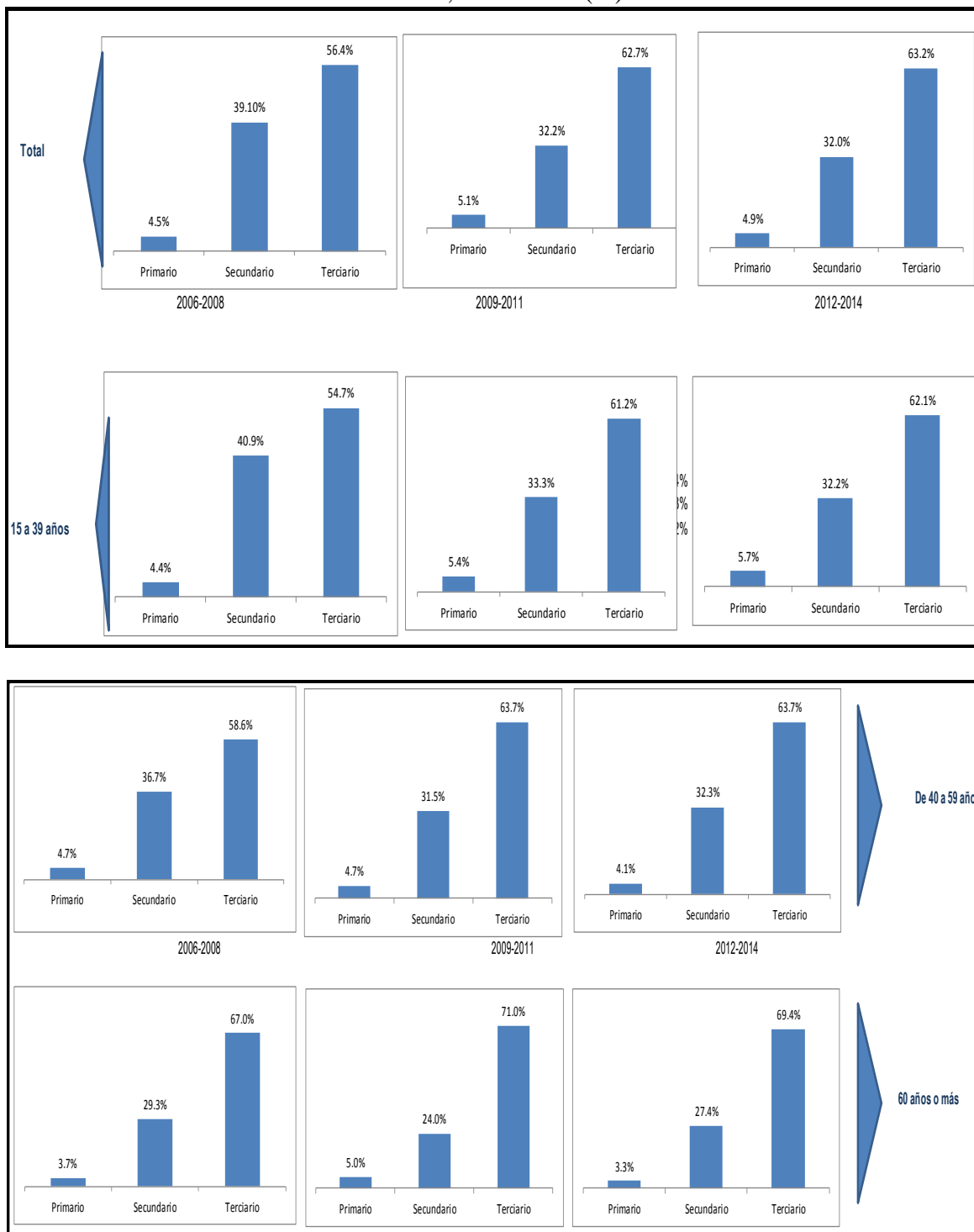
Figura 5 Comportamiento de los migrantes mexicanos a Estados Unidos, 1994-2014 (Millones)



Fuente: Elaborada con datos del Anuario de migración y remesas de México, 2015.

Como se puede observar en la figura 5, de 1994 a 2005 fue aumentando el número de migrantes y de 2006 a 2014 fue disminuyendo en forma drástica como consecuencia de la crisis financiera mundial de Estados Unidos.

Figura 6 Sectores de actividad económica de los migrantes mexicanos en EEUU, por grupo de edad, 2006-2014 (%)

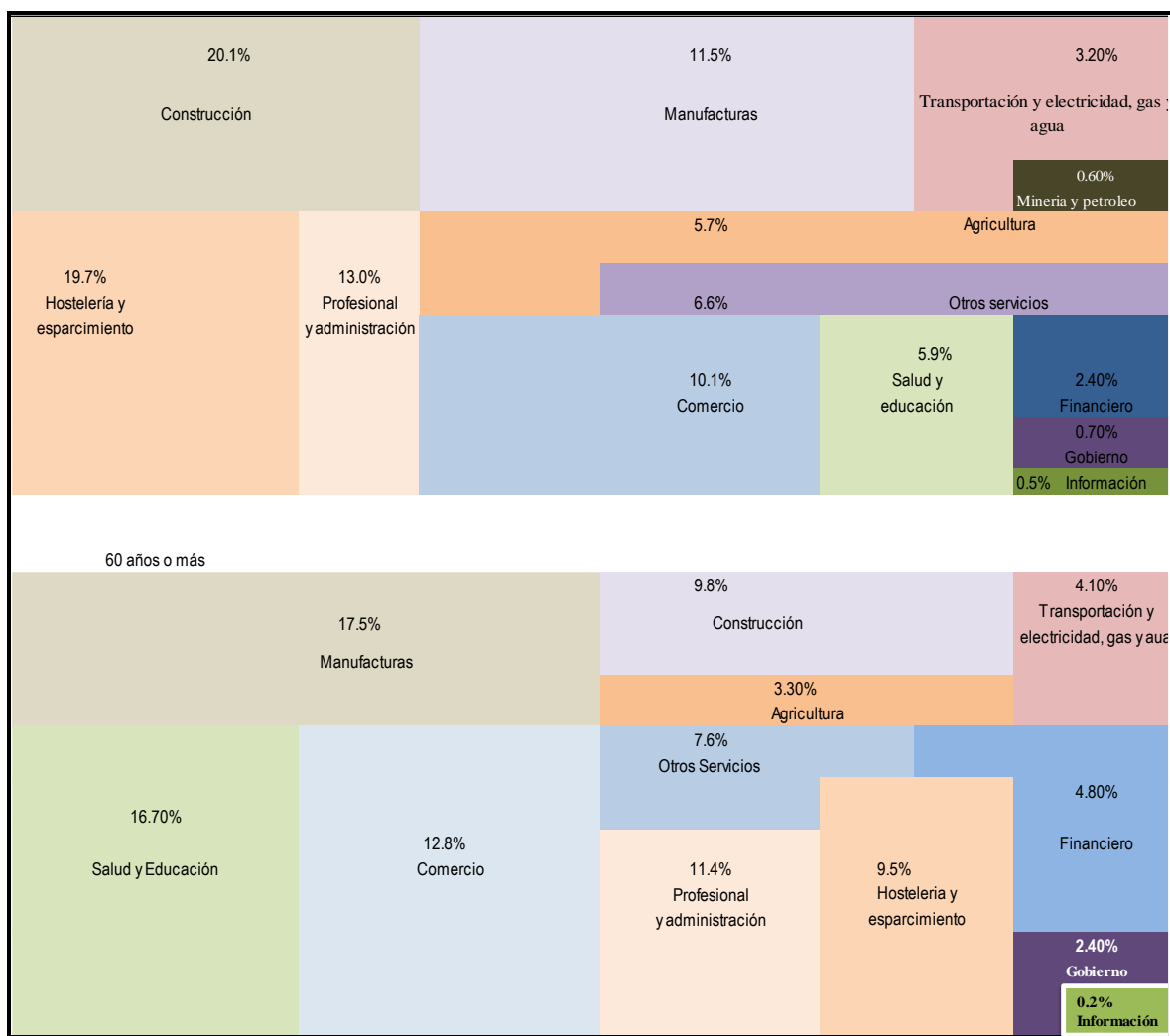


Fuente: Elaborado con datos del Anuario de Migración y Remesas México, 2015.

El sector terciario o de servicios concentra aproximadamente aproximadamente 60.0% de los migrantes mexicanos que laboran en Estados Unidos. Alrededor de una tercera parte trabaja en el sector secundario o industrial (34.4%).

Entre 2006 y 2014, la inclusión de los migrantes mexicanos aumentó en el sector terciario, mientras que en el sector secundario disminuyó. Solo cerca del 5.0% de los migrantes mexicanos labora en el sector primario del total de los migrantes. Para el caso, del rango de 15 a 39 años el sector terciario fue de 59.3%, el secundario de 35.5% y el primario de 5.2% en promedio. En lo que respecta al rango de 40 a 59 años, el terciario fue de 62.0%, el secundario de 33.5% y el primario de 4.5%. En lo referente a los que se encuentran laborando de 60 años o más, el sector terciario fue de 69.1%, el secundario de 26.9% y el primario de 4.0%. En resumen, al aumentar la edad, los migrantes tienden a ocuparse en el sector terciario y disminuyen en el secundario y primario respectivamente (Figura 6).

Tabla 5 Migrantes mexicanos ocupados en Estados Unidos por actividad económica, 2012-2014 por rangos de edad 15 a 39 y 60 años o más (%)



Fuente: Elaborado con datos del Anuario de Migración y Remesas México, 2015.

En el cuadro 5, se presentan estadísticas desagregadas por grupos de edad, el mayor porcentaje de migrantes mexicanos entre 15 y 39 años se agrupan en la construcción (20.1%), hostelería y esparcimiento (19.7), en la actividad profesional y administración (13.0%), en manufacturas (11.5%) y en el comercio (10.5%); los de 60 años o más laboran en la industria manufacturera (17.5%), y en los servicios educativos y de salud (16.7%), en comercio (12.8%) y en actividades profesional y administración (11.4%), el resto en otras actividad.

Situación remesas en México

Las remesas que envían los connacionales que viven en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, siguen como uno de los principales pilares de la economía mexicana. Grupo Financiero BBVA estima que en el 2015 los ingresos por remesas alcancen 25,000 millones de dólares. “Vemos que (las remesas) pudieran llegar a crecer 6.0% otra vez. Creemos que no solamente va a ser en este año, sino los siguientes. Para poner en perspectiva estos números muy factiblemente, las remesas pueden significar más entrada de divisas que toda la Inversión Extranjera Directa en este año”, refiere Carlos Serrano, economista en jefe de BBVA Bancomer. De acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas realizado por BBVA Research, en el 2014 México se ubicó en el quinto lugar entre los países que más remesas reciben con 24,231 millones de dólares, por debajo de India, China, Filipinas y Francia. Como porcentaje del PIB, las remesas del país representaron en el 2013, 1.8%, cifra inferior a 2.6% registrado en el 2006 (El Economista, miércoles 3 de junio de 2015).

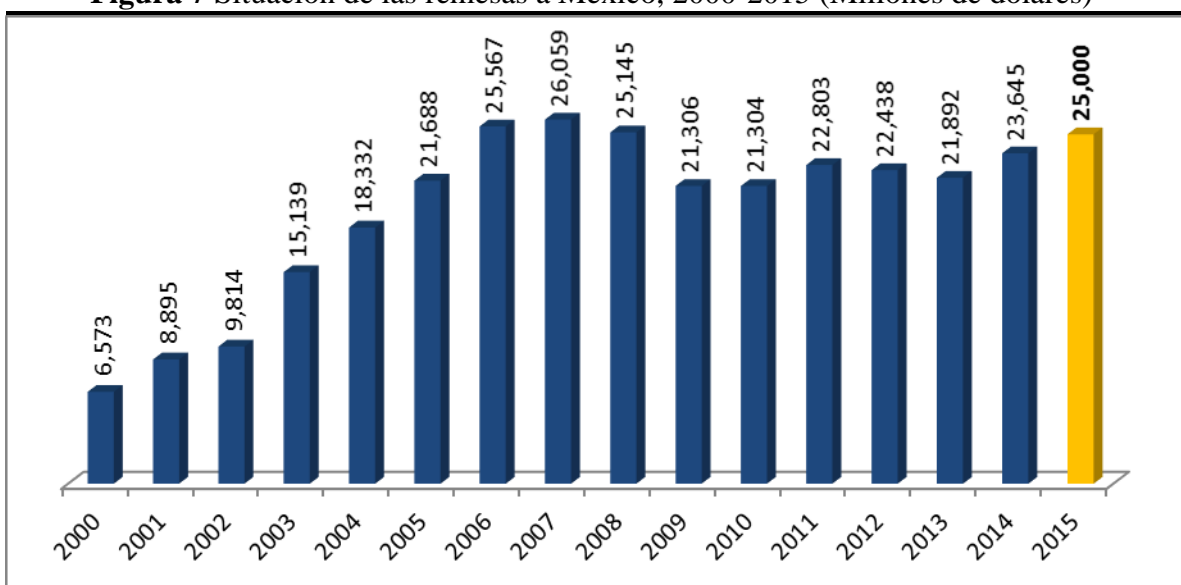
“En los últimos ocho años, el flujo de remesas se ha caracterizado por importantes variaciones. Mientras en el 2007 éstas registraron un máximo histórico con 26,059 millones de dólares, a partir del 2008 se da una disminución. La caída más importante se registró en el 2009, con 15.3 por ciento. Para el 2014 se estima una recuperación de las mismas con 23,500 millones de dólares”, detalla el estudio. Los estados del país que mayor dependencia tienen de las remesas son: Michoacán, Guerrero y Oaxaca, donde representan 7.1, 6.8 y 5.6% de su PIB, respectivamente. El estudio de BBVA menciona que la mayoría de los hogares receptores de remesas se caracterizan por pertenecer, en primer lugar, a localidades de tipo rural, con un alto grado de marginación, además de que el nivel promedio de escolaridad de los jefes y jefas de familia es de primaria. Carlos Serrano puntualiza que el principal uso que las familias dan a las remesas es para pagar deudas, comer y renta; sólo 6% usa el dinero para emprender una actividad productiva (El Economista, miércoles 3 de junio de 2015).

“La mayoría de los hogares receptores de remesas que emprende un micronegocio, se concentra en el sector comercial, seguido del servicios y la industria. La comercial es la venta de abarrotes y alimentos. En el caso del sector servicios, la mayoría de los micronegocios se concentra en restaurantes, mientras que en el sector industrial se desarrollan actividades de diversa índole”, destaca el estudio. En el 2014, 97.0% de las remesas a México se habría enviado mediante transferencias electrónicas; sólo 1.8% por efectivo y 1.2% más por giro postal. El costo promedio por 200 dólares enviados fue de entre 1.8 y 2.0 dólares, según el documento (El Economista, miércoles 3 de junio de 2015).

Recuperación gradual del PIB

El economista en jefe de BBVA Bancomer habló también de los pronósticos del PIB para el 2015, el cual este grupo financiero modificó recientemente a 2.5 desde 3.5%. Carlos Serrano explica que en el primer trimestre del año la economía no creció como se esperaba principalmente por tres temas: un freno en el repunte de Estados Unidos, la caída en la producción y precio del petróleo y el anuncio de la reducción del gasto. Sin embargo, la institución espera que en lo que resta del año haya una recuperación gradual. “Lo que pensamos hacia el resto del año, es que va haber una recuperación gradual tanto porque Estados Unidos se estará recuperando, y vemos ya señales más positivas en el mercado interno, en particular el empleo y el consumo, aunque va a ser un año más complicado por los recortes” (El Economista, miércoles 3 de junio de 2015).

Figura 7 Situación de las remesas a México, 2000-2015 (Millones de dólares)



Fuente: Elaborada con datos del Economista, miércoles 3 de junio de 2015.

Como se puede observar en la figura 7, en los últimos ocho años, los envíos de los connacionales al país no han sido capaces de marcar una tendencia, pero ya muestran una recuperación y se espera que en los próximos años alcance el máximo histórico sobre los 26,000 millones de dólares.

Remesas y su vinculación con el desarrollo

Se ha indicado que la relación remesas y desarrollo es parte de la discusión desde el momento en que las remesas comienzan a adquirir notoriedad económica y política. Parte importante de esta discusión se ha llevado a cabo en México, debido a la importancia que adquiere la migración desde ese país a Estados Unidos, pero además, debido al acuerdo económico alcanzado entre ambos países (NAFTA o TLCAN), como promesa de que dicho acuerdo incentivaría el desarrollo de ambas economías.

De acuerdo con diversos autores, sin embargo, Migración, remesas y desarrollo 10 Polis, 30 | 2011 lejos de alcanzar un desarrollo, la economía mexicana se ha visto imposibilitada de retener a su población, la que año tras año, busca en Estados Unidos una posibilidad de trabajo. 41 El primer enfoque de análisis en torno a la relación remesas y desarrollo es el estructuralista, que dominó la discusión durante los años 70 hasta mediados de los ochenta. Desde esta perspectiva se describen los efectos negativos de las remesas principalmente en países de origen, vinculados con la inflación que experimentaron los precios de la tierra y de algunos bienes en los países de origen. Otro tipo de efecto negativo de las remesas, que se analiza desde este enfoque, son las diferenciaciones sociales que se producen al interior de la comunidad producto de quienes reciben y quienes no reciben remesas; y en la disminución de la mano de obra y falta de estímulo para que los jóvenes trabajen en las economías locales. 42 Los autores que escriben desde esta perspectiva plantean la emergencia de un círculo vicioso que perpetúa las condiciones de atraso estructural de los lugares de origen, lo que termina por retroalimentar el proceso migratorio, relegando a las localidades a simples exportadores de fuerza de trabajo (Martínez, 2008; Canales, 2008). “Si bien las remesas permitían elevar el nivel de vida y de consumo de la población, para mantenerlos era necesario recurrir constantemente a la movilidad del capital humano, ya que en las comunidades no había fuentes de ingreso alternativas equiparables a las remesas” (Martínez, 2008 p. 194) (Consultado en Stefoni, 2011).

En las comunidades de origen se producía lo que Reichert denominó, una cultura de dependencia de las remesas, es decir, la única manera de mantener el consumo familiar y la escasa actividad económica local, es enviando a uno de sus miembros al exterior. 43 En el mediano plazo, las consecuencias también eran nefastas para la comunidad. Frente al poco incentivo existente para los jóvenes para trabajar en las actividades agrícolas tradicionales de las localidades, las estructuras productivas terminaban por transformarse de agrícolas, por ejemplo, a ganaderas. Estos cambios en la economía sumados a los nuevos conflictos sociales producto de las diferenciaciones que produce el hecho de que ciertas familias reciban remesas y otras no, plantean el deterioro de las estructuras sociales tradicionales. Los estudios realizados por CEPAL (en Martínez, 2008) destacaban ya en ese entonces, que la mayor parte de las remesas recibidas por la familia, eran destinadas al consumo, situación que fue utilizada como argumento y justificación por un lado, del poco impacto en el desarrollo de la comunidad, y por otro, en la inflación de precios que se producía en las localidades receptoras de estos recursos. Finalmente se señala que los que salían más beneficiados resultaban ser los fabricantes y comerciantes de las zonas urbanas que suministraban los bienes (Wiest, 1984, en Martínez, 2008) (Consultado en Stefoni, 2011).

Conclusiones

En base al análisis estadístico y económico, se concluye que las principales variables explicativas para el número de migrantes fueron: el desempleo en México, el salario, el desempleo y el Producto Interno Bruto de Estados Unidos.

Para las remesas las variables más significativas resultaron las siguientes: el número de migrantes, el tipo de cambio, el salario, el desempleo, y la inflación de Estados Unidos.

De las hipótesis planteadas para el número migrantes no se cumplió la relación con respecto al Producto Interno Bruto y la inflación de México, el salario y el desempleo de Estados Unidos. En lo que se refiere a las remesas no se comprobó la hipótesis del tipo de cambio, el salario, el desempleo, y la inflación de Estados Unidos.

Los migrantes mexicanos también se están moviendo a través de sectores laborales. El sector de la construcción es donde los migrantes mexicanos han registrado las mayores pérdidas de empleo. A la fecha el número de migrantes mexicanos empleados en dicho sector es menor en poco más de 600 mil que el que existía 4 años atrás. Así, la concentración de los migrantes mexicanos en el sector de la construcción se redujo de 25.0% a 17.0% en los mismos años. Otros sectores donde se registran pérdidas importantes de empleo para los migrantes mexicanos son turismo y esparcimiento, y las manufacturas. Sectores a donde los migrantes mexicanos han tendido a desplazarse y generar ganancias de empleo son: servicios profesionales y empresariales; servicios de educación y salud; agricultura, pesca y reforestación; e información (BBVA Research, 2011).

Con la crisis económica reciente, las remesas disminuyeron a niveles cercanos a los de 2005, muchos hogares dejaron de percibir estos ingresos y algunos de los que lo siguieron haciendo vieron reducir los montos, esta situación es probable que haya incentivado el trabajo femenino en las regiones receptoras. La tasa de participación laboral femenina entre 2007 y 2010 aumentó en cerca de 3% al considerar a los hogares receptores y en menos de 1.0% considerando a los no receptores.

Desde 2007 en Estados Unidos permanece estable el número de migrantes mexicanos. La crisis económica reciente aunada al incremento en los controles migratorios en Estados Unidos ha significado una reducción de los flujos migratorios de México a Estados Unidos, incluso ha incrementado la migración de retorno, sin que ello implique regresos masivos. Entre 2007 y 2010 el número de migrantes aumentó de 11.81 a sólo 11.87 millones. De acuerdo con BBVA Research (2011) dicho estancamiento será transitorio, tal como ha ocurrido en crisis económicas previas en los Estados Unidos, y el flujo continuará quizás a los niveles previos a la crisis una vez que la economía norteamericana retome sus ritmos de crecimiento. Las razones de ello se sustentan, en que los factores que impulsan la migración son económicos y disminuyeron con la crisis, pero aumentarán con la recuperación económica.

En la literatura económica existe gran aceptación de que la migración, a través de las remesas, representa una herramienta que puede facilitar el desarrollo de los países receptores. Si bien no se descarta la posibilidad de que las remesas contribuyen en diferentes elementos del bienestar de los hogares que las reciben, tales como mayores niveles de consumo, no parecen ser un detonante importante del desarrollo de las comunidades. Las cifras oficiales muestran que los municipios más propensos a recibir remesas tienen niveles medios de escolaridad y de desarrollo, tienden a presentar mayores tasas de desempleo, a contar con una mayor proporción de personas en edad adulta, y con una menor proporción de personas económicamente activas. Estos elementos en principio hacen pensar que difícilmente bajo la situación actual las remesas podrían ser un motor único para el desarrollo en las comunidades que las reciben.

Por ello, la importancia de revisar diferentes elementos de política pública y de participación de la sociedad civil y en particular de la iniciativa privada para favorecer un mayor desarrollo de éstas comunidades. Por tanto, es importante profundizar en estos análisis a fin de determinar en qué medida las remesas podrían contribuir al mejoramiento de las comunidades que las reciben, si se canalizan de mejor manera o se logran potenciar con otras herramientas de política pública o privada (BBVA Research, 2011).

Referencias

Aragón, Ana Ma. Explosivo retorno de migrantes? La Jornada del 6 de junio, 2010. Disponible en: <http://migracion.jornada.com.mx/explosivo-retorno-de-migrantes>).

Banco de México. Indicadores económicos. Varios años. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual.pdf>

Banco de México. Informe Anual 2007. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual.pdf>

Banco de México. Crecimiento económico e inflación. Banco de México. D. F., diciembre 2011. Disponible en: www.bancomexico.gob.mx

BM. 2012. Latinoamérica: pese a crisis, remesas mantienen vitalidad. Banco Mundial, noviembre 20. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/11/20/remesas-america-latina>

BM. 2013. Países en desarrollo recibirán más de US\$410.000 millones en remesas en 2013, según Banco Mundial, octubre 02. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2013/10/02/developing-countries-remittances-2013-world-bank>

BM. 2014. Las remesas hacia países en desarrollo seguirán estables este año, a pesar del aumento en las deportaciones de trabajadores migrantes, según Banco Mundial. Abril 11. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2014/04/11/remittances-developing-countries-deportations-migrant-workers-wb>

BBVA Research. 2011. Situación de Migración de México. Servicios de Estudios Económicos. Grupo BBVA. Junio, 2011. Disponible en: http://www.bbvarsearch.com/KETD/fbin/mult/1106_SitMigracionMexico_05_tcm346-260432.pdf?ts=582011

BBVA Research. 2015. Situación México. Primer Trimestre 2015. BBVA Bancomer. Disponible en: https://www.bbvarsearch.com/wp-content/uploads/2015/02/1502_SituacionMexico_1T15.pdf

Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM. Empleo y Desempleo Durante el Desgobierno de Felipe Calderón 2006-2010. Reporte de Investigación N°87. Primera parte. Disponible en:
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/archivos/reportescam/Reporte87primeraparte.pdf>

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados. Disponible en:
http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/006_centros_de_estudio/02_centro_de_estudios_de_finanzas_publicas__1

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
(<http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=6>).

CONAPO. La Migración de Mexicanos a Estados Unidos en la Población de México en el Nuevo Siglo. México, 2001. Disponible en: www.conapo.gob.mx

El Economista. PIB per cápita, en máximos históricos. 24 de mayo, 2012. Disponible en:
(<http://eleconomista.com.mx/finanzas-publicas/2012/05/24/pib-per-capita-sus-maximos-historicos>)

El Economista, miércoles del 3 de junio de 2015. En el 2015, remesas de 25,000 mdd. Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/sistema-financiero/2015/06/03/2015-remesas-25000-mdd>

El Financiero, 25 de febrero de 2015. BBVA mantiene en 3.5% previsión de crecimiento de México para 2015. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/bbva-mantiene-en-prevision-de-crecimiento-de-mexico-para-2015.html>

Esquivel Gerardo. La evolución reciente del salario mínimo en México. 2011. Disponible en:
<http://www.animalpolitico.com/blogueros-el-vaso-medio-vacio/2011/06/07/la-evolucion-reciente-del-salario-minimo-en-mexico>

Forbes México. 2015. Las dudas de la economía mexicana en 2015. Domingo 8 de marzo. Disponible en: <http://www.forbes.com.mx/las-dudas-de-la-economia-mexicana-en-2015/>

Gujarati, Damodar. Econometría. Mc Graw-Hill. México, D.F. 2004.

Heredia G. E. S. Historia del sistema cambiario. Economía, mimeógrafo, 1994.

Méndez, Lugo Bernardo. Migración mexicana transnacional: Una nueva identidad mexicana, entre asimilación cultural en Estados Unidos. En Revista El Catoblepas, número 58, diciembre, 2006, p. 16. Disponible en: <http://nodulo.org/ec/2006/n058p16.htm>

Nájar, Alberto. Migración mexicana en EE.UU.: el flujo ahora va en sentido contrario. BBC Mundo, Ciudad de México. Viernes 9 de marzo, 2012. Disponible en:
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120309_migracion_mexico_eeuu_reversa_a_n.shtml

OIM. 2014. Hechos y cifras 2014. Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>

Orozco Manuel. 2008. ¿Están cayendo las remesas hacia AL y el Caribe? Confidencial (Nicaragua), 28 de octubre. Disponible en: <http://www.thedialogue.org/page.cfm?pageID=32&pubID=1649>

Orozco Manuel. 2008. Remesas, economía y las finanzas con aproximación al caso Nicaragüense. Trabajo presentado para la reunión “Democracia, Cohesión Social e Integración Regional” parte de la Serie de Encuentros Centroamericanos en Managua, Nicaragua, 20 de enero, 2007-2008.

Orozco Manuel. 2014. Economic Status and Remittance Behavior among Latin American and Caribbean Migrants in the Post-Recession Period, Washington, DC IADB.

Pellegrino Adela. 2008. La migración calificada en América Latina. Revista de Foreign Affairs, abril-junio. Disponible en: <http://www.foreignaffairs-esp.org/20080401faenespessay080203/adelpellegrino/lamigracioncalificadaenamericalatin>

Rivera, Miguel Ángel. 1986. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano. Era, México, 1986.

SELA. 2014. La migración y las remesas hacia América Latina: tendencias, mejores prácticas y experiencias de desarrollo. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. Cooperación Económica y Técnica. XXV Reunión de Directores de Cooperación Internacional de América Latina y el Caribe. Cooperación y Remesas de Migrantes: Impacto en el Ahorro, la Inversión y el Desarrollo. La Antigua, Guatemala 5 y 6 de junio de 2014. Disponible en: http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2014/05/T023600005904-0-DT_2_-_Las_migraciones_y_remesas_hacia_AL.pdf

Stefoni, Carolina. 2011. Migración, remesas y desarrollo. Polis 30. Publicado el 04 abril 2012, Disponible en: <http://polis.revues.org/2389>; DOI: 10.4000/polis.2389

The Wall Street Journal, lunes 4 de mayo de 2015. China desplaza a México como la mayor fuente de inmigrantes a Estados Unidos. Disponible en: <http://lat.wsj.com/articles/SB11935710102469723655204580620891842616212?tesla=y>

Valente, Cesar. 2012. México y la crisis económica: La macroeconomía de la crisis en México. Ensayo mate financiera. Universidad Alfonso Reyes, Unidad Linda vista, 2012. Disponible en: <http://cesarvalente.blogspot.mx/2012/06/mexico-y-la-crisis-financiera.html>
Vargas, Mendoza José. 1994. Las relaciones cambiarias del peso frente al dólar norteamericano y la problemática actual del valor de la moneda mexicana. 1994. (<http://www.azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68/doc11.html>)

Aspectos socioeconómicos de la migración mexicana a Estados Unidos

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther`, PÉREZ-SOTO, Francisco`, GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila`

`Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Av. Jardín Zumpango S/N Fraccionamiento el Tejocote. Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.

`División de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Autónoma Chapingo.
perezsotofco@gmail.com

E. Figueroa, L. Godínez, F. Pérez (Dir.'s) Migración y Remesas en México. -©ECORFAN, Texcoco de Mora-México, Septiembre, 2016.

Introducción

La migración ha sido un fenómeno constante en la historia de la humanidad. No obstante desde mediados del siglo XX, a nivel mundial surge como una de los principales factores de la transformación y el desarrollo en todas las regiones (Castles, 2000). De tal forma que, en las últimas décadas, este fenómeno se transformó y en la actualidad, todos los países se encuentran involucrados en movimientos migratorios, ya sea como países de origen, de retorno, de destino o de tránsito (Oxfam México, 2012).

Al respecto datos de la Global Bilateral Migration Database elaborada por el Banco Mundial, muestran que cerca de 80.0% de los migrantes provienen de países en vías de desarrollo, destacando Europa y Asia Central, así como América Latina y el Caribe dentro de las regiones de mayor expulsión; de estas entre 1960 y 2010, la región que más aumentó su participación de emigrantes en el mundo fue América Latina y el Caribe al pasar de 3.1 a 14.9%. Estos migrantes internacionales se dirigieron principalmente a países desarrollados (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012), en donde el número ha aumentado con rapidez (CELADE, 2006), ya que mientras que en 1960 estos países concentraban el 39.9% de esta población, para 2010 pasó a 65.0%, del cual los países desarrollados de América concentraban cerca de una cuarta parte de la migración mundial (Estados Unidos y Canadá, principalmente) y otra cuarta parte residía en los países desarrollados de Europa, destacando el caso de Alemania, Reino Unido, España, Francia e Italia (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012).

De acuerdo con el Banco Mundial (2011), para el caso de América Latina, en 2009, 30.2 millones de personas, que equivalía a 5.2% del total de la población, residía en un país distinto al de su lugar de nacimiento. Dentro de la región, México destacaba entre los diez principales países emisores de emigrantes de acuerdo a su “stock migratorio”, con 11’859,200 de emigrantes o 10.7% del total de la población. De acuerdo con el mismo organismo, cerca del 85.0% de los migrantes latinoamericanos se dirigen principalmente a países de ingresos altos o pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); de este total, el 79.0% ha preferido como lugar de destino a Estados Unidos (principal destino migratorio a nivel mundial), Canadá o la Unión Europea (España e Italia); el 12.9% de los migrantes latinoamericanos se ha insertado en países de la misma región y el 2.3% ha emigrado a países de altos ingresos no pertenecientes a la OCDE o a otros de ingreso medio o incluso bajo (Álvarez, 2013).

La globalización ha contribuido a la expansión de los movimientos migratorios que se han presenciado en los últimos veinte años, los cuales han generado notables beneficios pero también plantean importantes retos para las políticas de los gobiernos y para el desarrollo regional. Aun cuando de 2007 a 2009 se observó una disminución relativa en la movilidad migratoria mundial debido a la crisis financiera internacional, el repunte que tuvo lugar en 2010, indica claramente que recuperará su movilidad pre-crisis y que, incluso, seguirá en aumento debido a las crecientes desigualdades demográficas, económicas, políticas y sociales, a los efectos del cambio ambiental, a la nueva dinámica política y económica mundial, a las revoluciones tecnológicas y a las redes sociales (Domínguez, 2011).

Con base en lo anterior, el objetivo del trabajo consistió en analizar los aspectos socioeconómicos de la migración mexicana en Estados Unidos.

Metodología

Se realizó una investigación documental a partir de la información de instituciones gubernamentales como: Banco de México (B de M), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Estudios Económicos del Grupo BBVA-Bancomer, Consejo Nacional de Población (CONAPO), Banco Mundial (BM), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Organización Internacional para Migraciones (OIM), Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), así como de distintos autores que han realizado investigaciones relacionadas con el tema, lo que ayudará a analizar el contexto en el que se genera la migración.

Resultados

Características de la migración internacional

Desde finales de los 70, el volumen y la importancia de la migración internacional han aumentado con rapidez. De manera que, las migraciones que han tenido lugar desde principios del siglo XXI han alcanzado su mayor volumen en la historia y presentan características que las diferencian de las observadas en períodos anteriores (Arango, 2003, mencionado por Fernández, 2005). Actualmente, los cambios observados en el mapa migratorio permiten afirmar que las migraciones se han mundializado, lo cual se manifiesta en el creciente número de personas y naciones involucradas, así como en la multiplicación de rutas y circuitos migratorios (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Tabla 1 Población mundial y migrantes internacionales (Millones de personas)

Año	Población Total	Migrantes en el mundo	Porcentaje de Migrantes /población total
1960	3023.4	77.1	2.6
1965	3331.7	80.8	2.4
1970	3685.8	84.5	2.3
1975	4061.3	90.4	2.2
1980	4437.6	102.0	2.3
1985	4846.2	113.2	2.3
1990	5290.5	155.5	2.9
1995	5713.1	166.0	2.9
2000	6115.4	178.5	2.9
2005	6512.3	195.2	3.0
2010	6908.7	213.9	3.1
2013	7099.0	231.5	3.3

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012; CEDRSSA, 2015.

De acuerdo con el cuadro 1, a nivel mundial, el número de migrantes internacionales aumentó en alrededor de 100 millones de personas entre 1960 y 2000, alcanzando en éste último año los 178.5 millones, el flujo de personas que cruzan fronteras en busca de oportunidades alcanzó en 2010 los 214 millones de migrantes internacionales (Ver cuadro 1). Según la OIM, de continuar el mismo ritmo de crecimiento, el número de migrantes internacionales en todo el mundo podría alcanzar los 405 millones para el 2050. También señala que el número de migrantes internos fue de 740 millones en 2009, donde el total de migrantes en todo el mundo se acercó el año pasado a los mil millones, el cual se irá incrementando (Domínguez, 2011).

Actualmente, seis de cada diez migrantes internacionales (128 millones) residen en países desarrollados y la mayoría (74 millones) proceden de países en desarrollo (UN, 2010). Por lo tanto, las seis regiones del planeta están presenciando actividades migratorias intensas o en aumento: a) África, las y los migrantes africanos se desplazan en su mayoría a otros países africanos, siendo el África Meridional, el Magreb y el África Occidental las subregiones más afectadas por la movilidad laboral en el continente; b) Asia es la mayor fuente de fuerza laboral temporal contratada a nivel mundial. Asimismo, se caracteriza por poseer grandes flujos de migrantes a nivel intrarregional, siendo los desplazamientos internos más extensos en China e India; c) Europa, la dinámica regional europea se diferencia de la de otros países, debido al objetivo de la Unión Europea (UE) de crear un espacio migratorio común dentro de sus fronteras administradas conjuntamente; d) Oriente Medio constituye sin ninguna duda la región más importante de destino para trabajadores/as temporales con contrato y la mayoría proviene de Asia; e) Oceanía presenta dos grandes países de destino. Por un lado, Australia y Nueva Zelanda y, por el otro, numerosos países-isla pequeños cuya población está cada vez más interesada en incursionar en la migración laboral; f) América, se caracteriza por un fuerte flujo migratorio sur-norte de América Latina y el Caribe hacia los Estados Unidos y Canadá y cada vez más a Europa.

A pesar de que estos dos países siguen siendo los grandes receptores de migrantes permanentes de todo el mundo, al mismo tiempo, están experimentando una creciente demanda de mano de obra temporal (OIM, 2010).

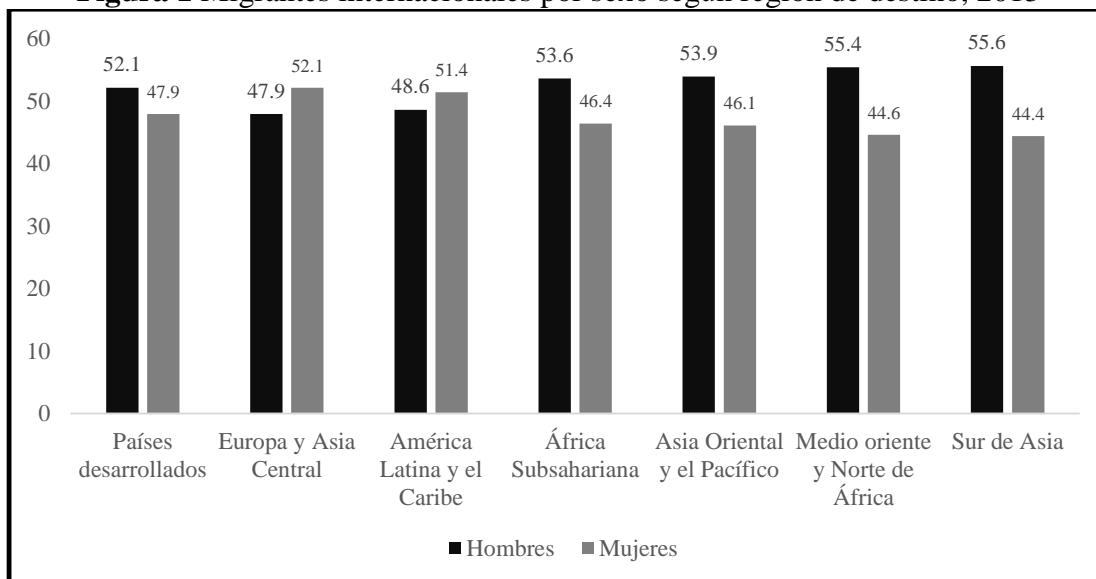
En el contexto de la globalización económica, a partir de los años 80 del siglo XX, se ha dado una ola de migraciones a nivel mundial que perdura hasta la actualidad. Los flujos de población son cada vez más diversos por sus orígenes y composición; por ejemplo se presencia un aumento de la participación de mujeres trabajadoras, de personas indocumentadas y una fuerte polarización entre la migración de trabajadores no especializados y de trabajadores con muy alta especialización (Castles, 2000). Estos movimientos de población responden a demandas específicas por parte de los mercados internacionales de mano de obra. Así, la flexibilización del trabajo y la reducción del gasto social han creado necesidades cada vez mayores de trabajadores con pocos recursos legales para hacer valer sus derechos y que pueden ser recortados o recontratados de acuerdo con los ciclos del capital (París *et al.*, 2010).

Tabla 2 Pirámide poblacional de los migrantes internacionales, 2013

Grupos de edad	Hombres	Mujeres
60 o más	16.7	20.4
50 a 59	15.1	14.9
40 a 49	21.6	19.3
30 a 39	27.0	22.1
20 a 29	21.6	18.0
10 a 19	10.7	9.5
0 a 9	7.6	6.9

Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

De acuerdo con lo anterior, en 2013, la edad promedio de los migrantes internacionales era de 38 años, con una proporción de hombres parcialmente igual al de las mujeres. Del total de migrantes en el mundo, 52.0% eran hombres y 48.0% mujeres. En los datos se observa que el 70.2% de la población masculina eran jóvenes de entre 20 y 49 años de edad, en tanto que las mujeres representaron un 59.4%, ver cuadro 3.

Figura 1 Migrantes internacionales por sexo según región de destino, 2013

Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Las condiciones socioeconómicas y los roles de género de las diferentes regiones impactan en la composición de sus inmigrantes por sexo. Para 2013, se observa que en general, inclusive en el promedio de los países desarrollados, predomina ligeramente más la población de migrantes del sexo masculino que del sexo femenino. Sin embargo, en las regiones de Europa y Asia Central y América Latina y el Caribe es mayor la población migrante del sexo femenino, ver figura 1 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Asimismo, las migraciones dependen, tanto en su direccionalidad como en su funcionalidad, de la globalización económica que ha reforzado más que nunca la interdependencia entre algunos países y regiones y ha creado nuevos factores de expulsión, como el crecimiento de la deuda pública en los países en desarrollo, la omnipresencia de las empresas multinacionales en los mercados de consumo de estas naciones, la apertura de las fronteras a los productos agrícolas y el fomento de la agricultura de exportación mediante inversiones extranjeras. Los movimientos de población responden también a factores históricos y estructurales en la formación de los mercados de trabajo internacionales. Por ejemplo, existe en varios países desarrollados una tradición de contratación de trabajadores inmigrantes para ocupar puestos de baja remuneración y escasos requisitos educativos. Esta demanda se ha cubierto con sistemas establecidos a partir de la intermediación o coyotaje de contratistas particulares o de funcionarios públicos. La intervención directa del capital en los territorios de reserva de mano de obra o la participación de los gobiernos que llegan a asumir la representación de los contratistas, son factores fundamentales en la formación de corredores y circuitos migratorios entre regiones de diverso grado de desarrollo (Paris *et al.*, 2010).

Reproducción demográfica y la migración internacional

El comportamiento demográfico de la población depende de la dinámica de sus componentes (la fecundidad, la mortalidad y la migración), tanto al interior como al exterior del territorio.

En el siglo XXI, los fenómenos hacia los cuales habrá que orientar a la política de población tienen que ver con el envejecimiento poblacional, el aprovechamiento del bono demográfico derivado del mismo, la dispersión de la población rural, la concentración poblacional en el espacio urbano, la sustentabilidad del medio ambiente, la intensidad y naturaleza del fenómeno migratorio, los rezagos persistentes en algunos sectores de la población, particularmente en materia de salud reproductiva, entre otros (Mendoza y Tapia, 2010).

La migración provee un mecanismo que permite una relación de complementariedad demográfica entre la dinámica poblacional en las regiones de origen con la dinámica en los países de destino. En concreto, en el caso de las migraciones a los Estados Unidos y Europa principalmente ésta permite llenar el vacío demográfico que está generando el proceso de envejecimiento de la población en esos países (Cooke, 2003; Domingo i Valls, 2006; Naciones Unidas, 2001; CONAPO, 2008: revisado en CEPAL, 2011). De este modo, en los países de origen (especialmente en el caso de los países del Tercer Mundo) se asiste a una fase muy particular de su demografía, que se ha dado en llamar como el bono demográfico. Hoy en día, como nunca antes, y como no sucederá después, en estos países se da un extraordinario incremento de la población en edades activas, reduciendo de manera significativa los niveles de dependencia demográfica. En este contexto, la migración internacional configura una forma de exportación de este bono demográfico hacia los países del primer mundo, los cuales pasan también por una coyuntura especial de déficit de población en edades jóvenes y activas. De esta forma, la migración internacional no solo articula dos dinámicas demográficas distantes geográficamente, sino que configura un modelo de reproducción demográfica propio de esta era de globalización.

En este contexto, la hipótesis es que, hoy en día la reproducción social en la sociedad global se sustentaría, al menos en parte, en este modelo de reproducción demográfica que, con base en la migración internacional, articula dinámicas demográficas localmente situadas, pero que adquieren un sentido y significado global que trasciende sus fronteras locales (CEPAL, 2011).

Según la Organización Internacional para Migraciones (OIM), las tendencias demográficas apuntan a que la población en edad laboral en África pase de 408 millones en 2005 a 1,120 millones. Otro estudio señala que China e India probablemente constituirán el 40.0% de la fuerza laboral mundial en 2030. Sin inmigración, la población en edad productiva en países desarrollados disminuirá en un 23.0% hasta 2050. Esto significa que el mercado laboral seguirá requiriendo cada vez más migrantes. En efecto, en los países desarrollados, sectores como construcción, servicios, comercio y agricultura son los más afectados con la crisis financiera y son los renglones en donde más se vinculan estos contingentes de trabajadores migrantes (Andrea, 2009).

Esto quiere decir que puede haber migración de retorno a los países de origen, pero no de forma masiva. A pesar de las políticas migratorias cada vez más restrictivas, algunos no retornarán por las dificultades económicas existentes en sus países de origen, los costos de viaje y las restricciones migratorias para poder volver. Si deciden permanecer, lo más seguro es que sea más difícil conservar un trabajo estable y esto implicará un aumento de la economía informal. Al decir de un migrante: “si en el Norte están mal, aquí estaremos peor”.

Esto significa que posiblemente se incremente aún más la migración ilegal. Y, a la vez, es probable que la migración Sur-Sur aumente, dado el cierre de fronteras en el Norte. Pero ante un creciente proteccionismo de las economías de los países industrializados, es factible que durante la crisis global sigan acrecentándose los flujos de migrantes hacia las economías emergentes. De acuerdo con el periódico *New Yorker*, “entre 2000 y 2005 el número de africanos que arribó a Guangzhou (China) se quintuplicó hasta llegar a cerca de 32,000.” Aunque las economías de China e India también se están viendo afectadas por la crisis, tienen políticas migratorias menos estrictas. Si bien no cierran las puertas a la inmigración, no suelen ofrecer un camino claro para obtener la residencia, y muchos preferirán permanecer en el limbo abocados a la economía informal. La recesión mundial no implicará la disminución de flujos migratorios. Es más, la crisis financiera ocurrida en Asia en 1997 demostró que, incluso en épocas de dificultades económicas, existe una necesidad estructural de migrantes (Andrea, 2009).

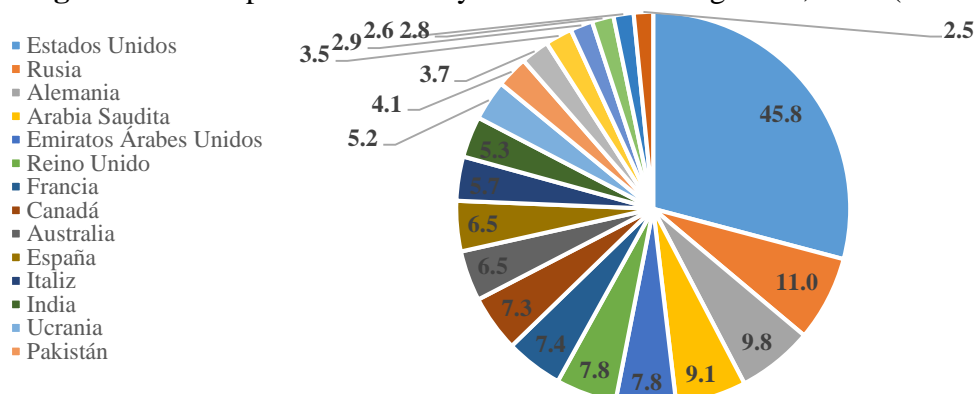
Los datos anteriores se complementan al considerar el número total de migrantes de origen latinoamericano y caribeño en Estados Unidos. En 1970 había 1.7 millones, treinta años después llegaron a 17.5 millones, mientras que para el 2009 eran casi 19 millones. La importancia de este fenómeno se comprueba cuando se ve que la población total de origen latino en la Unión Americana pasó de 10.8 millones en 1980 a 44.1 millones en 2009; es decir, para 1980 la población latina representó 4.8% del total de la población estadounidense, mientras que en 2009 representó el 14.1%. Poco más de 25 millones de latinoamericanos han nacido en aquel país hasta 2009, mientras que casi 19 millones son migrantes.

Por su parte el Pew Hispanic Center publicó el 24 de marzo de 2011, que la comunidad hispana residente en ese país alcanzó los 50.5 millones de personas en 2010 (16.3% de la población total), de tal manera que pasó de 35.3 millones en 2000 a más de 50 millones el año pasado, lo que significó un crecimiento del 56.0% en un periodo de 10 años. En números absolutos, la población latinoamericana y caribeña en Estados Unidos, creció 27 millones aproximadamente (Domínguez, 2011).

Destinos de la migración e inmigración internacionales

Si bien la migración es un fenómeno en el que participan cada vez más países, hay naciones que destacan por el número tanto de emigrantes como de inmigrantes (CEDRSSA, 2015).

Figura 2 Los 20 países con el mayor número de inmigrantes, 2013 (Millones)



Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Hay países que se distinguen por el número de inmigrantes; al respecto, poco más de la mitad del total de estos se ha concentrado en diez naciones desarrolladas, siendo Estados Unidos el país donde habitan la mayor cantidad, 45.8 millones (CEDRSSA, 2015). De acuerdo con datos de las Naciones Unidas, en 2013 el país con más inmigrantes en el mundo fue Estados Unidos con casi una quinta parte del total mundial. En segundo lugar se encuentra Rusia con 11 millones de inmigrantes, de los cuales la mayoría provienen de los países de la anterior Unión Soviética. Le siguen en importancia Alemania y Arabia Saudita con 9.8 y 9.1 millones de inmigrantes, respectivamente, ver figura 2 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014). Por su parte, el país con mayor número de emigrantes en el mismo año lo ocupó la India con 14.2 millones, seguido de México con 14.2 millones y la Federación Rusa con 10.8 millones (CEDRSSA, 2015).

Causas de la migración mexicana a Estados Unidos

Históricamente, México se ha caracterizado por ser un país de origen de numerosos flujos migratorios (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014), por lo que encuentra entre los países con más migrantes en el mundo, con casi 12 millones de personas, la mayoría residen en Estados Unidos y cerca de la mitad son indocumentadas, por lo que representa el principal lugar al que se dirige la población mexicana. Muchos mexicanos, hombres, mujeres e incluso niños, han emigrado y continúan emigrando al país vecino del norte, en busca de mejores oportunidades de vida que las que prevalecen en su lugar de origen.

Tan sólo en las últimas dos décadas, los mexicanos que han salido del país para establecerse en la Unión Americana casi se duplicaron al pasar de 6.5 a 11.5 millones de personas (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2015).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010, México tenía 112 millones de habitantes en su territorio nacional; adicionalmente, cerca de 12 millones de personas nacidas en México (11.0% del total de los mexicanos) viven y trabajan en Estados Unidos. Entre 1997 y 2007, alrededor de 500,000 mexicanos emigraron cada año hacia este país, aunque el flujo anual disminuyó de manera significativa a partir de la crisis económica desatada en el otoño de 2008 (Heredia, 2011). Se estima que en 2013 residían en ese país casi 12 millones de mexicanos, los cuales representan cerca del 30.0% del total de la población inmigrante en Estados Unidos. Entre otros países de destino para la emigración mexicana destacan España y Canadá (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

La emigración por motivos laborales hacia Estados Unidos es, por mucho, la principal corriente hacia el exterior (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014). Al respecto, la migración laboral masiva desde México hacia aquel país, se inició en 1920 y aumentó de manera significativa a lo largo del siglo pasado. Se trata de un éxodo causado tanto por factores de expulsión como de atracción, pero sin duda la causa principal es la enorme brecha de desarrollo y de salarios que existe entre México y Estados Unidos (Heredia, 2011).

Al respecto, el salario anual ajustado por paridad de poder de compra en países desarrollados es mucho mayor que en México. Las brechas salariales son muy importantes, hasta más del cuádruple del salario respecto a México en algunos países, lo que genera incentivos de emigrar hacia ellos, además de las mejoras en la calidad de vida; por ejemplo en 2013, el salario anual en Estados Unidos fue de 56,340 dólares; en Suiza de 54,236; en Alemania de 43,682; en España de 34,824 dólares, mientras que en México fue solo de 12,711 dólares (Li Ng, 2014). De acuerdo con una encuesta realizada por el Banco de México en 2005, 60.0% de los mexicanos que emigraron a Estados Unidos contaba con empleo en México, de lo que se deduce que la razón principal de este fenómeno es la obtención de un mejor salario. El 63.0% de los trabajadores migratorios gana, en promedio, US\$ 1,500, lo que equivale a casi tres veces el salario mínimo de México, y 26.0% gana US\$ 2,500 mensuales (Heredia, 2011).

Otros factores de expulsión son la ausencia de oportunidades económicas y la falta de acceso al capital, el crédito y el financiamiento. Entre los factores de atracción están la disponibilidad de empleos, las oportunidades de movilidad económica y social ascendente y la igualdad ante la ley. Asimismo, a lo largo de los años, el perfil socioeconómico del migrante se ha modificado. Hasta hace dos décadas, la mayoría eran hombres del medio rural del centro-occidente de México, que concentraba la emigración histórica en cuatro estados: Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas (Heredia, 2011).

Tabla 3 Distribución porcentual de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, por sexo

Año	Hombres	Mujeres
2005	55.5	44.5
2006	55.2	44.8
2007	56.0	44.0
2008	55.5	44.5
2009	55.0	45.0
2010	55.1	44.9
2011	53.9	46.1
2012	53.6	46.5
2013	52.5	47.5

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Hoy, por el contrario, emigra población de las 32 entidades federativas del país, con un creciente número de mujeres y niños, ver cuadro 3 (Heredia, 2011).

Tabla 4 Pirámides poblacionales de los migrantes mexicanos en EEUU (miles)

	0 a 9	10 a 17	18 a 29	30 a 39	40 a 49	50 a 59	60 a 69	70 +
2003-2005								
Hombres	242	420	1,807	1,613	991	468	222	136
Mujeres	215	370	1,260	1,301	827	423	219	161
2006-2008								
Hombres	218	383	1,814	1,773	1,177	665	251	162
Mujeres	195	347	1,221	1,393	969	551	260	218
2009-2011								
Hombres	134	342	1,582	1,710	1,372	772	352	189
Mujeres	154	321	1,082	1,388	1,131	681	357	231
2012-2014								
Hombres	83	283	1,250	1,602	1,463	877	395	223
Mujeres	87	260	990	1,403	1,289	788	440	272

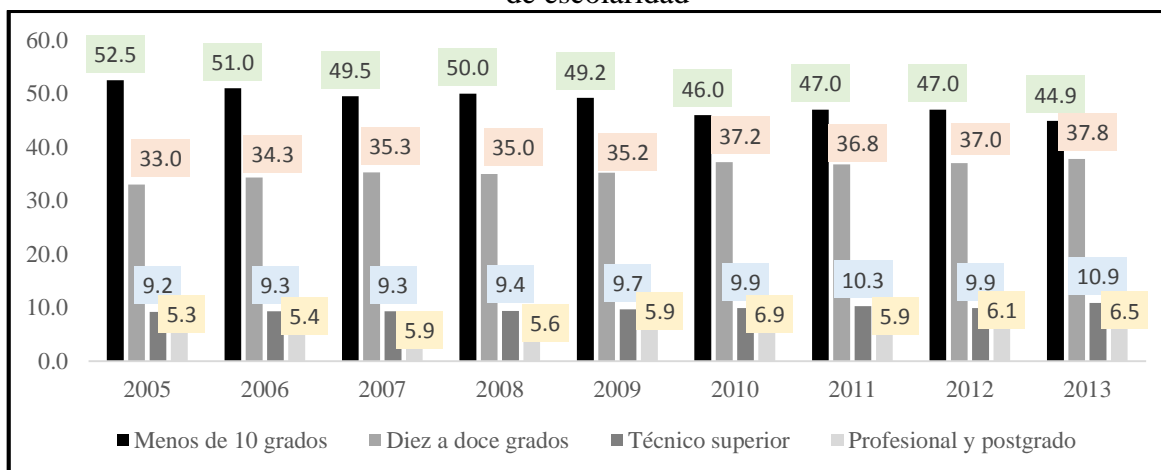
Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2015.

En la última década, la distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos registró algunos cambios importantes. Entre ellos el incremento de edad (proceso de envejecimiento) y la disminución de la población menor a 30 años. Entre 2003 y 2008 gran parte de los migrantes mexicanos se concentraban en el rango de 18 a 39 años de edad; de 2012 a 2014 empieza a observarse un incremento importante en el rango de 40 a 59 años. Entre 2003 y 2012, se mantuvo una proporción relativamente constante entre migrantes mexicanos hombres y mujeres, 54.0% y 46.0% respectivamente. Sin embargo, en los grupos de personas mayores de 60 años se tuvo una mayor presencia de población femenina (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2015).

Influencia de la migración mexicana en la economía y población estadounidense

En un estudio más reciente del Consejo Nacional de Población (CONAPO) sobre la emigración mexicana a la Unión Americana, señala que la expansión de la migración mexicana tiene su correlato en las transformaciones de la estructura productiva norteamericana que provocaron una intensa demanda de trabajadores foráneos en prácticamente todas las ocupaciones (Moreno, 2010).

Figura 3 Distribución porcentual de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, por nivel de escolaridad



Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

La población inmigrante mexicana en Estados Unidos se había caracterizado por su bajo nivel educativo y sólo recientemente el mercado laboral y la economía estadounidense han absorbido población mexicana con estudios superiores, ver figura 3. De esta forma, en 2005, 5 de cada 10 mexicanos en Estados Unidos contaban con estudios menores a la secundaria y sólo 5 de cada 100 habían cursado estudios profesionales o de posgrado, mientras que 1 de cada 10 contaba con estudios técnicos (Moreno, 2010). Para 2013, el 44.9% de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tenían secundaria como máximo de nivel educativo, mientras que sólo el 6.5% tenían formación profesional o postgrado, ver figura 3 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Debido a los bajos niveles de escolaridad, los migrantes mexicanos habían cubierto la demanda de trabajadores en ocupaciones manuales y de baja remuneración en los ramos de la manufactura y servicios. Sin embargo, la estructura ocupacional de los mexicanos ha cambiado paulatinamente de acuerdo con las actuales necesidades del mercado laboral en Estados Unidos. En un principio los trabajadores mexicanos cubrían básicamente las necesidades del sector primario. En 2005, los sectores primario, secundario y terciario concentraban 6.0, 37.0 y 57.0%, respectivamente, de los trabajadores mexicanos. De esta forma, los mexicanos ocupados en Estados Unidos se habían empleado mayormente en actividades poco productivas y con bajas remuneraciones. En ese año, del total de la población ocupada en este país, sólo un mexicano de cada 100 se desempeñaba como profesional; del total de connacionales la proporción equivale a 7 de cada 100.

En las mismas fechas, la mayoría de los trabajadores mexicanos se desempeñaba en ocupaciones de naturaleza manual. Así, 26 de cada 100 se empleaban en ocupaciones relacionadas con la preparación de alimentos y limpieza en edificios; 24 de cada 100 en ocupaciones de producción y transporte, y 23 de cada 100 en la construcción, mantenimiento y reparación (Moreno, 2010).

Envejecimiento de la población estadounidense

Además de las transformaciones de la estructura productiva, la expansión de la migración mexicana tiene lugar, desde fines del siglo XX, ya que los Estados Unidos, junto a la mayor parte del mundo desarrollado se encuentran en un proceso de envejecimiento de su población. Se trata de un cambio demográfico de grandes magnitudes que surge ante la combinación de dos dinámicas demográficas: la ampliación de la esperanza de vida de los individuos, y la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad de la población. La conjunción de ambas dinámicas se traduce en una radical transformación de la estructura por edades de la población, reduciéndose el volumen absoluto y relativo de la población infantil e incrementándose el volumen absoluto y peso relativo de la población adulta y adulta mayor (Canales, 2001). Este cambio en la estructura de la población, plantea un cambio no menos importante en los equilibrios demográficos e intercambios intergeneracionales, tanto en términos sociales, como económicos y políticos (Lee, 1995, revisado en CEPAL, 2011).

En el caso de la población blanca no hispana, el grupo de 65 años o más incrementó su participación relativa en más de 3.0% entre 1980 y 2010 y se espera que incremente en otros 5.0% en los próximos 10 años. Asimismo, la edad mediana de la población blanca no hispana se incrementó de 31.7 a 41.1 años entre 1980 y 2010 y se espera que aumente a 42.1 en la próxima década.

Este dato indica que ya en la actualidad más de 50.0% de la población blanca no hispana es mayor de 41 años, mientras que en 1980, más de 50.0% era menor de 32 años. En 1980 se daba una relación de solo 59.8 adultos mayores por cada 100 infantes (menores de 15 años). En 2010 esta relación se incrementó en más de un 50.0%, de tal manera que actualmente hay casi 92 adultos mayores por cada 100 infantes. Asimismo, se espera que en la próxima década la población adulta mayor supere en volumen a la población infantil, con ello la magnitud del cambio en la estructura demográfica de la población blanca no hispana (CEPAL, 2011).

Migración mexicana a Estados Unidos y la crisis financiera internacional

Un factor importante que explica el menor flujo de migrantes mexicanos hacia el exterior ha sido la crisis económica. Tras la crisis económica iniciada en diciembre de 2007, no es extraño que México haya sido uno de los países más afectados por la exposición de los migrantes mexicanos a Estados Unidos y además en los sectores ampliamente empleadores de los connacionales como la construcción, la industria manufacturera y el comercio.

En cada uno de estos tres sectores el número de empleados actual es menor en cerca de 2 millones de personas en relación con el que existía al inicio de la crisis, pero en términos porcentuales la pérdida ha sido mayor en el sector de la construcción donde se han perdido cerca del 26.0% de los empleos, en comparación con las manufacturas con 16.0% y el comercio con 8.0%. No obstante, a pesar de la fuerte caída de actividad en esos sectores en Estados Unidos, la emigración simplemente se ha desacelerado, sin presentarse un regreso masivo como muchos esperaban. Las cifras del INEGI indican que entre 2006 y 2009 el número de emigrantes internacionales de México tendió a disminuir. Al cuarto trimestre del 2009 se contabilizan 5 emigrantes internacionales por cada mil residentes habituales en el territorio mexicano, cifra que prácticamente se ha mantenido constante desde el cuarto trimestre de 2008. Esto contrasta con lo sucedido en 2006 cuando las tasas de emigración por cada mil habitantes eran superiores a 8. Hay evidencia de que un menor número de mexicanos está emigrando al exterior. Al mismo tiempo que no se observa un regreso masivo de migrantes mexicanos, las tasas de inmigración mantienen su patrón de comportamiento habitual, por debajo de las tasas de emigración, lo que implica que el número de personas que deja el país es superior al que llega. En términos anuales, en 2009 el número de inmigrantes fue de 420 mil; en ese mismo periodo el número de emigrantes fue mayor, 557 mil. Un año antes, en 2008 inmigraron a México 415 mil personas y dejaron el país 658 mil; en tanto que dos años antes en 2007 el número de inmigrantes fue de 448 mil y el de emigrantes de 902 mil. Así, el stock de migrantes en el exterior al parecer continúa creciendo, pero a una tasa menor de lo que lo hacía en los años anteriores (Fundación BBVA Bancomer, 2010).

Además de la crisis económica otro de los factores que puede ayudar a explicar que un menor número de mexicanos esté emigrando al exterior (Estados Unidos, principalmente) ha sido el reforzamiento de la política migratoria. Se ha incrementado la vigilancia en la frontera de Estados Unidos, entre otros motivos para impedir el paso de indocumentados. Algunas de las consecuencias de esta política han sido que la probabilidad de aprensión ha aumentado; aunque lo había venido haciendo desde 1986, con la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA), desde el inicio de la crisis económica se ha acelerado. De igual forma los costos de la emigración se han incrementado.

Las cifras de la Mexican Migration Project revelan que en promedio el costo por cruzar la frontera para los indocumentados mexicanos se elevó en términos reales 10.0% entre 2006 y 2008; si se toma como referencia el año 2000, esta cifra se eleva a 56.0% real. En términos absolutos, se estima que el costo por cruzar la frontera ha pasado de 600 dólares a principios de los 90 a poco más de 2,500 en 2008. Además, de una elevación de la probabilidad de detención de prácticamente el doble del 20.0% al 40.0%, con respecto al promedio de 1965 a 2001, comparado con lo observado entre 2006-2009 (Fundación BBVA Bancomer, 2010).

Conclusiones

La población de origen latinoamericano (nativos e inmigrantes) es el grupo étnico y migratorio de mayor ritmo de crecimiento en las últimas décadas. Considerando tanto su volumen absoluto como su ritmo de crecimiento esta inmigración tiene importantes impactos en la dinámica demográfica de la población en Estados Unidos.

En particular, se pueden señalar tres aspectos de la contribución demográfica: complementariedad de las estructuras etéreas; aporte al crecimiento demográfico, tanto en forma directa como a través de su descendencia; y cambios en la composición étnica de la población de ese país. El envejecimiento y la declinación demográfica hacen que tanto la dinámica económica de los Estados Unidos como la reproducción social de su población dependan directamente de los aportes que hace la inmigración latinoamericana y, en general, la proveniente de los países del Tercer Mundo (CEPAL, 2011). En el caso específico de México, la intensa migración hacia Estados Unidos obedece, en gran medida, al carácter complementario de ambas economías. La nación del norte, como ocurre con muchos países desarrollados, no cuenta con el crecimiento poblacional que le permita remplazar la mano de obra que se jubila. En tanto, la economía mexicana no ha podido generar los empleos y las remuneraciones que demanda su crecimiento poblacional. Uno de los impactos más relevantes, para México, ha sido la gran cantidad de remesas que envían los migrantes a sus familias radicadas en nuestro país. Estos recursos, aunque últimamente han perdido dinamismo, en los últimos 17 años han triplicado su importancia, pues en 1990 representaban menos de 1.0% del PIB y para 2007 significaron 3.0%. En tanto, la economía estadounidense se beneficia de la migración mexicana cuando menos en los siguientes rubros: aporta mano de obra que la falta de crecimiento de la población nativa ha dejado de cubrir; contribuye con la creación de casi 4.0% del PIB y, en contraparte, sólo recibe 2.5% de los ingresos (Arellano, 2010).

Referencias

Álvarez Velasco, Soledad. 2013. Aproximaciones históricas, sociales y políticas a la migración laboral calificada y no calificada, dentro del nuevo mapa migratorio latinoamericano. Abril, 2013. Disponible en: http://www.migracion-ue-alc.eu/documents/conf_y_eventos/2013/Taller%20Guatemala/Aproximaciones_historicas_%20sociales_y_politicas.pdf

Andrea Gómez Diana. 2009. Migrantes una necesidad del mercado mundial. UN Periódico, 9 de mayo de 2009. Disponible en: <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/migrantes-una-necesidad-del-mercado-mundial.html>

Arango, Joaquín. 2003. “Inmigración y diversidad humana: una nueva era en las migraciones internacionales”, en: Revista de Occidente, Núm. 268.

Arellano Trejo, Efrén. 2010. Impacto económico de la emigración mexicana en Migración México-Estados Unidos. Reporte CESOP, Núm. 36, julio de 2010. Cámara de Diputados, LXI Legislatura.

Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas. 2010. “Migration, transnationalism and post-modernity. Keys to understand immigration in the United States”. In Richard Dello Buono and David Fasenfest (Eds.) Social Change, Resistance and Social Practices. Critical Sociology, Studies in Critical Social Sciences Vol. 19. Pp. 173-188. Koninklijke Brill NV, Leiden, the Netherlands.

Castles, Stephen. 2000. Ethnicity and globalization. From Migrant Worker to Transnational Citizen, Sage Publications, London, California and New Delhi. Consultado en: Paris, Furlong y Álvarez, 2010.

Castles, Stephen. 2000. Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. En "Las migraciones internacionales 2000". Revista Internacional de Ciencias Sociales. Septiembre de 2000, No. 165. Pp. 17-32.

CEDRSSA. 2015. Reportes del CEDRSSA. Volumen I. Edición 2015. LXII Legislatura. Cámara de Diputados.

CELADE. 2006. Migración internacional de Latinoamericanos y Caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades. CELADE, División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile, julio de 2006.

CEPAL. 2011. Migración internacional en América Latina y el Caribe. Capítulo VI Debates sobre las nuevas tendencias de la migración internacional y los enfoques para comprenderlas. Consultado 7/03/2013. Disponible en:
http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/43634/lcr2170_6.pdf

CEPAL. 2011. Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/12202.pdf>

Domínguez Guadarrama Ricardo. 2011. El fenómeno migratorio desde una perspectiva global; entendimiento y apuestas teóricas. Escenarios XXI Año II. Núm. 11. Sep.-Oct. Disponible en: <http://escenarios21.com/2011/0083.html>

Mendoza García Ma. Eulalia y Tapia Colocia Graciela. 2010. Situación Demográfica de México 1910-2010. Disponible en: http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/cuadro_4.pdf

ONU. 2010. Migración Internacional y Desarrollo. Informe del Secretario General, Naciones Unidas, Asamblea General, p. 1.

Fernández C., Rogelio. 2005. Migraciones y remesas en el contexto de la Globalización. 46va Reunión de la Junta de Gobernadores del Banco Inter-Americano de Desarrollo y de la Corporación Inter-Americana de Inversiones. 6 de abril de 2005. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Okinawa, Japón.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2015. Anuario de Migración y Remesas México 2015. Primera edición, Diciembre de 2014. ISBN: 978-607-95345-9-2.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2014. Anuario de Migración y Remesas México 2014. Primera edición, Abril de 2014. ISBN: 978-607-95345-6-1. Consultado en: https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2014.pdf

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2012. Anuario de migración y remesas México 2013. Coordinador General Adolfo Albo. Primera edición, noviembre de 2012. ISBN: 978-607-95345-4-7. Consultado en:

http://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2012_BBVA_1212_AnuarioMigracionMexico_2013_tcm346-363287.pdf

Fundación BBVA Bancomer. 2010. Situación Migración México. Servicio de Estudios Económicos. Mayo 2010.

Heredia Zubieta, Carlos. 2011. La migración mexicana y el debate en Estados Unidos. A la sombra del Tea Party. Revista Nueva Sociedad. No. 233, mayo-junio de 2011, ISSN: 0251-3552. Consultado en: <http://nuso.org/revista/233/latinoamericanos-en-transito-migracion-mitos-y-fronteras/>

Li Ng, Juan José. 2014. ¿Migrar como profesionista?. Fundación BBVA Bancomer, Research. Flash Migración México. 18/12/2014.

Moreno Pérez, Salvador. 2010. Los mexicanos en Estados Unidos: características socio-demográficas y económicas en Migración México-Estados Unidos. Reporte CESOP, Núm. 36, julio de 2010. Cámara de Diputados, LXI Legislatura.

OIM. 2010. Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en: www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/regional-and-countryfigures/lang/es/cache/offonce/

Oxfam México. 2012. Panorama general de la migración internacional. Disponible en: http://oxfamMexico.org/oxfam/contenido_subs.php?id_not=68

París Pombo, María Dolores; Furlong y Zacauala, Aurora y Álvarez de Flores Raquel. 2010. (Coords.). Migraciones laborales: nuevos flujos, rutas e identidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México) Universidad de Los Andes (Venezuela). Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33531/1/migraciones-laborales.pdf>

Evolución y características de la migración y las remesas de mexicanos en norteamérica

FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther`, PÉREZ-SOTO, Francisco`, GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila`

`Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Av. Jardín Zumpango S/N Fraccionamiento el Tejocote. Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.
División de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Autónoma Chapingo.
perezsotofco@gmail.com

E. Figueroa, L. Godínez, F. Pérez (Dir.'s) Migración y Remesas en México. -©ECORFAN, Texcoco de Mora-México, Septiembre, 2016.

Introducción

La migración internacional es un fenómeno que ha estado presente con distinta intensidad y en diferentes modalidades a lo largo de la historia de la humanidad (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014). Desde los últimos años del siglo XX se observó un crecimiento muy importante de la migración internacional debido al fortalecimiento de las economías integradas, el incremento en el uso de las tecnologías aplicadas, los desiguales crecimientos demográficos, las modificaciones en las condiciones laborales y la liberalización de los flujos de bienes, capitales y servicios, entre otros. Estos cambios nos permiten hablar hoy no solo de una mundialización de la migración, sino además de una globalización (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2015). Actualmente, los cambios observados en el mapa migratorio permiten afirmar que las migraciones se han mundializado (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014), ya que cada vez es mayor la movilidad de personas que cruzan los límites internacionales. La mayoría de los movimientos poblacionales en todas las regiones del mundo se deben a la búsqueda de mejores condiciones de vida, derivado de las asimetrías económicas, la creciente interdependencia y las intensas relaciones e intercambios entre los países (Fundación BBVA Bancomer, 2013). Según datos de las Naciones Unidas, más de 230 millones de personas están viviendo fuera de sus países de origen en 2013 y más de 700 millones migran al interior de sus propios territorios. La migración internacional impulsa los ingresos en el mundo, al permitir que los trabajadores se trasladen a los lugares donde son más productivos, dando lugar a un incremento en la producción y en los ingresos en general (Banco Mundial, 2013).

Durante el primer quinquenio del siglo XXI, las remesas a nivel mundial llegaron a registrar sus mayores tasas de crecimiento en términos anuales; pero justo después de la crisis económica de 2008, presentaron una caída de -6.5% en 2009. En 2014, el mayor envío de remesas se dio desde países desarrollados, representando el 80.8% de los envíos; mientras la mayor recepción de éstas se registró en países en vías de desarrollo con 440.5 millones de dólares (75.6% del total). Asimismo, los envíos intrarregionales continúan siendo de los corredores más importantes en el envío recepción de remesas, sobre todo en las regiones de los continentes asiáticos y europeos. En 2014, Estados Unidos y Canadá (1er y 3er lugar, respectivamente) se mantuvieron como los principales países de América Latina en el envío de remesas con 27.8% del total mundial. México se ubica actualmente en el 5to lugar de los principales países receptores de remesas en el mundo con ingresos por 24,231 millones de dólares (4.2% del total mundial).

India y China mantienen su liderazgo como los principales receptores con el 1er y 2do lugar mundial, con una participación en 2014 de 12.2% y 11.0%, respectivamente. Después del 2008, México perdió el 3er lugar como país receptor de remesas y oscila en los últimos años entre el 4to y 5to lugar a nivel mundial. Aunado a esto, México se encuentra entre los países con más migrantes en el mundo, de los cuales la mayoría residen en Estados Unidos y cerca de la mitad son indocumentadas. Tan sólo en las últimas dos décadas, los mexicanos que han salido del país para establecerse en la Unión Americana casi se duplicaron al pasar de 6.5 a 11.5 millones de personas. Entre 2000 y 2007, el volumen de migrantes mexicanos en Estados Unidos aumentó en promedio 500 mil personas al año. Sin embargo, de 2007 a 2014 el volumen se ha reducido en promedio en 50 mil personas (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2015).

Con base en lo anterior, el objetivo del trabajo consistió en analizar la evolución de la migración y las remesas de mexicanos en Estados Unidos.

Metodología

Se realizó una investigación documental a partir de la información de instituciones gubernamentales como: BBVA Research Bancomer, Banco de México, Instituto de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Organización Internacional de Migración (OIM), Banco Mundial (BM), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Bureau of Labor Statistics, Current Population Survey (CPS), Pew Hispanic Center (PHC), Fundación BBVA Bancomer, Base de datos de las Naciones Unidas (DAES), el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), entre otras, así como de investigaciones de distintos autores, que ayudaron a analizar el contexto en el que se genera la migración y las remesas.

Resultados

Los corredores y circuitos migratorios se forman a partir de la constitución histórica del mercado de trabajo mundial (Potts, 1990). A lo largo del tiempo, algunas naciones van insertándose en este mercado como reservas de mano de obra y otros territorios se establecen como metrópolis, polos de desarrollo y grandes demandantes de mano de obra inmigrante. En la actualidad, Estados Unidos es el principal polo de atracción, no sólo de trabajadores mexicanos sino originarios del mundo entero, con 38.4 millones de sus habitantes nacidos en otros países. Europa Occidental y los países productores de petróleo del Medio Oriente destacan también como polos de desarrollo con base en la atracción de mano de obra migrante del tercer mundo (Paris *et al.*, 2010).

Regiones de origen y destino de la migración internacional

En 2013, el 81.0% de la población migrante provenía de países en vías de desarrollo; destacando Europa y Asia Central, el Sur de Asia y América Latina y el Caribe, con 18.8%, 15.5% y 15.2% de los migrantes internacionales, respectivamente (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Tabla 1 Migrantes internacionales por región de origen (%)

	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2013
Total de emigrantes en el mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
De países desarrollados	35.7	36.1	30.8	26.4	24.4	19.2	19.4
Europa	30.3	28.8	24.3	19.4	17.1	12.9	13.0
América	3.3	3.4	3.6	3.4	3.3	3.0	3.0
Asia Oriental y el Pacífico	1.7	3.4	2.2	2.7	3.0	2.8	2.8
Medio Oriente y África	0.4	0.5	0.7	0.9	1.0	0.6	0.6
De países en vías de desarrollo	64.3	63.9	69.2	73.6	75.6	80.8	80.6
Europa y Asia Central	24.5	26.6	26.6	27.7	23.6	19.3	18.8
América Latina y el Caribe	3.1	4.3	7.0	9.6	14.1	15.4	15.2
Sur de Asia	20.0	16.9	15.0	13.4	12.6	15.7	15.5
África Subsahariana	6.6	7.0	7.6	7.3	8.2	9.4	9.8
Asia Oriental y el Pacífico	6.8	4.5	6.7	8.1	10.0	12.5	12.7
Medio Oriente y Norte de África	3.2	4.7	6.3	7.4	7.1	8.5	8.5

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

De acuerdo con el cuadro 1, mientras que, el porcentaje de migrantes internacionales de países en vías de desarrollo se incrementó, el de los desarrollados disminuyó (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Tabla 2 Migrantes internacionales por región de destino (Distribución porcentual)

	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2013
Total de inmigrantes en el mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hacia países desarrollados	39.9	44.4	50.3	55.2	61.5	63.6	64.2
Europa	18.0	21.6	22.4	21.6	22.6	22.6	23.1
América	14.8	14.7	17.2	19.9	24.5	23.5	23.2
Medio Oriente y África	1.6	2.3	4.5	7.2	7.5	10.3	10.5
Asia Oriental y el Pacífico	5.5	5.8	6.3	6.4	6.9	7.2	7.4
Hacia países en vías de desarrollo	60.1	55.6	49.7	44.8	38.5	36.4	35.8
Europa y Asia Central	19.8	22.0	21.3	21.4	16.5	12.4	11.8
África Subsahariana	8.4	7.8	7.6	6.4	6.7	7.1	7.4
Medio Oriente y Norte de África	2.4	1.8	2.1	2.7	2.9	4.5	4.3
Sur de Asia	19.1	15.5	12.3	8.8	6.5	5.7	5.3
América Latina y el Caribe	6.4	5.1	4.6	3.8	3.5	3.4	3.4
Asia Oriental y el Pacífico	3.9	3.3	1.8	1.6	2.3	3.3	3.5

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Por otra parte, de acuerdo con la misma fuente, los países desarrollados, principalmente de América y Europa, son el principal destino de los migrantes internacionales, con un poco más del 23.0% en 2013, los cuales de 1960 a éste último año han presentado una tendencia a la alza (Cuadro 2).

En 2013, Estados Unidos y Canadá concentraron casi la cuarta parte de los migrantes en el mundo, mientras que en los países desarrollados de Europa residen una proporción similar de migrantes. Entre los países en vías de desarrollo, la región de Europa y Asia Central es la que concentra más migrantes internacionales con 11.8%. Las regiones de América Latina y el Caribe, y Asia Oriental y el Pacífico tienen la menor concentración de migrantes, ver cuadro 2 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

De manera que, el principal foco de atracción para la migración latinoamericana ha sido, y sigue siendo, Estados Unidos. Se calcula que hay más de 38 millones de inmigrantes de diferentes nacionalidades viviendo en ese país, flujo que se mantuvo de forma intensa en las dos últimas décadas, comenzando a decrecer por efectos de la crisis financiera mundial a comienzos de 2008.

Ese año el ingreso de ilegales se redujo a la mitad, al tiempo que el Servicio de Inmigración y Aduanas de Estados Unidos (ICE) deportó a más de 154,000 centroamericanos y mexicanos, un 46.0% más que el año anterior. Durante el primer semestre de 2009 la inmigración en Estados Unidos disminuyó en un 13.5% con respecto al año anterior (Gómez *et al.*, 2010). Cabe mencionar que las migraciones procedentes de América Latina siempre han estado vinculadas a la búsqueda de mejores expectativas laborales.

Países de destino de la migración mexicana

Es indudable que los fenómenos migratorios no solo tienen presencia importante en la vida de México, sino que han adquirido características que impactan distintas esferas de la vida económica, laboral y social del país (CEDRSSA, 2015). De manera que, México ha sido por años, un país con una larga tradición migratoria como origen, tránsito y destino de las migraciones (OIM, 2014).

De acuerdo con datos del Banco Mundial, elaborados principalmente a través de los censos de población de los países en el mundo, la población migrante de mexicanos en el extranjero ha crecido con el paso del tiempo desde al menos 1960 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014). A lo largo de los últimos cincuenta años de emigración mexicana, el número total de personas que han salido del país para asentarse en otro, se ha elevado significativamente de 639 mil en 1960 a 11.8 millones en 2010, es decir, el número de emigrantes se ha incrementado más de 18 veces (CEDRSSA, 2015), y se estima que en 2013 residían en ese país casi 12 millones de mexicanos, los cuales representan cerca del 30.0% del total de la población inmigrante en Estados Unidos (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Tabla 3 Emigrantes mexicanos: Principales países de destino 1960-2010
(Millones de personas)

País	Año						2010 (%)
	1960	1970	1980	1990	2000	2010	
Estados Unidos	611	936	2,409	4,662	9,368	11,636	98.1
Canadá	6	65	126	16	43	58	0.5
España	3	6	10	12	17	48	0.4
Bolivia	0	3	5	6	10	16	0.1
Alemania	0	0	0	2	2	14	0.1
Guatemala	2	3	3	5	11	14	0.1
Francia	2	0	3	4	4	7	0.1
Reino Unido	0	0	0	0	0	7	0.1
Italia	0	2	0	4	4	5	0
Panamá	1	1	1	1	2	3	0
Otros países	13	17	22	31	51	51	0.4
Total	639	1,033	2,579	4,744	9,551	11,859	100

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Como se puede observar en el cuadro 3, en estos movimientos migratorios, se observan más regularidades que discontinuidades respecto a los países receptores. De manera, que la migración de mexicanos por motivos laborales, se ha dirigido principalmente a Estados Unidos en el período mencionado (que concentra el 98.1% del total de emigrantes mexicanos), seguido de Canadá que es la siguiente opción con 58 mil personas (0.5%), y en tercer lugar está España con 48 mil mexicanos residiendo en ese país (CEDRSSA, 2015; Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014). Sin embargo, es importante resaltar que de 2000 a 2010, en relación con estos últimos países, el que más aumentó en cuanto al número de migrantes fue España.

Flujos migratorios de México a Estados Unidos

La migración mexicana hacia Estados Unidos se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, en las últimas décadas este proceso ha tenido un crecimiento sostenido (Pardinas, 2008). La emigración mexicana a Estados Unidos es un fenómeno de carácter fundamentalmente económico y responde a la combinación de diversos factores estructurales, tales como las profundas disparidades económicas y salariales, la complementariedad demográfica y un contexto de creciente integración e interdependencia económica entre ambos países (Comisión Técnica de las EMIF, 2011).

Sin embargo, este proceso ha tenido características históricas propias en cada una de sus fases y motivaciones económico-política diferenciadas. El primer periodo (1900-1920) conocido como “del enganche”, dio inicio con el sistema de contratación de mano de obra por parte de las empresas privadas durante la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, limitando a su vez la entrada de nuevos inmigrantes europeos y demandando mano de obra joven mexicana a los que se sumaron los refugiados migrantes a raíz de la Revolución Mexicana.

En el segundo periodo (1921-1941) llamado, fase “de las deportaciones”, se tuvieron tres ciclos de retornos masivos de migrantes mexicanos realizados por la nueva patrulla fronteriza. Posteriormente se tuvo el periodo “bracero” (1942-1964), con la urgencia nuevamente de contratar trabajadores por parte de Estados Unidos debido su participación en la Segunda Guerra Mundial. Se impulsó un nuevo modelo de contratación basado en la temporalidad del trabajo y en las necesidades de una inmigración principalmente de origen rural para trabajar en el sector agrícola de ese país. En el periodo de “los indocumentados” (1965-1986) inició un control más estricto del flujo migratorio con base en tres medidas migratorias: la legalización de un sector, la institucionalización de la frontera y la deportación de indocumentados.

El periodo de “los rodinos” (1986-2007) con la aprobación en 1986, de la popularmente conocida “Ley Simpson-Rodino” o Ley para la Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés, Immigration Reform and Control Act), para el control del flujo masivo de inmigrantes indocumentados mediante procesos de reunificación familiar, aumento de las naturalizaciones para el asentamiento definitivo legal, y militarización de la frontera. A partir del 2008 inician los efectos de la crisis económica en Estados Unidos y un declive de la migración mexicana a través de las campañas antiinmigrantes con una fuerte carga discriminatoria.

En 2009 se promulga el “Programa 287g” que da recursos a condados para instalar centros de detención y permite convenios entre las autoridades de inmigración (ICE) y las policías locales para detener indocumentados (Tomado de CEDRSSA, 2015).

Sin embargo, la actual recesión económica ha tenido grandes efectos sobre la economía y numerosos sectores. Los flujos migratorios han disminuido su dinamismo, sin llevar a los regresos masivos que algunos temían (Fundación BBVA Bancomer, 2009), ya que los datos señalan que aunque efectivamente se reporta un aumento en la migración de retorno a México, no se fue de la magnitud que se pensaba, ya que entre 1995 y 2000 regresaron al país alrededor de 260 mil migrantes mexicanos, y en el lustro comprendido entre 2005 y 2009 lo hicieron cerca de 307 mil (Ramírez y Meza, 2011).

Tabla 4 Mexicanos en Estados Unidos (Millones)

Año	Total de mexicanos en Estados Unidos (Millones)	Migrantes mexicanos	Mexicanos de segunda y tercera generación
1996	n.d.	6.9	n.d.
1997	n.d.	7.3	n.d.
1998	n.d.	7.4	n.d.
1999	n.d.	7.4	n.d.
2000	23.2	8.1	14.4
2001	24.0	8.5	14.9
2002	25.5	9.9	16.0
2003	26.5	10.2	16.3
2004	26.9	10.7	16.1
2005	27.8	11.1	16.8
2006	28.6	11.1	17.5
2007	29.5	11.8	17.7
2008	30.6	11.8	18.7
2009	31.9	11.9	20.0
2010	32.5	11.9	20.6
2011	33.0	11.6	21.3
2012	34.0	11.9	22.2
2013	34.7	11.8	22.9

Fuente: tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

En el cuadro 4, se puede observar la evolución del número de migrantes mexicanos en Estados Unidos. La población de mexicanos de 2da y 3ra generación en Estados Unidos creció en la última década de manera importante, pasando de 16.3 millones en 2003 a 22.9 en 2013. Para ese mismo año, por cada inmigrante mexicano, había cerca de 2 mexicanos de 2da y 3ra generación en Estados Unidos. Datos de la Current Population Survey (CPS) indican que en 2013 vivían en Estados Unidos 34.7 millones de mexicanos, de los cuales 11.8 millones eran personas nacidas en México y 22.9 millones eran mexicanos de 2da y 3ra generación (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

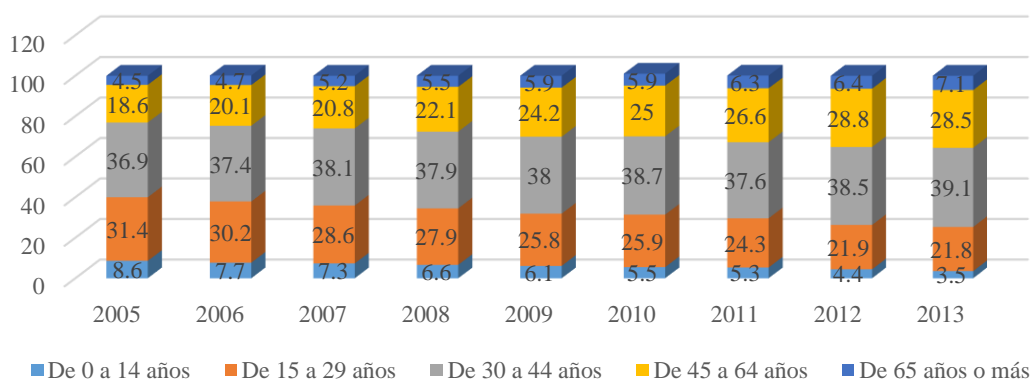
Distribución de los migrantes mexicanos en Estados Unidos por grupos de edad

Como factor demográfico, la migración tiene un efecto en la estructura por edad y sexo de la población, dependiendo de si se trata de efectos a corto, mediano o largo plazo. A corto y mediano plazo, la inmigración tiene un efecto rejuvenecedor y permite que la tasa de envejecimiento descienda, pero a largo plazo los efectos son más moderados, debido a que los inmigrantes también envejecen y el efecto rejuvenecedor dependerá de la llegada de inmigrantes jóvenes, y de la fecundidad de los mismos.

En el caso de la migración México-Estados Unidos, dado el carácter esencialmente laboral de la migración contemporánea, el aporte demográfico de la población mexicana en la estructura de la población estadounidense se da tanto en la base como en los grupos centrales de la pirámide poblacional. Información proveniente de la CPS de 2010 indica que alrededor de seis de cada diez inmigrantes mexicanos en Estados Unidos tienen entre 15 y 44 años de edad, con una significativa mayoría de varones. Al concentrarse en mayor medida en este rango de edades, los inmigrantes mexicanos tienen una mayor fertilidad que otros grupos demográficos en la Unión Americana. Según estudios del Pew Hispanic Center, actualmente una alta proporción de los nacimientos acontecidos en ese país involucran personas de origen mexicano. Entre marzo de 2009 y marzo de 2010, el 68 por ciento de los 350 mil nacimientos registrados entre las madres indocumentadas fue de origen mexicano (CONAPO, 2012).

Los migrantes mexicanos en Estados Unidos, por grupos de edad se distribuyen de la siguiente manera:

Figura 1 Distribución porcentual de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, por grupos de edad



Fuente: Tomado de BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

La población de inmigrantes mexicanos de entre 0 y 29 años en Estados Unidos ha disminuido de manera considerable en los últimos años. Esta población pasó de conformar el 40.0% en 2005 a alrededor del 25.0% en 2013; mientras que la población de 30 años en adelante ha ido en aumento (Figura 1).

Población Económicamente Activa (PEA) y Población Ocupada (PO)

Se puede señalar que los mexicanos son el grupo nacional que más trabajadores aporta a la economía de Estados Unidos, lo cual lo convierte en un componente estructural para su desarrollo. Los mexicanos son el principal grupo inmigrante en Estados Unidos, aunque se inscriben en un contexto político y social poco favorable en comparación con otros grupos poblacionales. Muchos de los mexicanos en Estados Unidos tienen problemas para integrarse a la sociedad local pues carecen de un status migratorio legal. Considerando el número de migrantes en este país y la situación económica actual empieza a darse un proceso de hostilidad hacia la migración.

Especialmente las comunidades locales consideran que no se están integrando adecuadamente. A pesar de que los inmigrantes resuelven aspectos importantes de la demanda económica norteamericana, la mayoría de los ciudadanos en México considera injusto el trato que reciben aquéllos en Estados Unidos, y ven como una agresión las políticas restrictivas impuestas en la frontera. Además, los mexicanos en la Unión Americana consideran que ellos colaboran positivamente a la economía de ese país (Moreno, 2010). A continuación se muestran información acerca de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos que forman parte de la PEA (Población Económicamente Activa), la Población No Económicamente Activa (PNEA), así como de la población ocupada (PO) y desocupada (PD).

Tabla 5 Migrantes mexicanos de la PEA y de la PNEA en Estados Unidos (Millones de personas)

Año	PEA	PNEA	Población ocupada (PO)	Población desocupada (PD)
1995	4.2	2.0	3.7	0.5
1996	4.0	2.1	3.6	0.4
1997	4.4	2.1	4.0	0.4
1998	4.6	2.1	4.2	0.3
1999	4.6	2.2	4.3	0.3
2000	5.0	2.3	4.6	0.4
2001	5.3	2.4	4.9	0.4
2002	6.3	2.6	5.8	0.6
2003	6.5	2.9	5.8	0.6
2004	6.7	3.1	6.2	0.5
2005	6.9	3.1	6.5	0.4
2006	7.2	3.1	6.8	0.4
2007	7.7	3.3	7.2	0.4
2008	7.6	3.4	7.0	0.6
2009	7.7	3.5	6.7	1.0
2010	7.7	3.5	6.8	1.0
2011	7.6	3.4	6.8	0.8
2012	7.8	3.5	7.0	0.8
2013	7.7	3.7	7.0	0.7

Fuente: Elaboración propia con estimaciones de CONAPO a partir de Bureau of Census, CPS, marzo de 1994-2007 y con estimaciones de la CPS, marzo de 2008-2012. Datos: <http://www.migracionyremesas.org/tb/?a=D89DD2>; y Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

De acuerdo con datos de la CPS, el número de mexicanos que forma parte de la PO estadounidense casi se duplicó entre 1995 y 2007, al pasar de 3.7 a 7.2 millones de personas; cifra que se ha mantenido relativamente estable en los últimos años. Entre 2001 y 2007, la tasa de desocupación fue de 0.4%, pero a partir de 2008 comenzó a crecer de 0.6% a 1.0% en 2010. Para 2012 fue 0.8% (Cuadro 5).

En 2013, de los 11.8 millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, 7.7 millones formaron parte de la PEA, de los cuales el 91.0% (7.0 millones) estaban empleados (PO), y el 9.0% restante buscaba empleo (desempleados). De 1995 a 2013, la PEA aumentó en un 83%; y entre 2009 y 2012 se observaron elevadas tasas de desempleo entre los migrantes mexicanos (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Comúnmente se argumenta que la migración tiende a elevar la tasa de desempleo y a reducir los salarios de los trabajadores nativos, debido a que los inmigrantes incrementan la oferta laboral y compiten por los puestos de trabajo con los trabajadores nativos, por lo que algunos de éstos pueden ser desplazados y ver sus salarios reducidos. Sin embargo, los datos generados en diversos contextos indican que la eventual declinación de los salarios de los trabajadores nativos, atribuible a la oferta laboral de inmigrantes en ciertos sectores económicos, es esencialmente trivial o inexistente. La demanda de mano de obra mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos, por ejemplo, se concentra en trabajos de baja remuneración y calificación que, en ocasiones, los trabajadores nativos no están dispuestos a aceptar. Por ende, es bastante común que los trabajadores mexicanos ocupen puestos de trabajo que no son solicitados por la fuerza laboral local. Datos de la CPS de 2010 indican que poco más de 1 de cada 4 mexicanos se emplea en ocupaciones relacionadas con la preparación de alimentos, mantenimiento y limpieza de edificios; 21.0% se desempeña en ocupaciones de producción y transporte, y 20.0% en actividades de la construcción y reparación. Esta distribución difiere de la presentada por el conjunto de inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo y por los propios nativos estadounidenses. Dado que estas ocupaciones requieren de bajo nivel de capital humano para su ejecución, los inmigrantes mexicanos reciben salarios inferiores que otros inmigrantes y la población nativa. Además, existe evidencia de que los inmigrantes mexicanos con cierta calificación muchas veces se emplean en actividades con menor calificación laboral. Por tanto, los trabajadores inmigrantes no necesariamente compiten por el trabajo con los nativos, sino que son complementarios ya que donde los trabajadores nativos son escasos, los inmigrantes tienden a concentrarse (CONAPO, 2012).

Tabla 6 Porcentaje de migrantes mexicanos ocupados en Estados Unidos, por principales sectores de actividad económica

Tipo de ocupación	Año									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Construcción	19.1	21.1	22.5	24.5	22.2	18.2	17.4	18.1	17.0	17.0
Hostelería y esparcimiento	14.7	14.5	15.9	14.4	14.4	16.1	15.8	14.7	16.0	17.6
Manufacturas	16.7	15.7	16.7	15.4	15.1	16.1	13.8	14.2	14.3	12.9
Servicios profesionales y administrativos	11.1	11.2	10.2	10.2	11.2	11.3	12.4	12.8	12.8	13.9
Comercio	12.6	11.5	10.5	11.0	10.7	10.6	11.3	11.5	10.5	10.3
Servicios educativos y de salud	6.4	6.1	6.7	6.7	7.3	8.5	8.8	9.5	8.3	8.7
Otros servicios, excepto gobierno	6.4	6.5	5.5	5.9	5.7	5.7	5.9	6.0	6.3	6.3
Agricultura, silvicultura, pesca y caza	6.3	6.4	4.9	4.5	5.8	6.0	6.5	5.4	5.9	4.8
Transportación y electricidad, gas y agua	3.0	3.1	3.1	3.3	3.6	3.6	3.9	3.9	4.1	4.2
Actividades financieras	2.4	2.4	2.6	2.4	2.2	2.0	1.8	2.0	2.5	2.8
Gobierno	0.7	0.6	0.8	0.9	0.8	0.8	0.9	0.9	1.1	0.9
Minería, petróleo y gas	0.2	0.3	0.3	0.3	0.5	0.4	0.5	0.5	0.6	0.7
Servicios de información	0.6	0.8	0.4	0.5	0.6	0.7	0.9	0.6	0.5	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tomado de estimaciones de CONAPO a partir de Bureau of Census, CPS, marzo de 1994-2007 y con estimaciones de la CPS, marzo de 2008-2012. Datos: <http://www.migracionyremesas.org/tb/?a=D559B3> y con BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

En 2013, los tres principales sectores donde se concentraban los inmigrantes mexicanos eran: construcción (17.0%), hotelería y esparcimiento (17.6%). Entre 2003 y 2007, el número de éstos ocupados en la industria de la construcción y extracción aumentó de 16.0 a 25.0%; lo cual indica que uno de cada cuatro inmigrantes mexicanos se desempeñaba como trabajador en este sector. No obstante, tras la crisis económica de Estados Unidos, entre 2007 y 2009, esta tendencia se revirtió, debido a que muchos de ellos se empleaban en esos sectores quedaron sin trabajo. Esta situación explica porque únicamente 17.0% de los trabajadores mexicanos se encontraban empleados en 2012 (Cuadro 6).

Tabla 7 Salario de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Distribución porcentual)

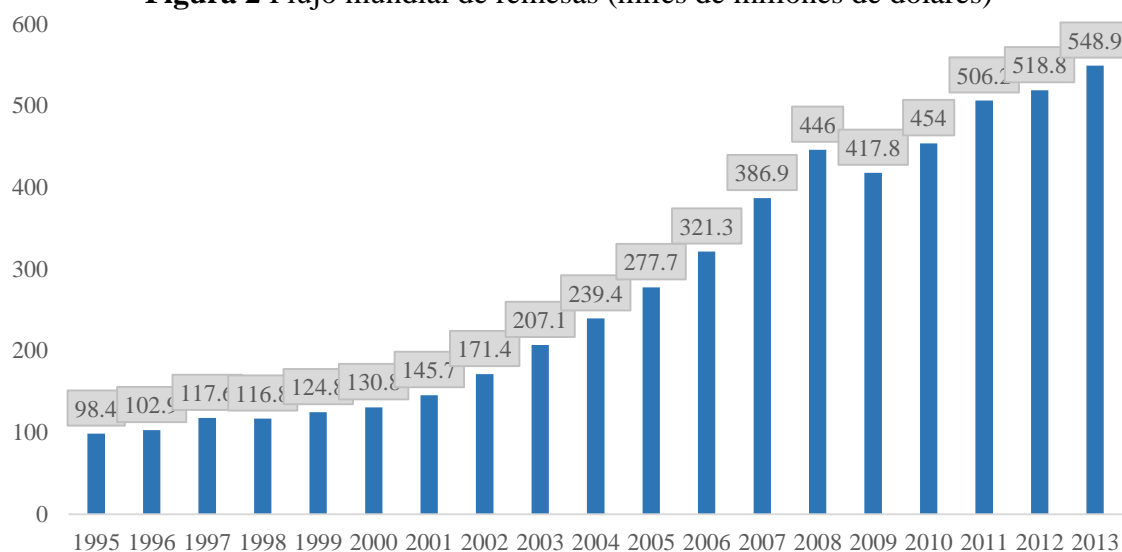
Salario anual (dólares)	2001	2002	2003	2004	2005	2006	
Menos de 10 000	17.5	17.5	15.0	14.4	13.4	12.8	
De 10 000 a 19 999	42.4	40.0	39.9	40.9	39.9	37.1	
De 20 000 a 29 999	22.0	24.6	24.3	23.9	24.0	26.2	
De 30 000 a 39 999	9.9	9.3	10.7	11.2	11.4	12.4	
De 40 000 o más	8.2	8.7	10.1	9.6	11.3	11.5	
Salario anual (dólares)	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Menos de 10 000	11.1	11.7	13.0	13.4	13.0	11.9	11.3
De 10 000 a 19 999	34.4	32.5	31.0	34.0	32.8	30.6	31.4
De 20 000 a 29 999	27.5	27.0	25.3	24.3	26.0	26.7	25.2
De 30 000 a 39 999	13.7	13.2	14.5	13.4	13.5	14.4	14.7
De 40 000 o más	13.3	15.6	16.1	14.9	14.7	16.4	17.3

Fuente: Tomado de: estimaciones de CONAPO a partir de Bureau of Census, CPS, marzo de 1994-2007 y con estimaciones de la CPS, marzo de 2008-2012. Datos: <http://www.migracionyremesas.org/tb/?a=C73361> y Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

En 2013, el 42.7% de los inmigrantes mexicanos que se encontraban empleados en Estados Unidos, ganaron menos de 20 mil dólares, en promedio. En el periodo de 2000 a 2011, se observa una disminución en la proporción de ellos con un salario inferior a 20 mil dólares, y simultáneamente se observa un aumento de aquellos con salarios de 30 mil o más dólares al año, cuadro 7 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Remesas a nivel mundial

Desde la perspectiva optimista, se ha señalado que uno de los beneficios más directos de la migración internacional para los países de origen son las remesas. Sus magnitudes absolutas y relativas pueden alcanzar dimensiones muy significativas en algunas economías nacionales (CONAPO, 2012). El debate sobre las remesas y su impacto en las desigualdades económicas y sociales continúa arrojando más estudios y menos consensos. Para algunos las remesas son la motivación que tienen los segmentos medios y pobres de las poblaciones para sumarse a los flujos migratorios, mientras que para otros constituyen un elemento importante para amortiguar y reducir la pobreza en los países y comunidades de los emigrantes (CEDRSSA, 2015).

Figura 2 Flujo mundial de remesas (miles de millones de dólares)

Fuente: Tomado de CEDRSSA, 2015.

Las estimaciones del Banco Mundial sobre el flujo de remesas mundiales en 2013 asciende a 548,949.8 millones de dólares (mdd), y pronostica que para 2016 llegará a 707,000 mdd. Ese flujo mundial de remesas muestra un crecimiento sostenido con un promedio anual de 11.05% entre 1995 y 2013, sólo interrumpido en 1998 con un marginal decremento de 0.7%, así como en la crisis financiera de 2009 donde las remesas mundiales cayeron 6.3%, a diferencia de los flujos de inversión extranjera directa (IED) que sufrieron un descenso del 40% a escala mundial. En 2013 las remesas que arribaron a los países desarrollados ascendieron a 133,022.3 mdd, representando el 24.2% del total del flujo de remesas, mientras que a los países en desarrollo llegó el 75.8% que ascendió a 415,927.8 mdd (CEDRSSA, 2015).

Países de destino de las remesas

Por lo general, las remesas reducen la cantidad y gravedad de la pobreza, y conducen a: una acumulación más alta de capital humano; un mayor gasto en salud y educación; un mejor acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y a los servicios financieros formales; mejores inversiones en pequeños negocios; una mayor capacitación empresarial; una mejor preparación para las contingencias adversas, terremotos y ciclones, y una reducción del trabajo infantil (Banco Mundial, 2013).

Tabla 8 Los 20 principales países receptores de remesas a nivel mundial, 2013

Posición mundial	País	Remesas recibidas 2013 (miles de millones de dólares)	% del total mundial
1	India	71.0	12.9
2	China	60.2	11.0
3	Filipinas	26.1	4.7
4	México	22.0	4.0
5	Francia	21.6	3.9
6	Nigeria	21.0	3.8
7	Egipto	20.0	3.6
8	Bangladesh	15.2	2.8
9	Pakistán	14.9	2.7
10	Alemania	14.7	2.7
11	Bélgica	10.8	2.0
12	Vietnam	10.7	1.9
13	España	10.0	1.8
14	Ucrania	9.3	1.7
15	Corea del Sur	9.0	1.6
16	Indonesia	7.9	1.4
17	Italia	7.7	1.4
18	Líbano	7.6	1.4
19	Polonia	7.3	1.3
20	Sri Lanka	6.9	1.3

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

En 2013, México se colocó en el sitio número 4 entre los principales países receptores de remesas en el mundo, con un total estimado aproximado a los 22 mil millones de dólares captados en ese mismo año, cifra correspondiente al 4.0% del total mundial. El primer lugar correspondió a India con 12.9%, en el segundo lugar se colocó China con 11.9%, y en el tercer lugar Filipinas con el 4.7% de las remesas mundiales en 2013, ver cuadro 8 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

De acuerdo con un informe divulgado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), organismo dependiente del BID, en 2010, México se ubicó como principal receptor de remesas en América Latina y el Caribe, con 21 mil 271 millones de dólares, una cifra ligeramente superior a los 21 mil 132 millones de dólares de 2009. De acuerdo con datos del Banco de México, las remesas constituyen uno de los principales rubros en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y funcionan como una inyección de recursos a la economía nacional. Actualmente, representan 2.1% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional. Su monto supera los ingresos provenientes del turismo e inversión extranjera directa y desde 2008 ocupan el segundo lugar como fuente de divisas en el país, después de los ingresos generados por las exportaciones de petróleo (CONAPO, 2012).

Tabla 9 Los principales países receptores de remesas en América Latina y el Caribe (ALyC), 2013

País	Remesas recibidas en 2013 (Millones de dólares)	% del total de ALyC
México	22,000.0	35.9
Guatemala	5,412.0	8.8
Colombia	4,642.0	7.6
El Salvador	4,217.0	6.9
Rep. Dominicana	3,706.0	6.0
Honduras	3,165.0	5.2
Perú	3,012.0	4.9
Brasil	2,757.0	4.5
Ecuador	2,571.0	4.2
Jamaica	2,259.0	3.7

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Para 2013, México fue por mucho el mayor receptor de remesas de la región, con un total de 22 mil millones de dólares; seguido de Guatemala y Colombia con 5.4 y 4.6 mil millones de dólares, respectivamente, ver cuadro 9 (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Evolución de las remesas en el mundo y en México

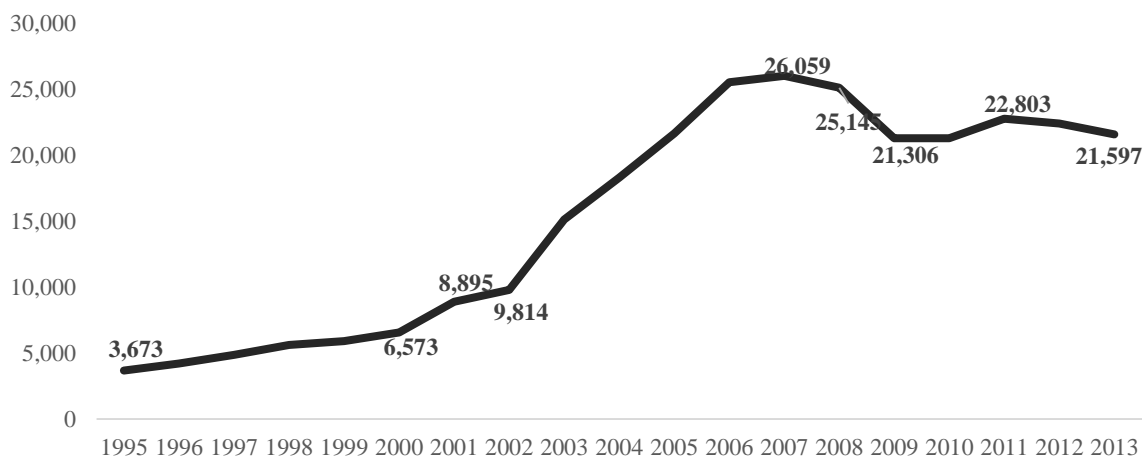
De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, los flujos por remesas en el mundo habían crecido en forma acelerada desde finales de la década de los 80. Desde 1986, 2009 fue el primer año en donde se registró un retroceso, de 5.3% en dólares. En Europa y Asia Central se mostró la mayor disminución en términos porcentuales en 2009, un 14.7%. En el grupo destacan Armenia, Kazajstán, Azerbaiyán, donde se observaron disminuciones de alrededor del 30.0%. El siguiente grupo son los países de América Latina y el Caribe, que en ese mismo año, las remesas cayeron un 9.6%. De ese grupo los países que tuvieron las mayores caídas en términos porcentuales en dólares son: México (15.7%), Colombia (12.5%), Jamaica (12.0%), Honduras (10.6%) y El Salvador (9.0%).

Sin embargo, las economías más dependientes de las remesas, como las centroamericanas y caribeñas, son las que han sufrido un mayor efecto. Por ejemplo, entre 2007 y 2008 en Jamaica la participación de las remesas en el PIB se redujo en 5 puntos porcentuales, en Honduras 4.4 puntos y en República Dominicana 2.0%. Asia del Este y Pacífico y Asia del Sur, son las regiones donde las remesas disminuyeron menos en términos porcentuales, 1.5% y 1.8% en dólares, respectivamente en 2009. China, que pertenece al primer grupo presentó una disminución de alrededor del 3.0% en dólares; en tanto que en Filipinas las remesas se expandieron 4.0%. En la India, el principal receptor de remesas en el mundo, se presentó una reducción de 9.0% en dólares, mientras que en otras naciones del sureste asiático las remesas siguieron creciendo.

Este es el caso de Bangladesh, Pakistán y Nepal, donde el crecimiento fue de más de 3.0% en dólares. El comportamiento de las remesas muestra el grado de exposición y afectación de las regiones a la crisis global. Las caídas más importantes corresponden en general a las zonas vinculadas a través de la migración con regiones donde se registraron las mayores caídas del PIB y en consecuencia los mercados laborales sufrieron en mayor magnitud.

Como por ejemplo en el corredor norteamericano y algunos países de Europa, por el contrario las zonas menos afectadas corresponden a los países asiáticos. No es extraño que México haya sido uno de los países más afectados por la exposición de los migrantes mexicanos a Estados Unidos y además en los sectores ampliamente empleadores de los connacionales como la construcción, la industria manufacturera y el comercio. Además es el principal país receptor de remesas en América Latina, recibe cerca del 40.0% de los flujos que llegan a esta región por dicho concepto y es el tercer principal país receptor de remesas en el mundo, solo detrás de la India y China (Fundación BBVA Bancomer, 2010).

Figura 3 Ingresos por remesas familiares en México, 1995-2013 (Millones de dólares)



Fuente: Elaborada con datos de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

En 2007 las remesas a México alcanzaron sus máximos, un poco más de 26 mil millones de dólares y desde entonces comenzaron a reducirse, llegando a 25 mil millones en 2008 y a 21 mil millones en 2009.

Es decir, entre 2007 y 2009 las remesas a México disminuyeron en dólares cerca del 19.0%, ver figura 3 (Fundación BBVA Bancomer, 2010), debido a la crisis financiera mundial, que si bien no provocó el retorno masivo de trabajadores migrantes a sus hogares, sino más bien un retorno moderado, sí indujo una disminución de las remesas, que en 2011 recuperaron una tasa de crecimiento del 7.0% (CEDRSSA, 2014).

De acuerdo con la figura 3, en 2013 ingresaron al país 21,597 millones de dólares por concepto de remesas, cuya remesa promedio fue de 292 dólares en ese año. Antes de la crisis económica, en 2007, se alcanzó su máximo histórico con un monto superior a los 26 mil millones de dólares (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014).

Conclusiones

De acuerdo con CONAPO (2012), la migración México-Estados Unidos es un fenómeno de carácter principalmente económico que responde a la combinación de factores estructurales, tales como las profundas disparidades económicas y salariales, la complementariedad demográfica y un contexto de creciente integración económica entre ambos países. Los datos colocan a México como el país de mayor inmigración en la Unión Americana, incluso por encima de grandes regiones del mundo como Asia, Europa y el resto de América Latina.

Actualmente, los mexicanos representan el cuatro por ciento de la población total de ese país y alrededor del 30.0% de la población inmigrante. No obstante, habría que mencionar que en los últimos años, y particularmente desde 2006, se ha observado una disminución en los flujos migratorios mexicanos que se dirigen al vecino país del norte. Esto guarda relación con un contexto político y social más adverso hacia la inmigración procedente de México y, sobre todo, con la recesión de la economía estadounidense que ha incidido negativamente en los niveles de empleo y condiciones laborales de la población inmigrante mexicana. Se ha señalado que uno de los beneficios más directos de la migración internacional para los países de origen son las remesas. De acuerdo con un informe divulgado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), organismo dependiente del BID, en 2010, México se ubicó como principal receptor de remesas en América Latina y el Caribe, con 21 mil 271 millones de dólares, una cifra ligeramente superior a los 21 mil 132 millones de dólares de 2009. De acuerdo con datos del Banco de México, las remesas constituyen uno de los principales rubros en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y fungen como una inyección de recursos a la economía nacional. Actualmente, representan 2.1% del PIB nacional. Su monto supera los ingresos provenientes del turismo e inversión extranjera directa y desde 2008 ocupan el segundo lugar como fuente de divisas en el país, después de los ingresos generados por las exportaciones de petróleo.

Referencias

- Banco Mundial. 2013. Migración y remesas. Disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANHISH/0,contentMDK.html>
- CEDRSSA. 2014. México: migración y remesas. Reporte del CEDRSSA. Junio de 2014. LXII Legislatura. Cámara de Diputados.
- CEDRSSA. 2015. Reportes del CEDRSSA. Volumen I. Edición 2015. LXII Legislatura. Cámara de Diputados.
- Comisión Técnica de las EMIF. 2011. Situación de la emigración mexicana y la migración de tránsito irregular en México. En La situación demográfica de México 2011. CONAPO. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/La_situacion_demografica_de_Mexico__2011
- CONAPO, 2012. Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino, en Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. El estado de la migración. Colección: índices sociodemográficos. Primera edición: enero de 2012.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2015. Anuario de Migración y Remesas México 2015. Primera edición, Diciembre de 2014. ISBN: 978-607-95345-9-2.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2014. Anuario de migración y remesas México 2014. Coordinador General Carlos Serrano Herrera. Primera edición, abril de 2014.

Fundación BBVA Bancomer. 2013. Anuario Migración y Remesas de México. Bancomer. Disponible en:

https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2013.pdf

Fundación BBVA Bancomer. 2010. Situación Migración México. Servicio de Estudios Económicos. Mayo 2010.

Fundación BBVA Bancomer. 2009. Situación Migración México. Servicios de Estudios Económicos. Noviembre 2009.

Gómez Galán, Manuel; David, Ivonne; Albarrán Calvo, Miguel; Malgesini Rey, Graciela; El Harchi Biro, Yasmín. 2010. Migraciones y codesarrollo en la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Universidad Pedro de Valdivia. Santiago de Chile, mayo de 2010.

Moreno Pérez, Salvador. 2010. Los mexicanos en Estados Unidos: características socio-demográficas y económicas en Migración México-Estados Unidos. Reporte CESOP, Núm. 36, julio de 2010. Cámara de Diputados, LXI Legislatura.

OIM. 2014. La migración para beneficio de todos. Hechos y cifras (2014). Consultado en: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>

Pardinas, Juan E. 2008. Los retos de la migración en México. Un espejo de dos caras. Estudios Prospectivos, Serie 99. CEPAL. Coordinador de Investigación. México. D.F., mayo de 2008.

París Pombo, María Dolores; Furlong y Zacula, Aurora y Álvarez de Flores Raquel. 2010. (Coords.). Migraciones laborales: nuevos flujos, rutas e identidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México) Universidad de Los Andes (Venezuela). Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33531/1/migraciones-laborales.pdf>

Potts, Lydia. 1990. The World Labour Market. A History of Migration. Zed Books LTD, London and New Jersey, p. 203

Ramírez García, Telesforo y Liliana Meza Gonzales. 2011. Emigración México-Estados Unidos: balances antes y después de la recesión económica estadounidense. En la situación demográfica de México 2011. CONAPO, México. Disponible en:

http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/La_situacion_demografica_de_Mexico_2011

Análisis de la migración internacional: Caso América Latina

GODÍNEZ-MONTOYA, Lucila`, FIGUEROA-HERNÁNDEZ, Esther`, PÉREZ-SOTO, Francisco`

`Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Av. Jardín Zumpango S/N Fraccionamiento el Tejocote. Texcoco, Estado de México. C.P. 56259.

``División de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Autónoma Chapingo.
perezsotofco@gmail.com

E. Figueroa, L. Godínez, F. Pérez (Dir.'s) Migración y Remesas en México. -©ECORFAN, Texcoco de Mora-México, Septiembre, 2016.

Introducción

La migración ha sido una constante en la historia de la humanidad. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, la migración internacional surge como uno de los principales factores de la transformación y el desarrollo en todas las regiones del mundo (Castles, 2000).

Tabla 1 Población mundial y migrantes internacionales (Millones y %)

Año	Población total	Migrantes en el mundo	Porcentaje de Migrantes /población total
1960	3023.4	77.1	2.6
1965	3331.7	80.8	2.4
1970	3685.8	84.5	2.3
1975	4061.3	90.4	2.2
1980	4437.6	102.0	2.3
1985	4846.2	113.2	2.3
1990	5290.5	155.5	2.9
1995	5713.1	166.0	2.9
2000	6115.4	178.5	2.9
2005	6512.3	195.2	3.0
2010	6908.7	213.9	3.1
2013	7099.0	231.5	3.3

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012; CEDRSSA, 2015.

Al respecto, desde finales de los 70, el volumen y la importancia de la migración internacional han aumentado con rapidez (Ver cuadro 1). De manera que, las migraciones que han tenido lugar desde principios del siglo XXI han alcanzado su mayor volumen en la historia y presentan características que las diferencian de las observadas en períodos anteriores (Arango, 2003, mencionado por Fernández, 2005). En este sentido, a escala mundial, el número de migrantes internacionales aumentó en el mundo en alrededor de 100 millones de personas entre 1960 y 2000, alcanzando los 178.5 millones en este último (Ver cuadro 1). De acuerdo con el informe de la Organización Internacional de Migrantes (IOM) de 2011, el flujo de personas que cruzan fronteras en busca de oportunidades alcanzó en 2010 los 214 millones de migrantes internacionales (Ver cuadro 1), y se proyecta que el número de éstos, alcanzará alrededor de 230 millones de personas a mediados del siglo XXI (UNFPA-IMP, 2004).

Un aspecto fundamental de estos movimientos migratorios es que entrañan flujos desde países menos desarrollados a países desarrollados, así como entre los primeros; razón por la cual, en la actualidad, todas las regiones del mundo son o bien países de inmigración o de emigración, y con frecuencia de ambos fenómenos, así como países de tránsito (Castles, 2000; Timur, 2000).

En relación con lo anterior, datos de la Global Bilateral Migration Database que elabora el Banco Mundial muestran que cerca de 80.0% de los migrantes provienen de países en vías de desarrollo. Dentro de este grupo Europa y Asia Central, así como América Latina y el Caribe (ALC) son las regiones de mayor expulsión de migrantes internacionales; en 2010 se contabilizó que 21.3% y 14.9%, respectivamente, de todos los migrantes internacionales de países en vías de desarrollo eran de estas regiones. De las cuales, de 1960 a 2010, la región que más aumentó su participación de emigrantes en el mundo fue ALC al pasar de 3.1% a 14.9% (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012).

Tabla 2 Migrantes internacionales por región de destino (Distribución porcentual)

Año	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2013
Total de inmigrantes en el mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hacia países desarrollados	39.9	44.4	50.3	55.2	61.5	63.6	64.2
Europa	18.0	21.6	22.4	21.6	22.6	22.6	23.1
América	14.8	14.7	17.2	19.9	24.5	23.5	23.2
Medio Oriente y África	1.6	2.3	4.5	7.2	7.5	10.3	10.5
Asia Oriental y el Pacífico	5.5	5.8	6.3	6.4	6.9	7.2	7.4
Hacia países en vías de desarrollo	60.1	55.6	49.7	44.8	38.5	36.4	35.8
Europa y Asia Central	19.8	22.0	21.3	21.4	16.5	12.4	11.8
África Subsahariana	8.4	7.8	7.6	6.4	6.7	7.1	7.4
Medio Oriente y Norte de África	2.4	1.8	2.1	2.7	2.9	4.5	4.3
Sur de Asia	19.1	15.5	12.3	8.8	6.5	5.7	5.3
América Latina y el Caribe	6.4	5.1	4.6	3.8	3.5	3.4	3.4
Asia Oriental y el Pacífico	3.9	3.3	1.8	1.6	2.3	3.3	3.5

Fuente: Tomado de Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2014.

Los migrantes internacionales se dirigen principalmente a países desarrollados (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012), en donde el número de migrantes ha aumentado rápidamente. De manera que se está dando una fuerte concentración de los migrantes en los países más ricos (CELADE, 2006), ya que, mientras que en 1960 concentraban solo el 39.9% de la población migrante, para 2013 en estos países se concentra el 64.2% de los migrantes internacionales. Los países desarrollados de América, principalmente Estados Unidos y Canadá, concentran cerca de una cuarta parte de la migración mundial; mientras que otra cuarta parte reside en los países desarrollados de Europa, donde destacan Alemania, Reino Unido, España, Francia e Italia (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2012). Sin embargo, en años recientes se ha observado una progresiva búsqueda de nuevos destinos dentro del mundo desarrollado (CELADE, 2006).

Particularmente, en el caso de ALC, desde fines del siglo XIX hasta nuestros días se pueden identificar cuatro momentos importantes sobre el fenómeno migratorio: el primero se vincula con las migraciones transoceánicas; el segundo, con las migraciones internas, producto de la crisis económica en las décadas de 1930 y 1940; un tercero, con las transfronterizas; y un cuarto, con las que se producen con la globalización. Con respecto a la primera, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, movilizó a 55 millones de europeos aproximadamente.

La segunda, consecuencia de la crisis económica de 1930, afectó al ámbito rural, generando una migración del campo a las ciudades. La tercera, producto de conflictos políticos, económicos y sociales, generó una migración entre países fronterizos desde la década de 1960. La cuarta se produce en las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad y, según algunas estimaciones, ha movilizó en todo el mundo a más de 150 millones de personas que actualmente no residen en su país de origen (Aruj, 2008). De manera que, América Latina fue, hasta los años cincuenta y sesenta, una región receptora de inmigrantes, en su mayoría europeos y norteamericanos. A partir de mediados de la década de los setenta se invierte la situación y se transforma en emisor de emigrantes intrarregional, principalmente hacia Estados Unidos, mientras que para inicios de los ochenta España se convierte en el país europeo preferido por los emigrantes latinoamericanos, tendencia que se mantiene hasta nuestros días (Gómez, *et al.*, 2010). Al respecto, desde finales del siglo XX y sobre todo a lo largo de la primera década del siglo XXI, Europa emergió como un nuevo destino migratorio latinoamericano. Sólo durante el 2000, la Unión Europea recibió alrededor de 200,000 latinoamericanos (Sin tomar en cuenta a migrantes indocumentados), y, seis años más tarde, a 375,000 inmigrantes adicionales provenientes de países de la región.

Según datos de Eurostat, esta tendencia en ascenso explicaría por qué para el 2007, en el espacio comunitario, residían aproximadamente 2.5 millones de latinoamericanos, los cuales representaban el 10.0% del total de la población extra-comunitaria. En orden decreciente de magnitud, eran ciudadanos provenientes de Ecuador, Colombia, República Dominicana, Brasil, Argentina y Perú. Esta ola migratoria estaría compuesta sobre todo por migrantes documentados entre calificados (profesionales de diversas ramas entre los que se encuentran médicos y enfermeras, intelectuales y artistas); estudiantes y por mano de obra barata no calificada, que es empleada en el sector de servicios, construcción y agricultura. Entre los destinos europeos preferidos por los latinoamericanos constan España, Italia, Portugal, y, en menor medida, Francia y Reino Unido. Varias razones podrían explicar la causa para que estos países comunitarios se hayan convertido en nuevos receptores de grandes flujos de migrantes latinoamericanos (Álvarez, 2013). En este contexto, resulta importante analizar los flujos migratorios procedentes de América Latina, destacando el caso de Europa como destino principal.

Metodología

Para llevar a cabo la presente investigación se realizó una revisión de literatura sobre la migración internacional de América Latina a Europa, se retomó información de distintos organismos, entre los que destacan: la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organización de Naciones Unidas (ONU), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Fundación BBVA Bancomer; así como de diversos autores que han realizado investigaciones sobre la migración internacional, específicamente sobre la migración Latinoamericana a Europa.

Resultados

Evolución de los flujos migratorios de América Latina a Europa

Los flujos migratorios entre ALC y Europa tienen una larga tradición histórica. Sin embargo, en el siglo XX, estas migraciones registraron un cambio de dirección, en el marco de una transformación general de ALC, que ha pasado de ser una región con un preeminente carácter receptor (hasta los años 50 del siglo pasado), a constituir una zona con una creciente condición emisora. Este cambio se ha producido en sintonía con las dinámicas globales de los flujos migratorios, en los que se ha observado una intensificación de los movimientos en sentido sur-norte, con destino a los países más desarrollados (Ayuso, 2009).

Al respecto, los primeros flujos importantes desde esta región tuvieron lugar alrededor de los años 50 del siglo XX, con el retorno de parte de los emigrantes europeos en América Latina hacia sus tierras de origen. Este proceso se produjo especialmente entre 1962 y 1973, con más de 50,000 emigrantes anuales, estimulado por la amplia demanda de mano de obra en los países europeos. A principios de los 60, algunos exiliados políticos cubanos ya se habían instalado en Europa y otros inmigrantes caribeños se habían trasladado a sus antiguas metrópolis, tras los procesos de descolonización tardía. A partir de los 70 es posible identificar un primer flujo migratorio relevante de latinoamericanos, aunque de baja intensidad, motivado principalmente por razones políticas, ante la ola autoritaria que asoló el Cono Sur y América Central. La violencia política desatada en la región por las dictaduras militares, obligó a argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos a refugiarse en el Reino Unido, Francia, Suiza, Alemania, los países escandinavos, España y Portugal. La mayoría de estos inmigrantes contaba con un alto nivel de educación y se incorporaron con cierta facilidad en los mercados laborales en los países de destino. Con el retorno de la democracia a ALC, parte de los exiliados políticos regresaron a sus países de origen y otros tantos adoptaron la nacionalidad del país europeo receptor (Ayuso, 2009). Un segundo flujo migratorio relevante se produjo en la década de los 80 y se caracterizó por su conformación más diversificada y por incluir a un colectivo latinoamericano y caribeño con un perfil principalmente económico y laboral. A ellos se sumaron estudiantes latinoamericanos que emigraron a Europa para cursar estudios de postgrado, así como emigrantes económicos de clase media en proceso de empobrecimiento, en el contexto de crisis económica en ALC (Yépez, 2007).

Si bien no muy numerosos, estos núcleos facilitarían la llegada (A este continente) de los flujos de inmigrantes que llegaron en los 90 y luego masivamente a partir del año 2000; de tal manera que, durante toda la década de los años 90 se produce una llegada progresiva y silenciosa de dominicanos, peruanos, ecuatorianos, colombianos, bolivianos que sentaron las bases para la entrada de otros inmigrantes, de manera que se dio la conformación de redes laborales y sociales para convertir a Europa, especialmente Italia, España y Portugal, en el destino preferido de muchos latinoamericanos (Yépez, 2007; Herrera y Yépez, 2007). El proceso migratorio de los años 90 y 2000 tuvo un perfil principalmente de carácter laboral.

Sin embargo, a partir del año 2000, no sólo han cambiado las causas de la migración, sino también la velocidad de los flujos migratorios (Yépez, 2007). De manera que los flujos migratorios desde ALC a la Unión Europea, se incrementaron de manera paulatina prácticamente durante toda la década de 2000 (OIM, 2012).

Tabla 3 Emigración de las Américas a países de la OCDE por país de origen y país/región de destino, de 2003-2007 y de 2008-2009, promedio anuales

País y Región de origen	Promedio anual 2003-2007					Promedio anual 2008-2009				
	EE.UU	España	Resto de los países de la UE miembros de la OCDE	Resto de los países de la OCDE fuera de la UE	Total	EE.UU	España	Resto de los países de la UE miembros de la OCDE	Resto de los países de la OCDE fuera de la UE	Total
Antigua y Barbuda	430	0	10	30	470	440	0	0	60	500
Bahamas	660	0	10	30	700	720	0	10	60	790
Barbados	730	0	20	110	860	590	0	20	150	760
Cuba	28,150	700	2,470	1,180	38,900	44,230	8,190	2,590	2,920	57,930
Dominica	290	110	230	60	690	470	130	200	70	870
R. Dominicana	30,050	12,360	2,730	320	45,460	40,650	14,300	2,630	700	58,280
Granada	750	0	10	300	1,060	770	0	20	310	1,100
Guyana	7550	0	180	1,290	9,020	6,750	0	130	1,140	8,020
Haití	18,730	40	2,970	1,730	23,470	25,140	80	2,520	2,360	30,100
Jamaica	18,090	10	170	2,070	20,340	20,130	20	190	2,590	22,930
San Cristóbal y Nieves	350	0	10	10	370	340	0	0	30	370
Santa Lucía	820	0	90	180	1,090	990	0	120	290	1,400
San Vicente y las Granadinas	530	0	10	360	900	580	0	20	470	1,070
Surinam	230	10	1,960	20	2,220	220	10	1,710	20	1,960
Trinidad y Tobago	6,350	10	100	850	7,310	6,100	10	90	1,170	7,370
Caribe	113,710	19,640	10,970	1,420	152,860	148,120	22,740	10,250	1,980	193,450
Belice	930	0	20	40	990	1,060	0	30	130	1,220
Costa Rica	2,190	340	280	280	3,090	2,240	440	390	470	3,540
El Salvador	26,460	860	170	600	28,090	19,780	1,060	200	1,720	22,760
Guatemala	18,440	680	220	270	19,610	14,180	1,020	280	1,900	17,380
Honduras	6,600	4,170	150	180	11,100	6,470	4,880	210	1,330	12,890
México	154,970	4,950	3,820	3,070	166,810	177,450	5,520	5,040	4,100	192,110
Nicaragua	3,850	1,650	140	110	5,750	3,880	2,950	200	460	7,490
Panamá	1,750	410	120	110	2,390	1,740	460	130	250	2,580
América Central	215,190	13,060	4,920	3,740	237,830	226,800	16,330	6,480	8,040	259,970
E.P. de Bolivia	2,390	47,360	640	280	50,670	2,640	11,800	830	630	15,900
Colombia	27,100	26,980	4,340	5,690	64,110	29,030	33,860	4,860	7,130	74,880
Ecuador	11,410	31,360	3,870	620	47,260	11,900	27,980	4,530	990	45,400
Perú	15,260	20,040	5,490	2,610	43,400	16,070	23,710	6,880	3,900	50,560
R.B. de Venezuela	8,580	11,780	1,410	1,420	23,190	10,830	8,840	1,280	3,030	23,980
Región Andina	64,740	137,520	15,750	10,620	228,630	70,470	106,190	18,380	15,680	210,720
Argentina	5,600	23,460	3,240	1,850	34,150	5,570	13,190	2,270	2,440	23,470
Brasil	13,150	23,440	24,560	31,700	92,850	13,450	20,860	19,070	12,860	66,240
Chile	2,110	8,110	1,810	740	12,770	2,130	5,490	1,990	1,210	10,820
Paraguay	460	14,200	260	260	15,180	510	17,010	330	380	18,230
Uruguay	1,100	8,760	200	290	10,350	1,610	3,930	250	470	6,260
Cono Sur	22,420	77,970	30,070	34,840	165,300	23,270	60,480	23,910	17,360	125,020

Total por país/región de destino	416,060	248,190	61,710	50,620	784,620	468,660	205,740	59,020	43,060	789,160
Dist. % país/región de destino	53.0	32.0	8.0	7.0	100.0	60.0	26.0	8.0	6.0	100.0

Fuente: Tomado de la OIM, 2012.

El incremento se ha dado en su mayoría en términos de la emigración hacia los Estados Unidos, país de destino de más de la mitad del flujo de emigración desde la región. Dicho incremento fue a costa de la emigración hacia los países de la UE, particularmente hacia España, hasta el año 2007. Los promedios anuales de emigración hacia los países de la UE que forman parte de la OCDE disminuyeron en el período 2008-2009 en comparación con los promedios en el período 2003-2007. Destaca el caso de España, donde el promedio anual de 2003 a 2007 indica que una de cada tres personas de ALC que emigraron lo hizo hacia este país, mientras en el período 2008 a 2009 lo hicieron una de cada cuatro. Esto se debe en buena medida a que hubo un descenso en los flujos de emigración desde la región andina y el Cono Sur, de un 8.0% y de un 24.0%, respectivamente. En contraste, en el Caribe y América Central hubo un crecimiento entre períodos del 27.0% y del 9.0% respectivamente, ver cuadro 3 (OIM, 2012).

Cabe mencionar que para 2009 se registraron poco más de 229,000 entradas a la Unión Europea, cifra muy similar a la del año 2000, que ascendió a poco más de 200,000 personas. Finalmente, llama la atención que, a pesar de los incrementos y de las caídas, la proporción de personas originarias de ALC en el flujo total de personas que ingresaron en la UE se ha mantenido constante en los últimos diez años: entre el 9.0% y el 11.0% (OIM, 2012).

Importancia y características socioeconómicas de la migración Latinoamericanos a Europa

De acuerdo con la información reunida por el CELADE, el número de migrantes latinoamericanos y caribeños se incrementó notablemente en los últimos años, llegando a poco más de 21 millones en 2000 y a casi 25 millones de personas en 2005 (CELADE, 2006).

Una primera aproximación al impacto demográfico de la migración en la región permite advertir que el total de inmigrantes (1.1% de la población regional) equivale a un cuarto del de emigrantes. Este rasgo general de predominio emigratorio encuentra excepciones importantes, las que son puestas de relieve por Argentina, Costa Rica y Venezuela; además, en Belice y algunos Estados insulares del Caribe los inmigrantes representan una alta proporción de las respectivas poblaciones nacionales. Con relación a los emigrantes (el 4.1% de la población regional) cabe destacar que 9.3 millones de personas (el 43.0% del total regional) proceden de México y que los emigrantes originarios del Istmo Centroamericano, del conjunto de naciones de la Comunidad del Caribe y de Colombia exceden holgadamente el millón de personas en cada caso. Estas cifras revelan que la vigorosa emigración de latinoamericanos y caribeños no se manifiesta de manera homogénea entre los diversos países.

Como expresión de ello, la incidencia relativa de la emigración sobre las poblaciones de origen es elevada en los países caribeños (la mayoría de los cuales tiene más del 20.0% de sus efectivos en el exterior) y en algunos de América Latina, como Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay (donde la relación oscila entre 8.0% y 15.0%), se ubica por debajo de la media regional en otros (CELADE, 2006).

En términos geográficos, los destinos de los flujos migratorios se han ido ampliando y diversificando de manera progresiva. Desde hace décadas, los Estados Unidos han sido el destino preferente para la mayoría de los emigrantes latinoamericanos y caribeños, aunque con importantes y crecientes excepciones de acuerdo a los comportamientos de años recientes (CEPAL, 2010). Se estima que en 2004 residían en aquel país, unas 18 millones de personas nacidas en la región latinoamericana y caribeña, las que representaban poco más de la mitad del *stock* total de inmigrantes de ese país. Sin embargo, los factores de expulsión en el origen, aunados a la demanda de trabajadores con diverso grado de especialización, la consolidación de redes sociales (a veces asociadas a vínculos históricos) y la facilitación de los medios de transporte y comunicaciones, contribuyeron a una fuerte expansión de los flujos de latinoamericanos y caribeños a España, Japón y Canadá durante la década 1990 y el primer quinquenio del siglo XXI. Los migrantes originados en la región también tienen una presencia importante en otros países de Europa (Principalmente caribeños en Holanda y el Reino Unido, y sudamericanos en Italia, Francia y Portugal), en Australia (chilenos) e Israel (argentinos). De este modo, se estima que 3 millones de personas nacidas en ALC residen fuera de la región en países distintos a los Estados Unidos (CELADE, 2006).

Una de las características distintivas de la migración latinoamericana y caribeña es la creciente participación de mujeres, que ya es mayoritaria en numerosos flujos. Esta feminización cuantitativa trae consigo alteraciones cualitativas en los significados y consecuencias de la migración internacional. La composición de los flujos según el género guarda estrecha relación con el grado de complementariedad entre los mercados de trabajo de los países, la demanda laboral en actividades de servicios, los efectos de las redes y las modalidades de la reunificación familiar. En esta dirección apunta la fuerte representación del servicio doméstico como modalidad de inserción laboral preferente entre las mujeres inmigrantes sudamericanas en Europa y, en menor grado, en los Estados Unidos y Canadá. A su vez, la reunificación familiar, que fue una categoría frecuente del ingreso de mujeres en los Estados Unidos, ha perdido peso en relación con la incorporación directamente asociada a razones laborales (CELADE, 2006).

A nivel de Europa destaca el caso de España, que es el segundo destino de la migración de ALC, después de Estados Unidos (CEPAL, 2010).

Tabla 4 Población residente en España por lugar de nacimiento y nacionalidad

Población	España	Latinoamérica	Otros
Por lugar de nacimiento	40'113,294	2'298,787	3'745,741
Nacionalidad	40'627,163	1'810,272	4'754,893

Fuente: Tomado de García, *et al.*, 2009.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), existe una marcada preferencia de la migración latinoamericana por España, por ejemplo en 2008 residían en ese país 46'157,822 personas, de las cuales 6'044,528, es decir el 13.1%, han nacido fuera del país; el peso de la población latinoamericana es significativo entre este colectivo, pues 2'298,787 personas han nacido en diversos países de América Latina, un 38.0% de los nacidos fuera de España, ver Cuadro 4 (García, *et al.*, 2009).

Tabla 5 Países de procedencia en 2008

Países	Hombres	Mujeres	Total	% Total
Ecuador	222,710	235,727	458,437	19.9
Colombia	143,860	186,559	330,419	14.3
Argentina	150,397	139,884	290,281	12.6
Bolivia	105,877	135,035	240,912	10.4
Perú	76,656	85,769	162,425	7.0
Venezuela	67,654	76,939	144,593	6.2
Brasil	58,797	83,352	142,149	6.1
República Dominicana	43,225	71,482	114,707	4.9
Cuba	41,589	50,994	92,583	4.0
Uruguay	44,704	42,641	87,345	3.8
Paraguay	24,276	44,609	68,885	2.3
Chile	33,173	33,701	66,874	2.9
México	18,475	23,938	42,413	1.8
Honduras	7,844	15,889	23,733	1.0
Nicaragua	3,250	6,848	10,098	0.4
El Salvador	2,821	4,299	7,120	0.3
Guatemala	2,506	3,355	5,861	0.2
Panamá	1,863	2,378	4,241	0.1
Costa Rica	1,361	1,522	2,883	0.1
Otros países	1,306	1,582	2,888	0.1

Fuente: Tomado de García, *et al.*, 2009.

En la inmigración latinoamericana están representados prácticamente la totalidad de los países de América Latina, aunque con un peso y características desiguales, fruto de las circunstancias socioeconómicas y políticas por las que los mismos han atravesado en distintas fechas. De manera que, a principios de los años noventa dominaban los inmigrantes latinoamericanos procedentes de Argentina, Chile y Uruguay, que representaban más de un tercio del total, y a partir de la primera década de éste siglo son los procedentes de Ecuador y Colombia los dominantes y en 2008 suponen el 34.3% del total, ver cuadro 5 (García, *et al.*, 2009; Vicente, 2006).

Para que la población Latinoamericana tenga acceso al mercado laboral en este país, se debe tener presente su situación jurídica, la cual hasta el proceso de regularización de 2005, se caracterizaba por los elevados índices de irregularidad (Situación en la cual se encontraban más del 50.0% de los latinoamericanos residentes en España). Los inmigrantes latinoamericanos se beneficiaron de la concesión de permisos de residencia en la regularización de 2005 por las causas ya señaladas, lo que junto a los acuerdos con diversos países que dan prioridad en las contrataciones a las personas procedentes de los mismos han incrementado notablemente el peso de la población latinoamericana regularizada y que cuenta con los permisos de residencia y trabajo.

De manera, que entre 1998 y 2008 se incrementó el número de latinoamericanos con permiso de residencia (Personas procedentes de todos los países latinoamericanos), al pasar de 130,203 latinoamericanos a 1'333,886, es decir, de 18.0 a 30.0% (García, *et al.*, 2009).

Por otra parte, 20.1% de los latinoamericanos dispone de autorización de residencia permanente. En este sentido, los dominicanos son los que, en mayor proporción, disponen de autorización de residencia inicial con el 21.2%; el 75.2% de bolivianos tiene una mayor proporción de autorizaciones de residencia renovada por primera vez como así también más de la mitad de los argentinos y brasileños. El 27.0% de los peruanos y el 20.5% de los colombianos disponen de autorización de residencia renovada por segunda vez. Sólo el 4.7% de los bolivianos y el 15.2% de los argentinos dispone de autorización de residencia permanente (Tedesco, 2008).

Otro elemento relevante en la caracterización de los flujos migratorios es el porcentaje de mujeres de que se componen. Ya que aunque se ha mencionado que en los últimos años se ha observado una tendencia hacia la masculinización del total, la inmigración Latinoamericana en España ha registrado un alto componente femenino. El protagonismo de las mujeres en la migración regional hacia España tiene estrecha relación con la existencia de una demanda de mano de obra inmigrante en nichos laborales tradicionalmente feminizados, como el servicio doméstico y el cuidado de ancianos (CEPAL, 2010). De acuerdo con su nacionalidad de origen, las mujeres inmigrantes en España, son mayoría en el caso de Brasil (66.6%), República Dominicana (59.5%), Venezuela (59.7%), Colombia (56.7%), Cuba (55.3%), Bolivia (55.0%), Ecuador (51.1%) y Perú (50.7%); ésta diferencia varía según países respecto de los afiliados a la seguridad social (Tedesco, 2008).

Factores que motivan los flujos migratorios latinoamericanos

Las migraciones son un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma, y a lo largo de la historia, han ocasionado desplazamientos y transformaciones demográficas muy profundas. El advenimiento de la globalización ha sido un factor determinante en el incremento de los flujos de capitales, bienes y servicios y, junto con el avance de las comunicaciones y el abaratamiento del transporte internacional, ha contribuido significativamente a que se produzcan más oportunidades de trabajo y facilidades en el desplazamiento de los potenciales emigrantes desde las zonas más pobres a las regiones más desarrolladas del planeta. Al analizar a profundidad las causas de las migraciones, se tiene una gran variedad de motivaciones relacionadas con factores económicos, políticos y sociales.

No obstante, aunque se acepta que las migraciones internacionales se deben fundamentalmente a la búsqueda de una mejora integral en la calidad de vida de las personas, en una evaluación más detallada se puede advertir que este complejo fenómeno no tiene que ver necesariamente con la mayor pobreza de un país o región, sino todo lo contrario. En efecto, se observa que los migrantes, por lo general, provienen de regiones en desarrollo donde se están produciendo cambios económicos con un aumento del comercio y la inversión, lo que se traduce en modificaciones en los patrones de consumo.

Los que emigran no son generalmente las personas más pobres, sino aquellas que pueden permitirse invertir con la finalidad de buscar una mejor calidad de vida para ellas y sus familias (Gómez, *et al.*, 2010).

Causas de los flujos migratorios latinoamericanos a Europa

La complejidad de la migración internacional actual de la población de América Latina y el Caribe estriba en la gran diversidad de factores que la estimulan y caracterizan. Ya no basta con el simple reconocimiento de países únicamente emisores o receptores, puesto que también debe prestarse atención a aquellos que, en virtud de sus condiciones geográficas, se han convertido en espacios de tránsito hacia un destino final; más aún, se está en presencia de una multiplicación de tales destinos. Además, los movimientos ya no se restringen a un grupo humano tan claramente discernible como en el pasado: la gama de actores (cuyo desplazamiento afecta la reproducción social de las familias y el desarrollo de las comunidades de origen) es cada vez más amplia y en sus lugares de destino se vinculan con diversos grupos sociales, tejen redes de contactos que sobrepasan fronteras y emplean diferentes estrategias y modalidades para sus traslados (CEPAL, 2002).

Aunado a la situación económica, política y social de los países de ALC que han incentivado que las personas emigren en busca de mejores ingresos y oportunidades laborales en el extranjero, así como los vínculos culturales e históricos, a la migración latinoamericana que se dirige a Europa, habría que sumar otro factor relevante: el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos a raíz de los ataques terroristas sufridos en 2001 (Ayuso, 2009; Gómez, *et al.*, 2010).

Por otra parte, la migración internacional encuentra sus determinantes básicos en las desigualdades en los niveles de desarrollo, cuya enormidad, persistencia y notoriedad en el mundo globalizado contemporáneo acrecienta las llamadas presiones migratorias. Así, los países de ALC mostraron en las últimas décadas un comportamiento económico inestable y la recuperación insinuada en algunos durante los años noventa apenas consiguió revertir las graves consecuencias de la “década perdida” de 1980. La asimetría en la distribución de los beneficios ofrecidos por la economía internacional se hace patente en la región, ya sea por las carencias de capital humano y de conocimiento, los cambios del papel del Estado en el plano social o, en general, por las insuficiencias estructurales del desarrollo (CEPAL, 2002).

De manera que, la movilidad de la población está motivada fundamentalmente por razones económicas, las cuales a su vez están conectadas con el proceso de la globalización económica, la permanencia de la pobreza y el aumento de la desigualdad del ingreso entre los individuos.

En el contexto de interconexión territorial a escala mundial, y frente a la escasez de ofertas laborales en los países del Tercer Mundo, el mercado de trabajo en los países desarrollados carece de activos disponibles en determinadas ramas de la producción, no demandadas total o parcialmente por la población autóctona (Urdiales y Nieto, 2007). Esta demanda, que en ocasiones va más allá de la influencia inmediata de los ciclos económicos, opera en virtud de la conformación de mercados laborales duales, que abren espacios para la inserción de trabajadores extranjeros en los extremos del espectro de calificaciones. Es sabido que los inmigrantes menos calificados se integran a los mercados de trabajo para desempeñar labores habitualmente desdeñadas por las poblaciones locales (CEPAL, 2002).

Es por ello que la inmigración en los países desarrollados, suele concentrarse laboralmente en determinadas ramas de producción, sin que pueda apreciarse impacto negativo importante sobre las oportunidades de empleo de los trabajadores nativos que previamente ya han decidido ocuparse en otros trabajos. Tal es el caso de España, en donde la ocupación de la población extranjera por sectores económicos está muy concentrada en algunas ramas de producción para las que no se requiere alta cualificación, como es el caso de la agricultura, la construcción o algunas de las actividades del sector servicios (Urdiales y Nieto, 2007).

A su llegada a España, la migración latinoamericana encuentra su primer empleo en el sector de la construcción con 40.3% de la población ocupada; no obstante, esta constituye una actividad puente hacia el sector terciario (Urdiales y Nieto, 2007).

Tabla 6 Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en alta laboral, según sector de actividad, por nacionalidades, media anual, 2010

País de origen de las personas afiliadas	Sector agrario		Sector industria		Sector construcción		Sector servicios		Total
	Núm. de personas afiliadas	% con respecto al país de origen	Núm. de personas afiliadas	% con respecto al país de origen	Núm. de personas afiliadas	% con respecto al país de origen	Núm. de personas afiliadas	% con respecto al país de origen	Número de personas afiliadas por país de origen
Argentina	500	1	3,052	7	4,062	9	38,191	83	45,884
Bolivia	7,281	9	3,125	4	7,614	10	59,246	77	77,443
Brasil	554	2	1,363	5	2,192	9	20,620	83	24,786
Canadá	6	1	56	7	34	4	667	87	765
Chile	207	2	948	7	1,423	10	11,056	81	13,653
Colombia	3,684	3	7,088	6	9,030	8	92,014	82	112,050
Cuba	431	2	1,224	6	1,245	6	18,080	86	21,025
Ecuador	24,513	14	11,611	7	21,444	13	112,805	66	170,638
EUA	41	1	344	6	155	3	5,571	91	6,122
México	44	1	475	6	202	3	6,757	90	7,497
Perú	1,824	3	3,646	5	6,730	10	57,574	82	69,838
R. Dominicana	486	2	1,214	4	2,314	7	27,714	87	31,773
Uruguay	226	1	1,291	8	1,754	10	13,558	80	16,855
Venezuela	181	1	880	5	847	5	16,361	89	18,299
Resto de ALC	1,224	3	1,344	4	2,016	6	31,611	87	36,259
Total de ALC	41,200	-	37,661	-	61,062	-	511,834	-	652,887
Total de persona afiliadas en España	266,406	-	135,554	-	203,220	-	1,232,482	-	1,840,827

Fuente: Tomado de la OIM, 2012.

En 2010 hubo poco más de 652,000 personas de ALC afiliadas a la Seguridad Social, cifra que representó el 35.0% del total de extranjeros afiliados (Cuadro 6). Destaca que el 78.0% de las personas de ALC afiliadas trabajaban en el sector servicios. Muy por debajo se encuentran los otros tres sectores: 9.0% en construcción, 6.0% en industria y 6.0% en agricultura (OIM, 2012).

Tabla 7 Población extranjera ocupada según sectores económicos en 2005

	Total extranjeros		UE25		Resto Europa		Latinoamérica		Resto mundo	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Varones										
Agricultura	117.2	9.9	4.5	2.9	34.4	14.7	32.4	6.4	45.9	15.6
Industria	199.6	16.8	27.0	17.6	40.7	17.4	70.5	13.9	61.3	20.9
	430.8	36.3	34.1	22.2	101.1	43.1	203.9	40.3	91.9	31.3
Construcción	439.8	37.0	87.7	57.2	58.1	24.8	199.4	39.4	94.7	32.2
Servicios	1,187.4	100.0	153.3	100.0	234.2	100.0	506.2	100.0	293.8	100.0
Total										
Mujeres										
Agricultura	32.3	3.7	2.5	2.1	16.2	9.2	10.9	2.1	2.7	3.5
Industria	57.1	6.5	11.3	9.5	10.4	5.9	26.8	5.3	8.7	11.1
	8.9	1.0	2.6	2.2	0.9	0.5	4.0	0.8	1.4	1.8
Construcción	783.4	88.9	103.0	86.3	149.0	84.4	466.2	91.8	65.3	83.6
Servicios	881.7	100.0	119.4	100.0	176.5	100.0	507.9	100.0	78.1	100.0
Total										

Fuente: Tomado de Urdiales y Nieto, 2007.

Por otra parte, la concentración laboral en la población femenina está mucho más polarizada en el sector servicios, que ocupa el 91.8% de la ocupación de las mujeres latinoamericanas y que se complementa con pequeños apéndices de actividad en la agricultura o la industria. Dentro del sector servicios, fundamentalmente las mujeres se ocupan en el servicio doméstico, la asistencia a niños, ancianos y secundariamente por el comercio o la hostelería, que por el contrario son las actividades preferentes para los varones latinoamericanos empleados en el sector terciario, ver cuadro 7 (Urdiales y Nieto, 2007).

Tabla 8 Población extranjera según ocupación en 2005

	Total extranjeros		UE25		Resto Europa		Latinoamérica		Resto mundo	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Dirección de empresas y Administración Pública	75.2	3.6	35	12.8	4.9	1.2	14.7	1.4	20.6	5.5
Técnicos profesionales científicos e intelectuales	94.4	4.6	55.1	20.2	9.5	2.3	21.2	2.1	8.6	2.3
Técnicos y profesionales de apoyo	88.7	4.3	33.5	12.3	8.1	2.0	40.2	4.0	7.0	1.9
Empleados de tipo administrativo	77.2	3.7	22.6	8.3	6.5	1.6	38.6	3.8	9.6	2.6
Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedor de comercio	385.2	18.6	37.6	13.8	60.7	14.8	235.2	23.2	51.6	13.9
Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	44.6	2.2	2.9	1.1	16.1	3.9	10.8	1.1	14.8	4.0
Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras, construcción y minería, excepto operadores	416.2	20.1	40.1	14.7	102.8	25.0	184.8	18.2	88.4	23.8
Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	119.6	5.8	15.3	5.6	27.0	6.6	53.3	5.3	24.0	6.5
Trabajadores no cualificados	767.2	37.1	30.6	11.2	175.0	42.6	414.3	40.9	147.3	39.6
Fuerzas armadas	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	0.1	0.0	0.0
Total	2,069.1	100.0	272.7	100.0	410.6	100.0	1,013.9	100.0	371.9	100.0

Fuente: Tomado de Urdiales y Nieto, 2007.

De manera que, la precarización de la ocupación de la población Latinoamérica en Europa, se puede confirmar al analizar el tipo de empleo que desarrollan y que fundamentalmente se corresponde con actividades que no exigen una alta cualificación que engloban al 40.9% de los ocupados, generalmente empleados en tareas agrícolas o como peones de la construcción. Respecto al secundario, las ocupaciones más extendidas de los latinoamericanos son las de artesanos, trabajadores cualificados de la industria manufacturera y de la construcción con porcentajes cercanos a una quinta parte de los ocupados (18.2%). Complementariamente, los trabajos de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio, incluidos en el sector terciario, alcanzan una proporción también significativa, que gira en torno al 23.0%, ver cuadro 8 (Urdiales y Nieto, 2007).

Por otra parte, la migración de trabajadores calificados reúne otras características. Aunque no es un fenómeno nuevo, la creciente demanda en los países desarrollados de personal extranjero con habilidades específicas obliga a revisar las barreras que se interponen a su movilidad. Quienes poseen calificaciones elevadas se encuentran en mejor posición para participar activamente en la movilidad contemporánea.

En este sentido, es claro que los países desarrollados realizan esfuerzos deliberados para atraer especialistas escasos (en algunos casos son parte de sus políticas de recursos humanos) y encuentran favorable acogida en numerosos segmentos de las sociedades de origen de los migrantes. Resulta especialmente notorio en tales países el aumento de la demanda de inmigrantes con habilidades cada vez más específicas, para lo que se ofrecen condiciones imposibles de igualar en las naciones de la región (CEPAL, 2002).

La movilidad internacional de trabajadores altamente calificados aumentó considerablemente en la década de los noventa, haciéndose más visible en profesiones relacionadas con la información, la comunicación y la tecnología. En ALC también se constata esta tendencia global con sus especificidades. Entre 1990 y 2008, la población de migrantes calificados originarios de ALC y residente en algún país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se incrementó en un 164.0%, lo que constituye un dinamismo más fuerte en comparación con otras regiones del mundo.

Las cifras permiten observar además la especialización que algunos países han adquirido tanto en el envío de mano de obra de baja como de alta calificación (Coloma, 2012).

Al respecto, países como México, Guatemala, El Salvador y Honduras, presentan bajos porcentajes de formación terciaria, constituyendo el grueso de la migración para empleos menos especializados (servicios, construcción o agricultura) cuyos principales destinos son Estados Unidos y España. Por el contrario emigrantes originarios de los países caribeños, exceptuando República Dominicana y Haití, Panamá, Venezuela, Argentina, Chile o Uruguay, mayoritariamente cuentan con formación terciaria, es decir han alcanzado estudios universitarios y se trataría más bien de una migración calificada (Álvarez, 2013). Sin embargo, a pesar de que se podría pensar, a grandes rasgos, que los mayores niveles de educación estimulan un mayor movimiento internacional de las personas, así como una mayor velocidad en la movilidad del trabajo. No obstante, que el flujo migratorio de profesionales con altos niveles de educación haya crecido no necesariamente refleja que se trata de una población más móvil, o que tiene más facilidades para emigrar. Su movilidad depende, como ya se ha indicado, de las necesidades de mano de obra con formaciones determinadas para que se desenvuelvan en sectores específicos de las sociedades receptoras. Es preciso subrayar que los países industrializados no solo atraen a los flujos de mano de obra calificada, sino que concentran además los flujos de migrantes con escasos niveles de educación. Un ejemplo de esto es el caso ecuatoriano, en el que los principales destinos de los profesionales migrantes son los mismos que los de la mano de obra no calificada, es decir, Estados Unidos y España (Coloma, 2012).

Tabla 9 Evolución del número de ocupados españoles y latinoamericanos según nivel de instrucción. España, 2000-2005

Nacionalidad	Sexo	Nivel educativo	2000		2005		
			Ocupados	%	Ocupados	%	
Española	Hombre	Inferior a secundaria	2965289	31.0	2280318	22.4	
		Secundaria	4271269	44.7	4948013	48.7	
		Universitaria	2314907	24.2	2940902	28.9	
		Total	9551465	100.0	10169233	100.0	
	Mujer	Inferior a secundaria	1293103	23.5	1028895	15.4	
		Secundaria	2360154	43.0	3005100	45.0	
		Universitaria	1841272	33.5	2647914	39.6	
		Total	5494528	100.0	6681909	100.0	
	Total	Inferior a secundaria	4258392	28.3	3309213	19.6	
		Secundaria	6631422	44.1	7953103	47.2	
		Universitaria	4156179	27.6	5588816	33.2	
		Total	15045993	100.0	16851142	100.0	
	Latinoamericana	Hombre	Inferior a secundaria	10195	13.9	98635	18.3
			Secundaria	39904	54.4	334510	62.1
			Universitaria	23300	31.7	105545	19.6
			Total	73399	100.0	538690	100.0
Mujer		Inferior a secundaria	13454	15.8	115368	21.2	
		Secundaria	42938	50.3	316295	58.2	
		Universitaria	28925	33.9	111431	20.5	
		Total	85317	100.0	543094	100.0	
Total		Inferior a secundaria	23649	14.9	214003	19.8	
		Secundaria	82842	52.2	650805	60.2	
		Universitaria	52225	32.9	216976	20.1	
		Total	158716	100.0	1081784	100.0	

Fuente: Tomado de Gil y Domingo, 2007.

Al respecto, el hecho de que la ocupación de la población latinoamericana esté concentrada en sectores de económicos para los que no se requiere alta cualificación como por ejemplo en la agricultura, la construcción y el sector servicios (representado principalmente por el sector doméstico, la hostelería y el sector informal); coincide con que en los últimos años ha aumentado el número de inmigrantes latinoamericanos en todos los niveles de instrucción pero, en términos relativos, los que tienen titulación secundaria han crecido más que los universitarios, mientras que los poseen un nivel de instrucción inferior a secundaria son los que más han aumentado, ya que en el caso de los activos latinoamericanos en España, el número de los que tienen nivel universitario se ha multiplicado por cuatro, el de los que tienen al menos enseñanza secundaria se ha multiplicado casi por ocho, y el de quienes no llegan siquiera a dicho nivel se ha multiplicado por nueve.

Esto en números relativos, porque en números absolutos siguen siendo los poseedores de un título de enseñanza secundaria los más numerosos (el 60.0% del total de ciudadanos latinoamericanos en 2005), mientras que a las otras dos categorías de nivel de instrucción pertenece en torno a un 20.0% de inmigrantes, respectivamente, ver cuadro 9 (Gil y Domingo, 2007).

Conclusiones

La migración internacional no es fenómeno nuevo, ya que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad. Al analizar las causas de las migraciones, se tiene una gran variedad de motivaciones relacionadas con factores económicos, políticos y sociales. Aunado a esto, la globalización ha sido un factor determinante en el abaratamiento del transporte internacional lo que ha contribuido a que se produzcan más oportunidades de trabajo y facilidades de desplazamiento de las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas, ya que las diferencias en los niveles de desarrollo, y específicamente la escasez de ofertas laborales en los países en desarrollo, impulsan a las personas a migrar para mejorar sus niveles de existencia.

Al respecto de esta investigación, por una parte, los países de ALC mostraron en las últimas décadas un comportamiento económico inestable, lo que ha incentivado que las personas emigren en busca de mejores ingresos y oportunidades laborales en el extranjero. En este contexto, aunque por años, Estados Unidos ha sido el destino preferente de los emigrantes latinoamericanos, en las últimas décadas el número de inmigrantes latinoamericanos y caribeños en países de la Unión Europea ha ido en aumento, destacando el caso de España, que es el segundo destino de la migración de ALC.

En este sentido, en el contexto de interconexión territorial a escala mundial, y frente a la escasez de ofertas laborales en los países del Tercer Mundo (en este caso de ALC), el mercado de trabajo en los países desarrollados carece por un lado, de activos disponibles en determinadas ramas de la producción, no demandadas total o parcialmente por la población autóctona y por otra, aumenta cada vez más la demanda de inmigrantes con habilidades cada vez más específicas, para lo que se ofrecen condiciones imposibles de igualar en las naciones latinoamericanas. Tal es el caso de España, en donde la migración latinoamericana encuentra su primer empleo en el sector de la construcción con 40.3% de la población ocupada. Por otra parte, la concentración laboral en la población femenina está mucho más polarizada en el sector servicios (servicio doméstico, la asistencia a niños, ancianos y secundariamente por el comercio o la hostelería), que ocupa el 91.8% de la ocupación de las mujeres latinoamericanas. El hecho de que la ocupación de la población latinoamericana esté concentrada en sectores de económicos para los que no se requiere alta cualificación como por ejemplo en la agricultura, la construcción y el sector servicios (representado principalmente por el sector doméstico, la hostelería y el sector informal); coincide con que en los últimos años ha aumentado el número de inmigrantes latinoamericanos en todos los niveles de instrucción pero, en términos relativos, los que tienen titulación secundaria han crecido más que los universitarios, mientras que los poseen un nivel de instrucción inferior a secundaria son los que más han aumentado, ya que en el caso de los activos latinoamericanos en España, el número de los que tienen nivel universitario se ha multiplicado por cuatro.

El de los que tienen al menos enseñanza secundaria se ha multiplicado casi por ocho, y el de quienes no llegan siquiera a dicho nivel se ha multiplicado por nueve. Esto en números relativos, porque en números absolutos siguen siendo los poseedores de un título de enseñanza secundaria los más numerosos (el 60.0% del total de ciudadanos latinoamericanos en 2005).

La migración internacional encuentra sus determinantes básicos en las desigualdades en los niveles de desarrollo entre países de origen y de destino. Las personas migran para mejorar sus condiciones de vida; de manera que, si las desigualdades entre países del Norte y del Sur no disminuyen, los flujos migratorios continuaran aumentando.

Referencias

Álvarez Velasco, Soledad. 2013. Aproximaciones históricas, sociales y políticas a la migración laboral calificada y no calificada, dentro del nuevo mapa migratorio latinoamericano. Abril, 2013. Disponible en: http://www.migracion-ue-alc.eu/documents/conf_y_eventos/2013/Taller%20Guatemala/Aproximaciones_historicas_%20sociales_y_politicas.pdf

Arango, Joaquín. 2003. “Inmigración y diversidad humana: una nueva era en las migraciones internacionales”, en: *Revista de Occidente*, Núm. 268.

Aruj, Roberto S. 2008. “Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica”, *Papeles de Población*, Enero-Marzo, 95-116.

Ayuso, Anna. 2009. Migraciones en el contexto de las relaciones entre la unión Europea-América Latina y el Caribe. Dirección General de Políticas Exteriores de la Unión. Service Contract Expo/B/AFET/2009/19. Comité de Relaciones Exteriores, Parlamento Europeo.

Castles, Stephen. 2000. Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. En “Las migraciones internacionales 2000”. *Revista internacional de ciencias sociales*. Septiembre de 2000, No. 165. Pp. 17-32.

CEDRSSA. 2015. Reportes del CEDRSSA. Volumen I. Edición 2015. LXII Legislatura. Cámara de Diputados.

CELADE. 2006. Migración internacional de Latinoamericanos y Caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades. CELADE, División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile, julio de 2006.

CEPAL. 2010. América Latina y Europa: La migración internacional es oportunidad para la integración, el desarrollo y el fortalecimiento de los derechos humanos. Foro de Biarritz 2010, 4 y 5 de noviembre de 2010. Secretaria Ejecutiva: Alicia Bárcena.

CEPAL. 2002. La migración internacional y la globalización, Capítulo 8, Parte II: Visión Regional; en: *Globalización y Desarrollo*. Distr. GENERAL. LC/G.2157(SES.29/3). 9 de

abril de 2002. VIGESIMONOVENO PERÍODO DE SESIONES. BRASILIA, BRASIL. 6 AL 10 DE MAYO DE 2002. Consultado en:
<http://archivo.cepal.org/pdfs/2002/S2002024.pdf>

Coloma, Soledad. 2012. La migración calificada en América Latina: similitudes y contraste, en: ANDINAMIGRANTE, Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas – FLACSO Sede Ecuador – No. 13 – Julio 2012. Pg 2. Disponible en:
<http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/4003/1/BFLACSO-AM13.pdf>

Fernández C., Rogelio. 2005. Migraciones y remesas en el contexto de la Globalización. 46va Reunión de la Junta de Gobernadores del Banco Inter-Americano de Desarrollo y de la Corporación Inter-Americana de Inversiones. 6 de abril de 2005. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Okinawa, Japón.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2014. Anuario de migración y remesas México 2014. Coordinador General Carlos Serrano Herrera. Primera edición, abril de 2014.

Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. 2012. Anuario de migración y remesas México 2013. Coordinador General Adolfo Albo. Primera edición, noviembre de 2012. ISBN: 978-607-95345-4-7. Consultado en:
http://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2012_BBVA_1212_AnuarioMigracionMexico_2013_tcm346-363287.pdf

García Ballesteros, Aurora; Jiménez Basco, Beatriz; Redondo González, Ángela. 2009. La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. ISSN 0188-4611, Núm. 70, 2009, pp. 57-60

Gil, Fernando; Domingo, Andreu. 2007. Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España. Centre d'Estudis Demogràfics. Papers de Demografia 322: 1-25.

Gómez Galán, Manuel; David Ivonne; Albarrán Calvo, Miguel; Malgesini Rey, Graciela; El Harchi Biro Yasmín. 2010. Migraciones y codesarrollo en la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Universidad Pedro de Valdivia. CELARE. Cideal. Santiago de Chile, mayo 2010. Consultado el 20 de febrero de 2014 en:
http://www.cideal.org/docs/Migraciones%20y%20codesarrollo_UE_ALA_Caribe.pdf

Herrera Gioconda e Isabel Yépez. 2007 “Introducción”. Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos. Quito: FLACSO Ecuador – UCL UB. OBREAL.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2012. Rutas y dinámicas migratorias entre los países de América Latina y el Caribe (ALC) y entre ALC y la Unión Europea. Elaborado para la OIM por Rodolfo Córdova Alcaraz. Abril de 2012. ISBN 978-92-9068-645-3.

Organización de Naciones Unidas. 2006. Informe Sobre Población Mundial. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. http://www.unhcr.ch/spanish/hchr_un_sp.htm

Peligero Escudero, Pilar. 2006. Inmigración y mercado laboral, en Control de los flujos migratorios hacia España: Situación actual y propuestas de actuación. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Documentos de Seguridad y Defensa No. 6.

Tedesco, L. 2008. Inmigrantes latinoamericanos en España, en Real Instituto Elcano, Anuario 2008 América Latina (Elcano: Madrid).

Timur, Serim. 2000. Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO. En “Las migraciones internacionales 2000”. Revista internacional de ciencias sociales. Septiembre de 2000, No. 165. Pp. 2-16. Consultado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001238/123852s.pdf>

United Nations Population Fund (UNFPA) & The International Migration Policy Programme (IMP), Meeting the challenges of migration. Progress since the ICPD, UNFPA/IOM/UNITAR/ILO, New York.

Urdiales Viedma, María Eugenia; Nieto Calmaestra, José Antonio. 2007. Población inmigrante y actividad económica en España. La inmigración Latinoamericana. Cuadernos Geográficos, 40 (2007-1), 7-29.

Vicente Torrado, T. L. 2006. “La inmigración latinoamericana en España”, en *Expert group meeting on international migration and development in Latin America and the Caribbean*, Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat Mexico City, 30 November – 2 December, 2005

Yépez, Isabel. 2007. Introducción. Capítulo I, Estado del arte de las investigaciones, en: Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos.

